

VALLADOLID

SEMANA SANTA

AÑO 1925.

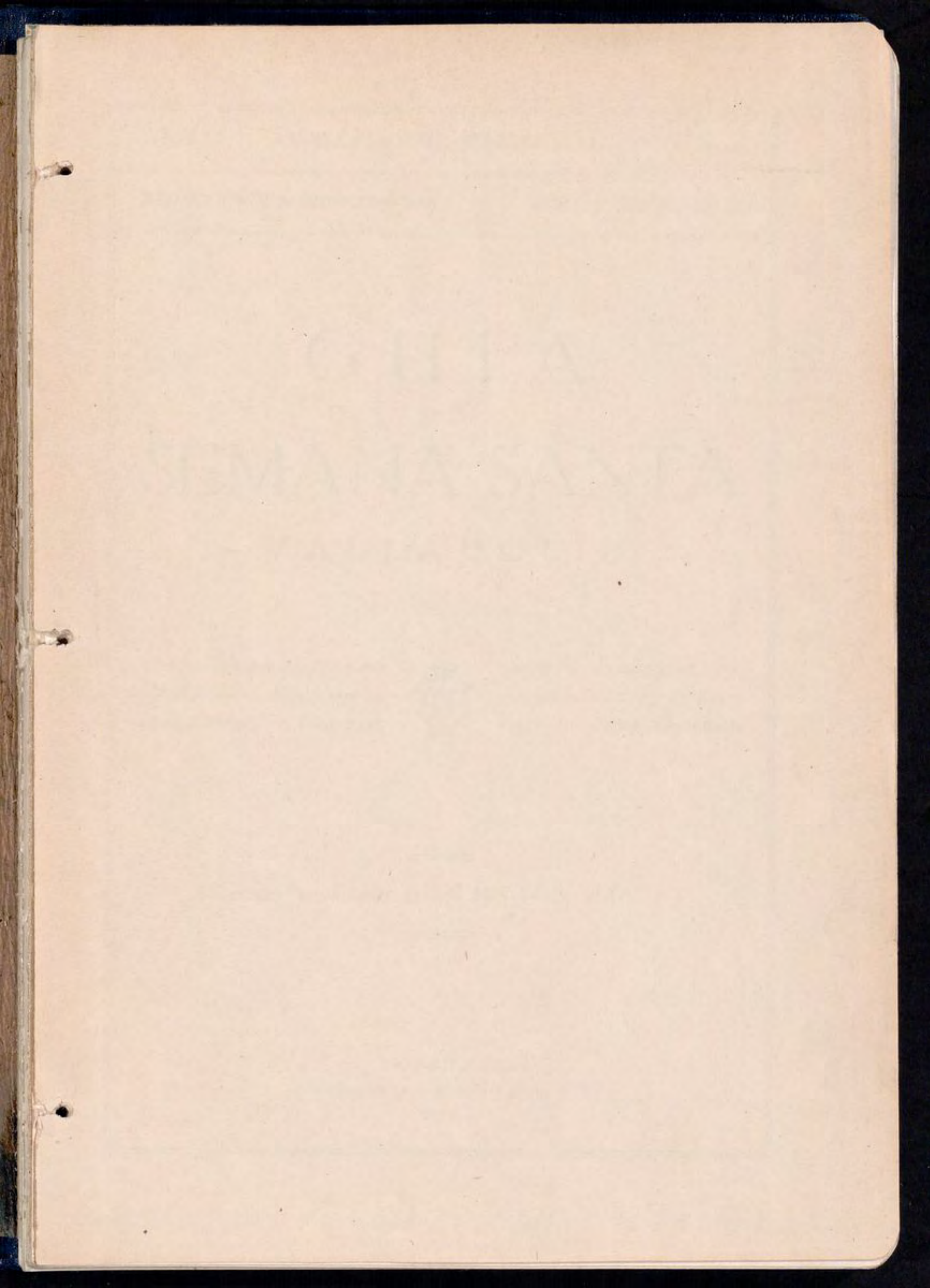


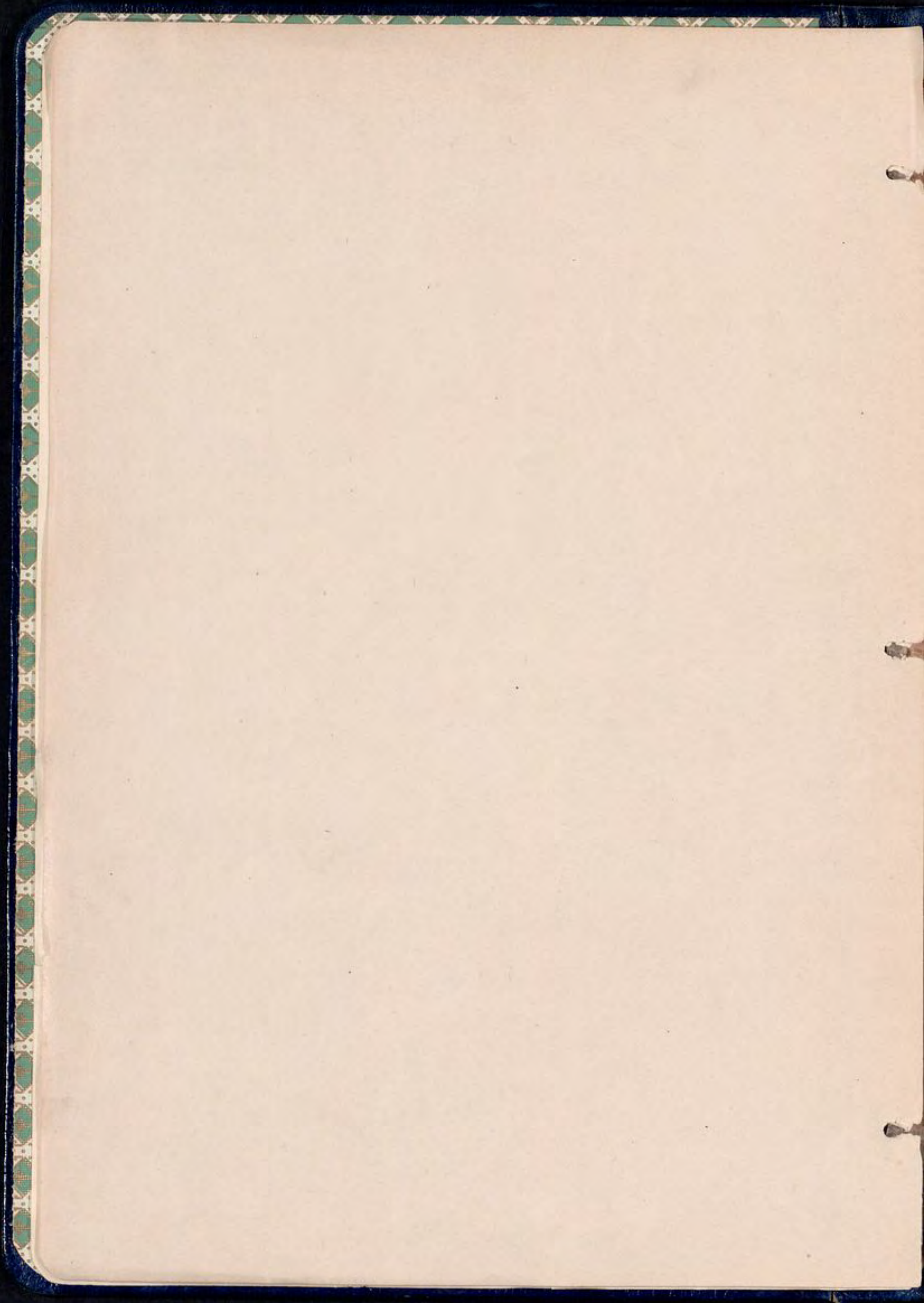
Al Excmo Ayuntamiento de Valladolid  
deberia este modestissimo renuncio

Juan de Dios Alameda

Valladolid 24 de marzo de 1925.

347





AÑO II

VALLADOLID, MARZO 1925

NUM. 2

REDACCION Y ADMINISTRACION

MURO, 3 APARTADO 95

GUIA  
DE  
SEMANA SANTA  
VALLADOLID

PATROCINADA POR EL EXCELEN-  
TÍSIMO AYUNTAMIENTO Y POR LA  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



APROBADA Y BENDECIDA POR  
EL EXCELENTÍSIMO Y REVE-  
RENDÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO

=====  
Director-Propietario: JUAN DE DIOS MANUEL  
=====

R. 213

VALLADOLID

IMPRESA DE LA CASA SOCIAL CATÓLICA

1925





# AUTORIDADES LOCALES



D. VICENTE MOLINER  
ALCALDE DE VALLADOLID



D. MAURO GARCIA  
PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN  
PROVINCIAL



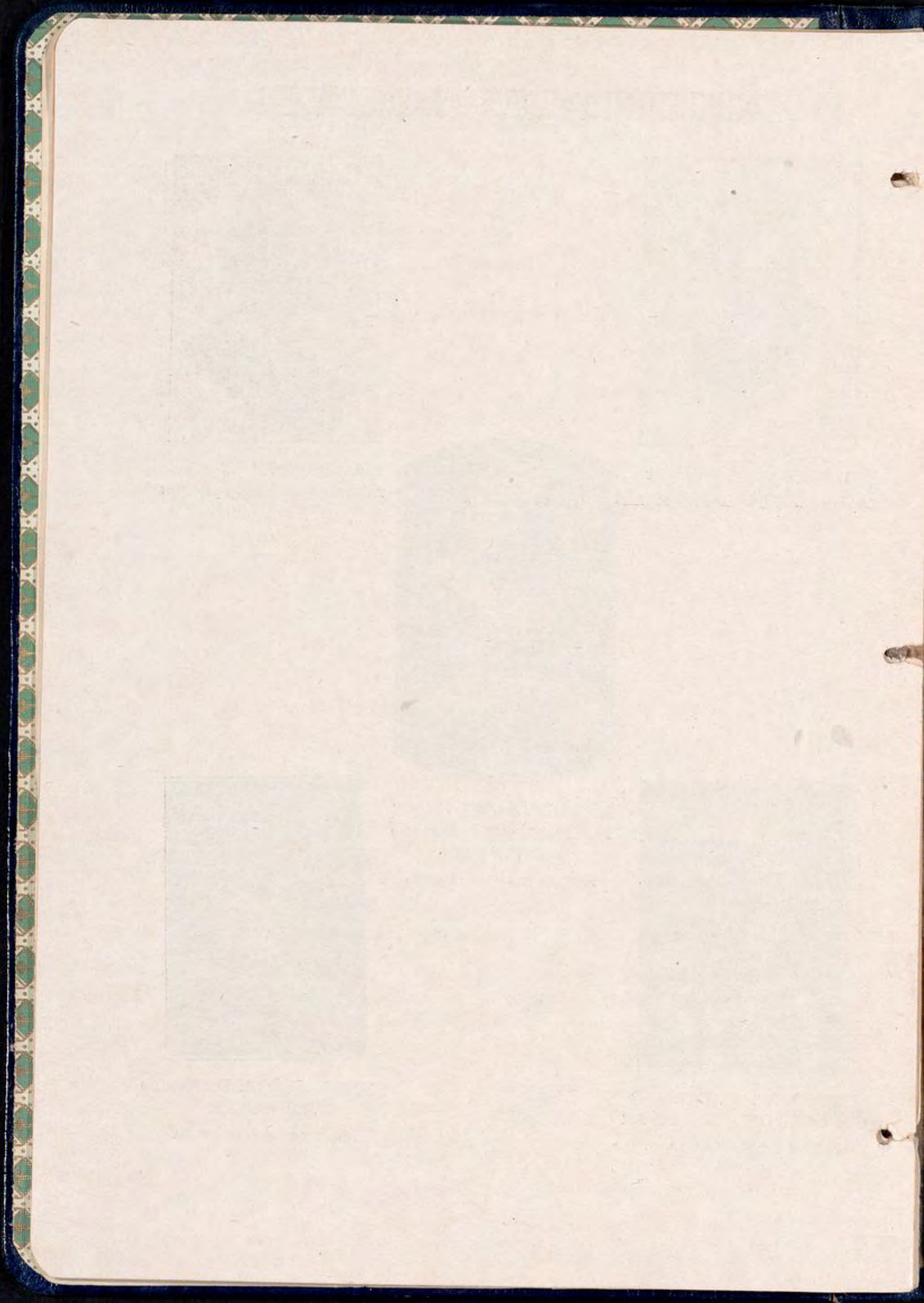
EXCMO. Y RVMO. SEÑOR  
DOCTOR DON REMIGIO  
GANDASEGUI  
ARZOBISPO DE VALLADOLID



EXCMO. SR. D. BALBINO  
GIL DOLZ DEL CASTELLAR  
CAPITÁN GENERAL DE LA 7.<sup>a</sup>  
REGIÓN



EXCMO. SEÑOR. D. PABLO  
VERDEGUER  
GOBERNADOR CIVIL DE LA  
PROVINCIA



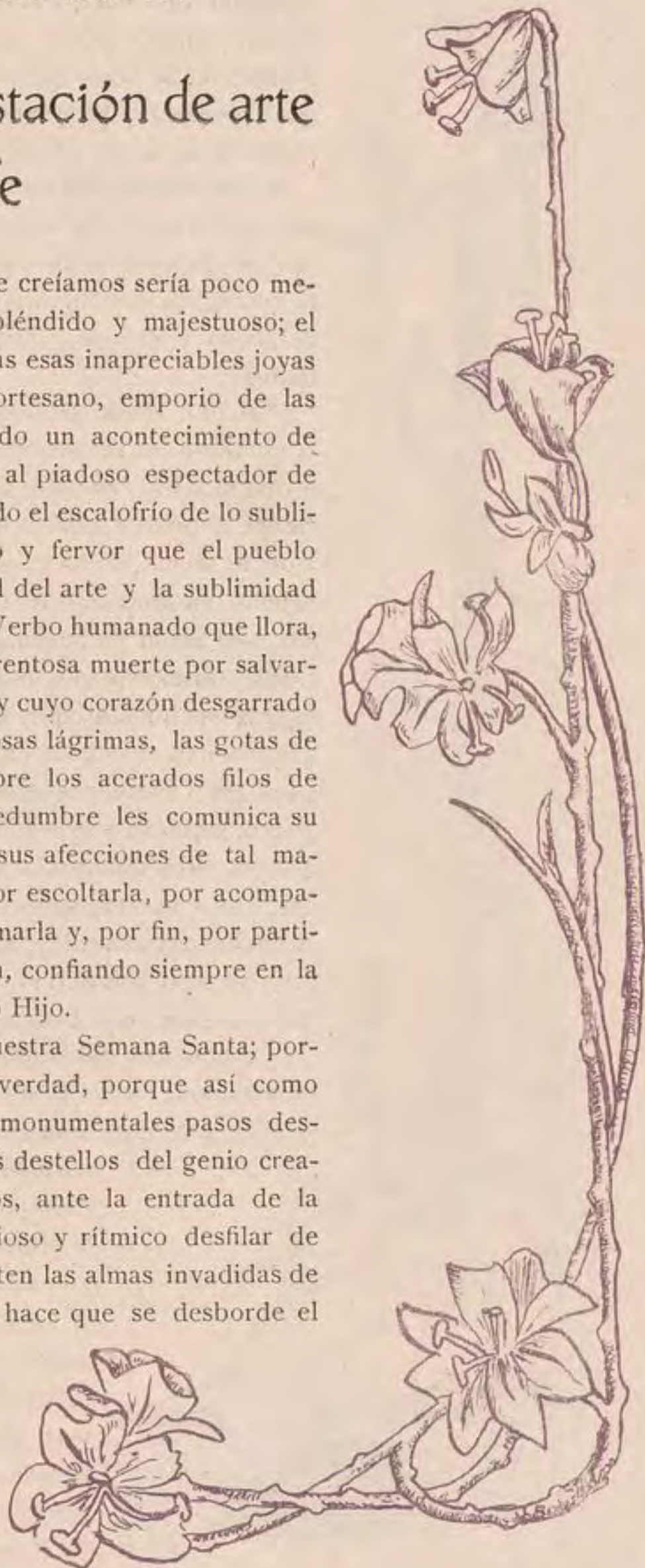
## NUESTRA SEMANA SANTA

Grandiosa manifestación de arte  
y de fe

¡Ha pasado un año! Aquello que creíamos sería poco menos que irrealizable ha surgido espléndido y majestuoso; el desfilarse por nuestras principales vías esas inapreciables joyas que rememoran aquel Valladolid cortesano, emporio de las ciencias, las artes y las letras, ha sido un acontecimiento de tal naturaleza, de tal emoción, que al piadoso espectador de nuestras procesiones le ha producido el escalofrío de lo sublime, y ha despertado tal entusiasmo y fervor que el pueblo todo se ha rendido ante la majestad del arte y la sublimidad de la fe, tributando su homenaje al Verbo humanado que llora, sufre y padece horrible agonía y afrentosa muerte por salvarnos, y a la Madre transida de dolor y cuyo corazón desgarrado vierte a la par que sus ojos abundosas lágrimas, las gotas de su divina sangre que al resbalar sobre los acerados filos de sus cuchillos y caer sobre la muchedumbre les comunica su pena, y esto hace que se renueven sus afecciones de tal manera que se desviva por servirla, por escoltarla, por acompañarla en su triste soledad, por aclamarla y, por fin, por participar de su gloria dulce y resignada, confiando siempre en la misericordiosa mirada de su Divino Hijo.

Por eso tiene tal importancia nuestra Semana Santa; porque el sentimiento como el arte es verdad, porque así como delante de cualquiera de nuestros monumentales pasos desnudos de oropel se vislumbran los destellos del genio creador de nuestros grandes imagineros, ante la entrada de la Virgen de las Angustias o el silencioso y rítmico desfilarse de los penitentes de la Piedad, se sienten las almas invadidas de tal ternura y tal sensibilidad que hace que se desborde el entusiasmo y se agolpen las lágrimas a los ojos y se sienta oprimido el corazón como si realmente se asistiese al drama cruentísimo del Gólgota.

Por eso, al difundir nuestra publicación el año anterior por toda





la región castellano-leonesa, cantabria y vasconia, toda la prensa, sin excepción, se ocupó muy laudatoriamente, no felizmente, de la publicación por lo que en sí sea, sino por lo que representa, y de nuestra Semana Santa calificándola a porfía de la *mejor de España*.

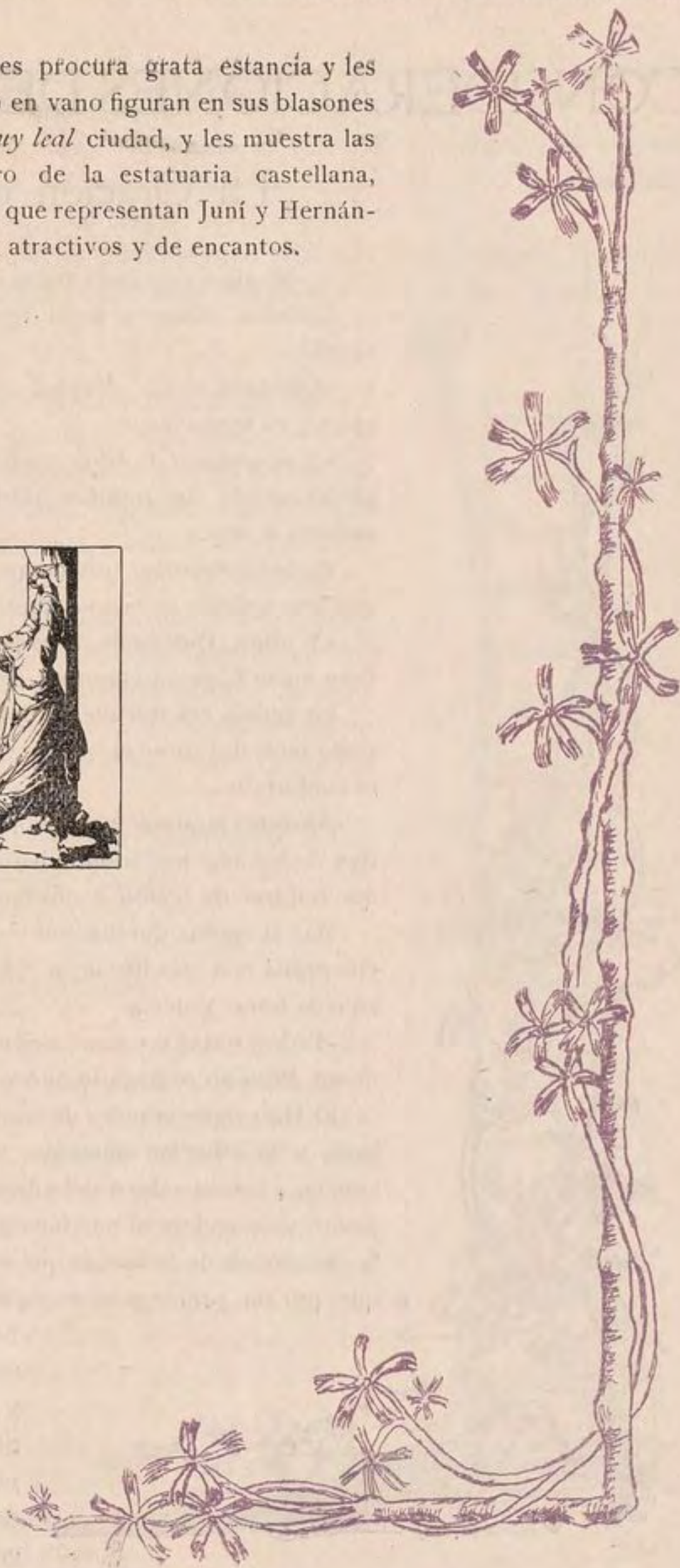
Si esto afirman los que apenas conocen nuestras esculturas, más que si acaso de visitarlas en los templos o en el Museo, ¿qué se dirían al verlas majestuosas avanzar en el silencio de la noche, sin más luminarias que el parpadeo de las estrellas del cielo y el rojizo resplandor de las antorchas de sus cofrades?

Salcillo, Mena, los Roldanes, el gran Montañés, magos de la escultura, sí, indiscutibles, sí, meritísimos; pero entre todas o casi todas sus esculturas solo una pequeñísima parte trasciende al pueblo, porque le inspiran el sentimiento de lo bello y de lo divino, como el ángel de la Oración del Huerto de Salcillo, en Murcia, o N. P. Jesús del Gran Poder, de Montañés, o el Señor de Pasión, en Sevilla; pero aquí son todos los pasos, sin excepción, modelos de técnica y de realismo, las figuras se humanizan y viven de tal manera entre nosotros que nos dan el sentido exacto de los misterios de la Pasión, pues los Cristos respiran, agonizan y mueren, las Vírgenes gimen, suplican y se retuercen en espasmos de dolor humano que las torna dulcísimas y divinas, y hasta los mismos sayones, tipos acertadísimos, de trazas picarescas y soeces, en naturalísimas actitudes, ora producen espanto, ora repugnancia y siempre nos dan el tipo acertado de los facinerosos que intervinieron en la Pasión sagrada.

De aquí que nuestra Semana mayor haya despertado tanta expectación. Ese es el secreto que hace que el pueblo todo rivalice por darle mayor lustre y esplendor, desde nuestro amadísimo Prelado, férvido propulsor de estas solemnidades religioso-artísticas hasta el último menestral; desde la dama linajuda a la más modesta mujer del pueblo, desde el suntuoso comerciante y opulento banquero al más modesto industrial, todos, todos simpatizan con nuestra Semana Santa y se multiplican por atraer forasteros para admirar la grandiosidad de esas manifestaciones de arte y de fe.

Nuestro hidalgo pueblo da la bienvenida a todos los forasteros y les hace partícipes

de sus emociones todas, y les procura grata estancia y les colma de atenciones, pues no en vano figuran en sus blasones la divisa de *muy noble y muy leal* ciudad, y les muestra las joyas de aquel siglo de oro de la estatuaria castellana, aquella escuela de Valladolid que representan Juní y Hernández, tan llena de emociones, atractivos y de encantos.



## CONSIDERACIONES DE LA PASION

## La Oración en el Huerto

«—Mi alma está triste hasta la muerte».

Callaron todos, y Jesús resuelto a pasar a su oración, añadió:

«Quedaos aquí, y velad conmigo. Orad para que no caigais en tentación.»

«Y se arrancó de ellos y adelantándose como un tiro de piedra, dobló sus rodillas, postró su faz hasta el suelo, y empezó a orar.»

Probablemente el sitio en que estaba orando era una gruta que hoy todavía se venera junto al jardín.

«Y dijo: Padre mío, si es posible pase de mí ese cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

La agonía era terrible, el dolor era espantoso, el desconsuelo mortal. Entonces «apareciósele un ángel del cielo que le confortaba.»

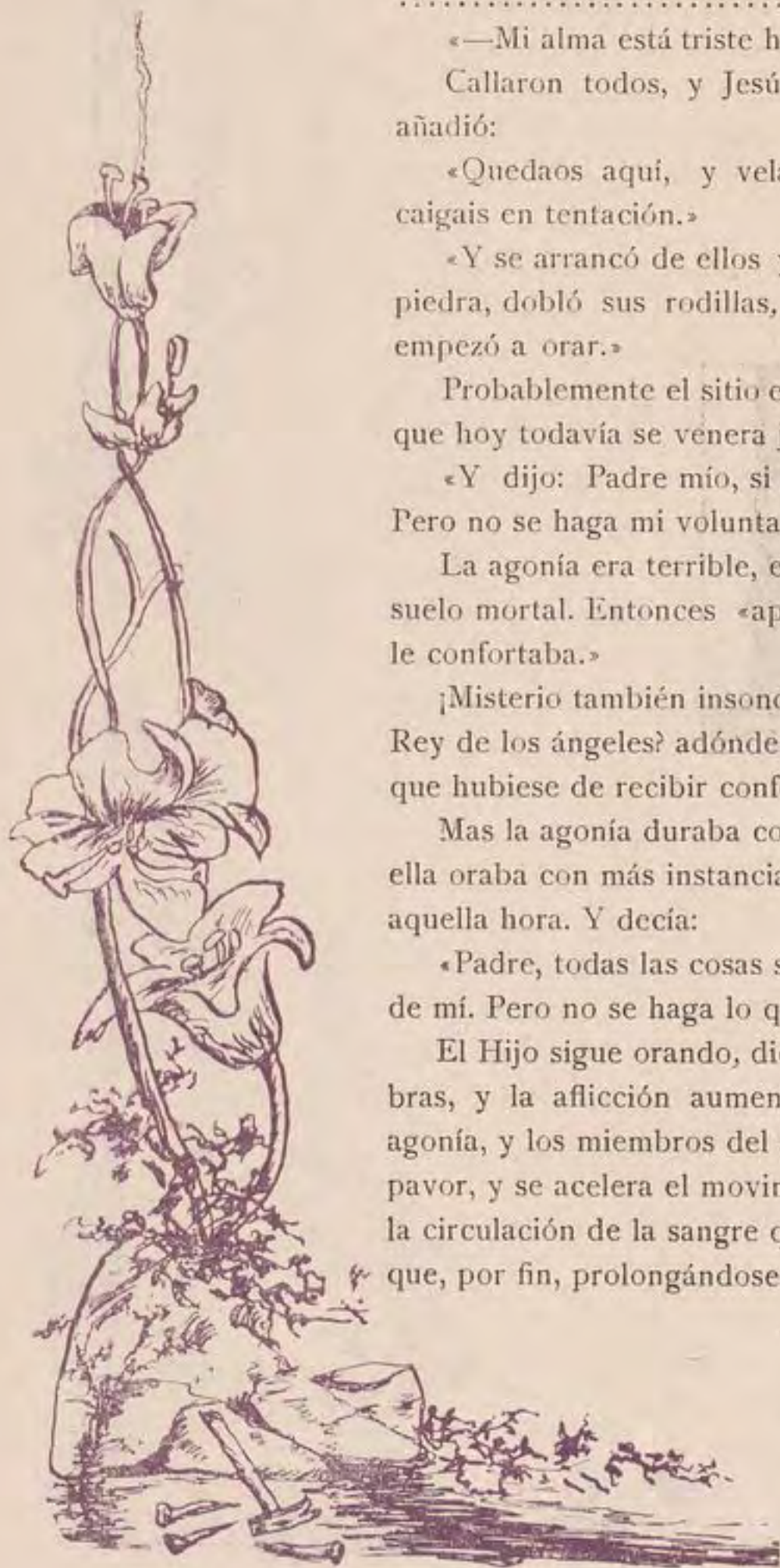
¡Misterio también insondable! ¡Cómo un ángel confortó al Rey de los ángeles? adónde había descendido el Hijo de Dios, que hubiese de recibir confortamiento de una criatura?

Mas la agonía duraba con todo eso, y «el Señor puesto en ella oraba con más instancia, que, si era posible, pasase de él aquella hora. Y decía:

«Padre, todas las cosas son posibles para tí. Pase este cáliz de mí. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú.»

El Hijo sigue orando, diciendo siempre las mismas palabras, y la aflicción aumenta, y la angustia se convierte en agonía, y los miembros del afligido Señor se estremecen de pavor, y se acelera el movimiento del corazón, y se apresura la circulación de la sangre que se agolpa en las venas, hasta que, por fin, prolongándose aquel combate y agonía entre el

horror y la conformidad y el amor y el dolor, y la vergüenza y el miedo, rompe la sangre por todos los poros de su cuerpo, y comienza aquel divino Señor nuestro a sudar espesos grumos de sangre roja, que bañan todo su cuerpo y mojan



sus vestidos hasta regar la tierra, como dice San Lucas «Se le formó un sudor como de grumos de sangre que corrían hasta la tierra.»

Bastaba ya de sufrir, y el Maestro buscaba el consuelo y compañía de sus tres amados. «Levantándose de la oración, vino a sus discípulos, mas los halló durmiendo por la tristeza.» Y dijo a Pedro:

«Simón, ¿duermes? ¡Con que no habéis podido velar una hora conmigo! Levantaos, velad y orad, para que no entreis en tentación. El espíritu está pronto, más la carne es débil.»

Y así por tres veces.

El Maestro seguía velando, y sin duda, no solo con su vista divina sino también con su mirada humana, pudo ver y oír como por la misma cuesta del otro lado del Cedrón, por donde ellos habían bajado, resplandecían luces, y bajaban con cautela soldados y ministros, y conducidos por uno que no lo era, venían acercándose al huerto, sin vacilar ni detenerse.

Cuando se acercaron y el resplandor de las luces brilló entre las ramas del huerto, y la gente estaba tan cerca que casi llegaba a su lado, dijo Jesús a los apóstoles que aún dormían:

«Basta. Llega ya la hora: ya el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Despertad!, vamos; ya está ahí el que me va a entregar!»

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

(Vida de N. S. Jesucristo, Libro III, Cap. 257.)

## Jesús, flagelado

¿Cuál sería el sentimiento que tuvo su Santísima Madre, que estuvo tan de cerca? Porque muy presto la llegó la nueva de la resolución que tenía Pilato, y cómo mandaba que azotasen a su Hijo; con lo cual se renovarían las lágrimas suyas y de todas aquellas santas mujeres que estaban en su compañía. Pues si es tanto el sentimiento que tienen las madres cuando sacan a afrentar a sus hijos o maridos, ¿qué sentiría el corazón de la Virgen cuando supiese que trataban de poner a su Hijo en esta afrenta y dolor? Pudo ser que en este caso no se pudiese contener sin que llegase más cerca del pretorio, donde viese, o por lo menos oyese los golpes de los azotes, los cuales le sonarían en los oídos, y le herirían fuertemente el corazón, y sacarían tantas lágrimas de sus ojos como sangre del cuerpo de su Hijo.



En las revelaciones de Santa Brígida (lib. I, 10), se escribe que la Bienaventurada Virgen habló a esta Santa de esta manera: «En el tiempo de la Pasión de mi Hijo, sus enemigos arrebataron de El, hiriéndole en el cuello y las mejillas; y llevado a la columna, El mismo por su persona se desnudó sus vestiduras, y aplicó sus manos a la columna, y sus enemigos se las ataron en ella. Al primer golpe, Yo, que estaba allí cerca, caí como muerta; y tornando a volver en Mí, ví su cuerpo azotado hasta las costillas, de manera que hasta las mismas costillas se le veían; y lo que era más triste y doloroso, cuando retiraban los azotes, le surcaban con ellos las carnes. Y como mi Hijo estuviese así todo sangriento y todo despedazado, de manera que no se hallaba en El parte sana, ni parte en que le pudiesen azotar, entonces uno de los que allí estaban, con enojo preguntó: «¿Por ventura habéis de matar a ese hombre antes de sentenciarle? Y diciendo esto, cortó luego las ataduras, etc.»

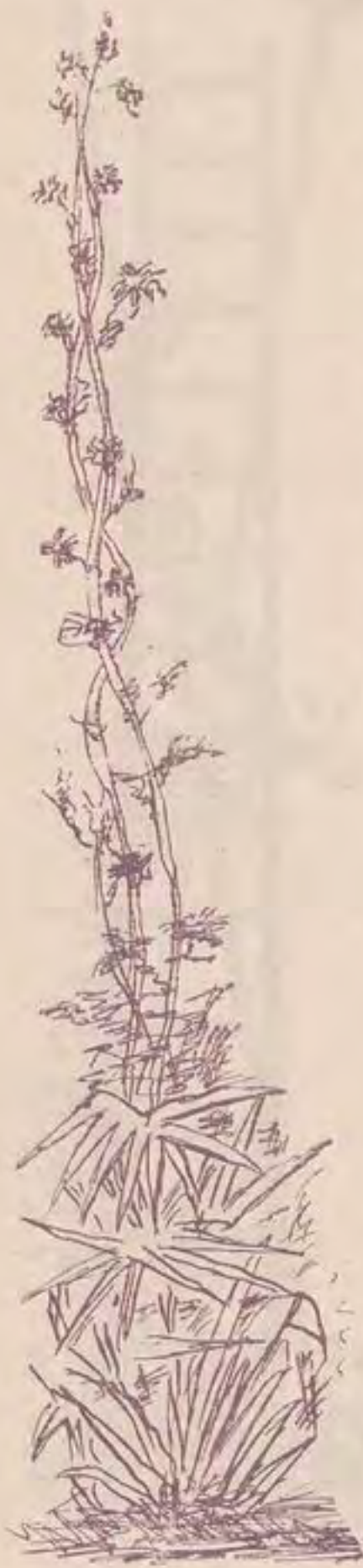
Esto es lo que se halla en aquel libro; y lo que no se puede dudar es que solo la Virgen, con altísima contemplación, sabía reconocer y estimar el amor que el Eterno Padre tenía al mundo, que no perdonaba a su propio Hijo, sino que le entregaba a los azotes por su remedio y salud; y la obediencia y caridad con que el Hijo se ofrecía, y Ella también le ofrecía como cosa tan propia suya, con profunda reverencia y encendida caridad, por el remedio suyo y de todos los hombres, deseando grandemente que todos conociesen y estimasen este inestimable beneficio.

LUIS DE LA PALMA, S. J.

(Historia de la S. Pasión, Cap. XXI.)

## Trabajo que padeció el Salvador y Dolores de su Santísima Madre

Pero, ¿qué es lo que padeció? Cuanto no ha padecido hombre: injurias, afrentas, tormentos inhumanos y cruelísimos; padeció conforme a su caridad infinita, y a la ardiente sed que tuvo de padecer por los hombres. Fueron tan excesivas sus penas, que a su presencia se partieron por medio las piedras, y las más fuertes breñas se hundieron, estremeciéronse los elementos, el cielo se vistió de luto, el sol y la luna se oscurecieron, lloraron los Angeles de paz; porque fueron tan grandes, que solo imaginarlas Cristo le hicieron sudar gotas de sangre, tantas, que dicen, se sabe por revelación, fueron





S E M A N A S A N T A

noventa y siete mil trescientas y cinco; y después, cuando las padeció, lloró de los ojos, como escribe Pedro Gelatino, setenta y dos mil y doscientas lágrimas, si bien estas fueron por nuestros pecados, y pidiendo al Padre eterno nuestra salvación. Los azotes, fuera de ser cruelísimos, pasaron de cinco mil. Dicen fué revelado a San Bernardo que llegaron a seis mil seiscientos setenta y seis. Lanspergio escribe que un siervo de Dios entendió del cielo que si uno por espacio de veinte años rezara cada día cien veces el Padre Nuestro en reverencia de los azotes que dieron al Señor, vendría a haber a cada gota de sangre una oración, y la suma de las gotas conforme a esta cuenta llega a setecientas treinta mil y quinientas. La corona de espinas fué otro tormento muy inhumano, del cual dice San Anselmo que con mil punzadas lastimó la cabeza del Salvador; y, ¿quién podrá explicar el tormento inmenso de estar colgado de la cruz, clavados los pies y manos? Tan extraños tormentos, no solo el padecerlos, sino el imaginarlos, hizo a Santa Liduvina lamentar con un llanto copiosísimo, vertiendo lágrimas de sangre. De un devoto varón escribe el Cantimpratense que murió de pena de solo considerar la grandeza de los tormentos del Hijo de Dios; y no hay duda sino que muriera de sentimiento la Virgen María, si no fuera por la eminencia de su constancia, y ser fortalecida con la gracia divina, como dijo Alberto Magno, pero lloró también lágrimas de sangre al pie de la cruz. Pues los dolores de Cristo mayores fueron que los dolores de su Madre, porque la pasión de los tormentos en él estuvo real y verdaderamente, y la compasión de nosotros fué mayor que la que la Virgen tuvo de él; y si el dolor de la Virgen dijo San Anselmo que fué tan terrible, que en su comparación se puede decir muy poco o nada cuanto han padecido de





crueledad todos los cuerpos; y San Bernardo sintió que era mil veces doblado que los dolores del parto; y excediendo a todo esto San Bernardo, dice que si se dividiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas que pueden padecer, todas murieran súbitamente por la grandeza de la pena que les cabría, ¿qué se puede decir del que sintió y padeció Cristo, pues no hubo dolor como el suyo, ni pena que le llegase? Pues en materia de honra y hacienda padeció cuanto se puede padecer, y en tormentos cuantos solo él pudo, y de todas las maneras que pudo darle que padecer la envidia y furia de sus contrarios ayudados de los demonios, padeciendo no solo con la pasión de sus penas, sino mucho más con la compasión de nuestras culpas.

P. E. NIEREMBERG

(Diferencia entre lo temporal y lo eterno).

## Jesús, ante Pilato

Ya sentado Pilato en el tribunal, levantó su brazo y tendiéndole hacia Jesús, le miró fija y detenidamente. Siguiendo la mirada de Pilato, todas las de la muchedumbre se pusieron instantáneamente en el reo divino. Estaba Jesús con los ojos bajos, modesta la frente, el rostro bañado en rubor indecible. La expectación y ansiedad habían llegado al extremo. Estando así unos y otros, volvióse de pronto el gobernador hacia el público, y con alta y firme voz exclamó: «He aquí a vuestro rey».

La apelación de *rey* que había dado el procurador a Jesús en son de ironía y de desprecio, era quizá no tanto por hacer burla de la persona del Señor, cuanto para mofarse de los judíos, que habían aclamado por rey a hombre tan bajo y despreciable. Así, cuando la agitación se hubo calmado, persistiendo Pilato en este des-

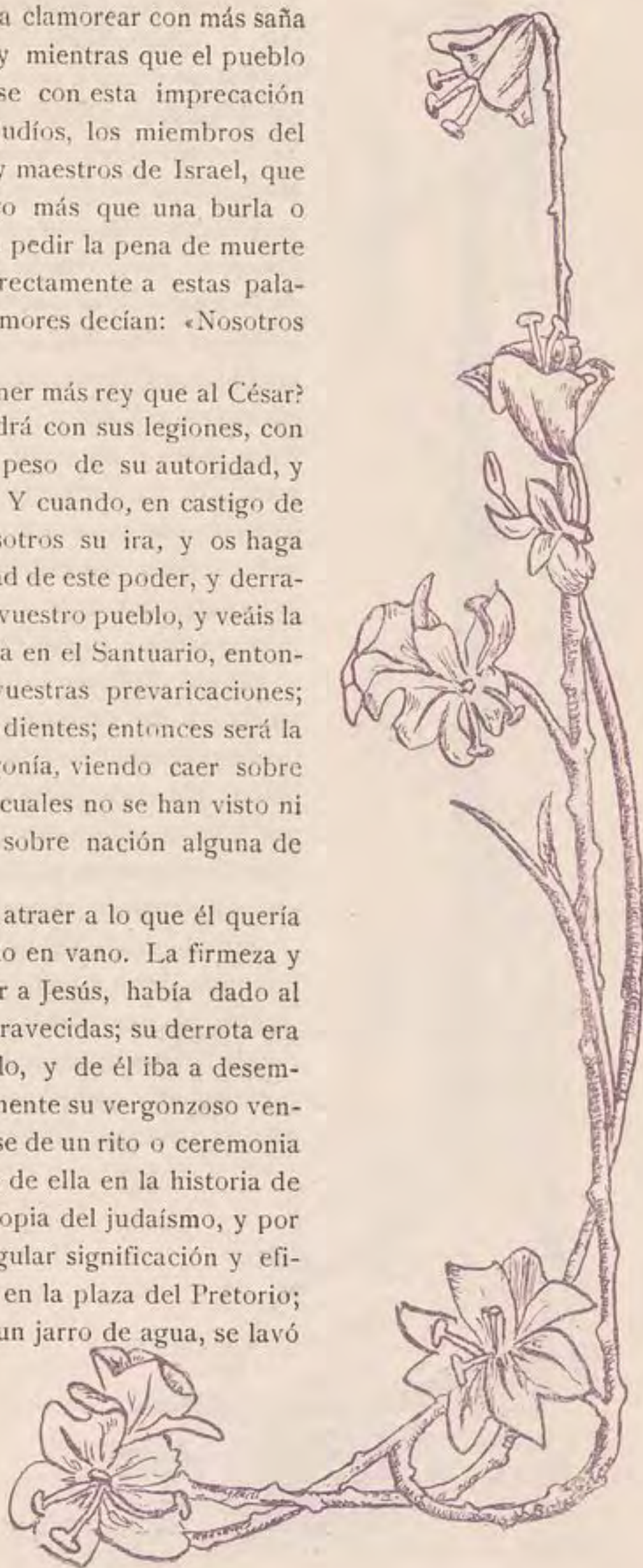
precio de los israelitas, repuso: «¡Cómo! ¿A vuestro rey he de crucificar?» Con la denominación de *rey* dada de nuevo a Jesús, no conseguía Pilato sino irritar más la fiera, ya harto enfurecida y azuzada; así más y más enloquecidos y fuera de sí, todos los

que estaban en la plaza se pusieron a clamorear con más saña y furor: «¡Crucifícale, crucifícale!» y mientras que el pueblo gritaba en esta forma, contentándose con esta imprecación contra Jesús, los príncipes de los judíos, los miembros del Sanhedrín, los sacerdotes, los guías y maestros de Israel, que veían en las palabras de Pilato algo más que una burla o ironía contra ellos, no contentos con pedir la pena de muerte contra Jesús, quisieron contestar directamente a estas palabras, y así con grandes gritos y clamores decían: «Nosotros no tenemos rey sino al César».

¿Decís que no tenéis ni queréis tener más rey que al César? pues ya le tendréis al César: ya vendrá con sus legiones, con sus pretorianos, y os hará sentir el peso de su autoridad, y entonces veréis lo que ahora elegís. Y cuando, en castigo de esta elección, Dios ejecute sobre vosotros su ira, y os haga experimentar la violencia y brutalidad de este poder, y derrame el hambre y la mortandad sobre vuestro pueblo, y veáis la abominación de la desolación sentada en el Santuario, entonces sentiréis las consecuencias de vuestras prevaricaciones; entonces será el llanto y el crujir de dientes; entonces será la hora de vuestra desesperación y agonía, viendo caer sobre vosotros tal cúmulo de calamidades cuales no se han visto ni se verán jamás caer sobre pueblo ni sobre nación alguna de la tierra.

Todos los esfuerzos de Pilato para atraer a lo que él quería a la furiosa muchedumbre habían sido en vano. La firmeza y resolución del presidente de defender a Jesús, había dado al través en aquel mar de pasiones embravecidas; su derrota era evidente; mas quedábale un escrúpulo, y de él iba a desembarazarse antes de confesar paladinamente su vergonzoso vencimiento. Para esto determinó servirse de un rito o ceremonia que, aunque hay indicios y alusiones de ella en la historia de la gentilidad, era en aquel caso propia del judaísmo, y por consiguiente muy inteligible y de singular significación y eficacia para cuantos estaban reunidos en la plaza del Pretorio; y este rito fué que, mandando traer un jarro de agua, se lavó públicamente las manos en presencia de todo el pueblo, diciendo: «Soy inocente de la sangre de este justo: veréislo vosotros».

Obrando así, y protestando públicamente de que, si condenaba a Jesús, le condenaba forzado y a





más no poder, constreñido por la violencia que se le hacía, y con la convicción de condenar a un inocente, creía el débil presidente poner a salvo su conciencia y descargar su responsabilidad sobre los acusadores de Jesús. ¡Vana protesta! ¡Cobarde efugio! Quien hacía traición a la legalidad y a la justicia, era inútil que se cubriese con su manto. La sangre de Jesús, al verterse en el madero de la cruz, iba a caer gota a gota sobre la cabeza del juez cobarde y malvado por cuya orden era ejecutada la sentencia, no menos que sobre las de los sacerdotes y príncipes del pueblo que la habían reclamado y sobre el mismo pueblo que violentamente se la arrancaba. Su responsabilidad era incontrastable; y el nombre del gobernador romano iba a llevar sobre sí las maldiciones de los hombres y el peso de la justicia de Dios, y pasar a la posteridad como trasunto del juez cobarde y malvado que hace traición a sus deberes, que se burla de la justicia, que entrega y condena a sabiendas al inocente, y que hace objeto de mofa, de granjería y comercio lo más santo y augusto que hay en la tierra.

Al ver el pueblo la acción de Pilato, entendió su importancia y toda la significación de sus palabras, como entendió también el estado metódico de su conciencia; por esto, arrebatado por el frenesí y azuzado por sus príncipes y consejeros, y como si quisiese hacer befa de los escrúpulos del procurador romano, se puso a gritar violenta y desesperadamente: «Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

En tal estado, según la costumbre de los jueces romanos, levantóse de su asiento para intimar a Jesús la sentencia de muerte. No expresan los evangelistas la fórmula empleada por Poncio Pilato; es natural que fuese conforme a la que usaban generalmente los procuradores del Imperio, expresada en estas o parecidas palabras: «Jesús, has de ir a la muerte».

M. MIR

DE LA REAL ACADEMIA



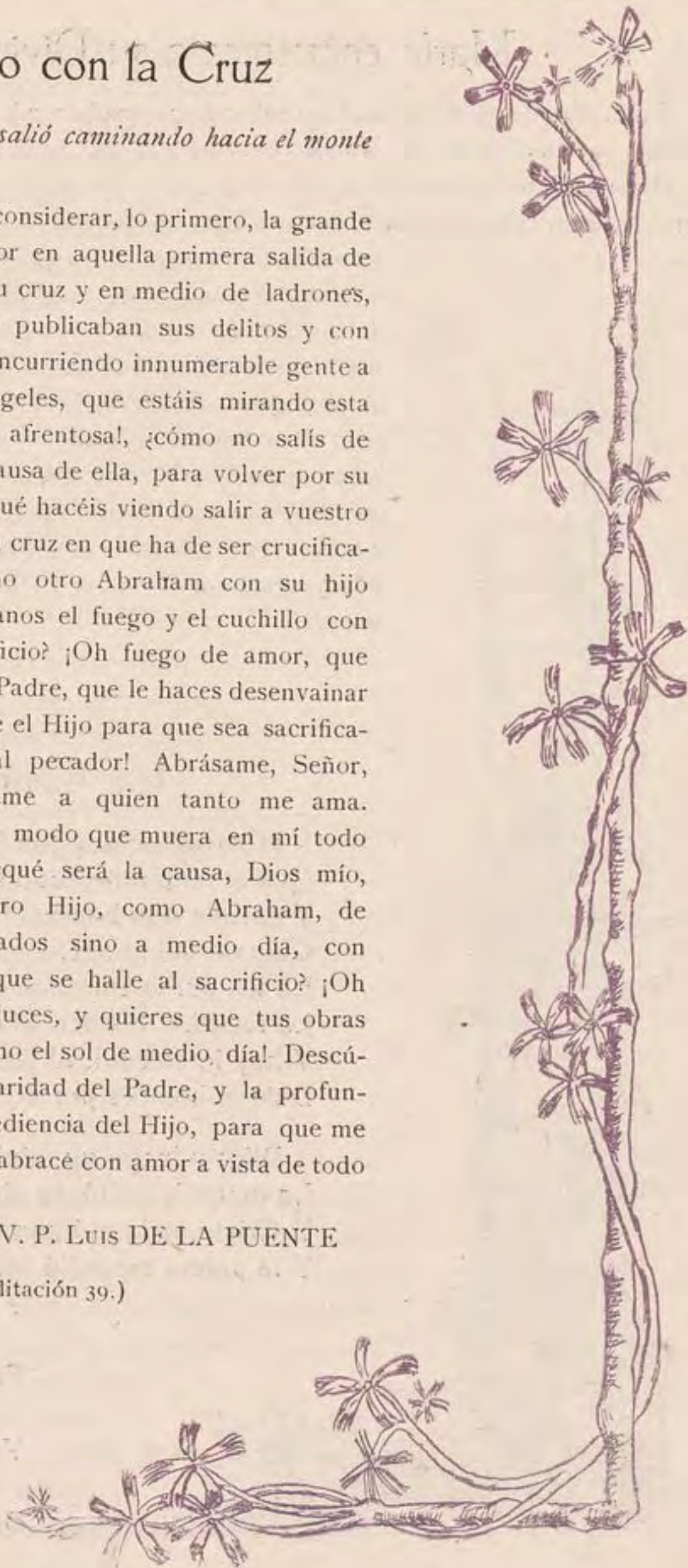
## Jesús, cargado con la Cruz

*Cargándose con la Cruz, salió caminando hacia el monte Calvario.*

En este pasaje hemos de considerar, lo primero, la grande afrenta de Cristo nuestro Señor en aquella primera salida de casa de Pilato, cargado de su cruz y en medio de ladrones, con voz de pregoneros que publicaban sus delitos y con grande gritería del pueblo, concurriendo innumerable gente a ver este espectáculo. ¡Oh, ángeles, que estáis mirando esta salida de vuestro Señor tan afrentosa!, ¿cómo no salís de vuestro cielo a pregonar la causa de ella, para volver por su honra? ¡Oh, Padre eterno!, ¿qué hacéis viendo salir a vuestro Hijo cargado con la leña de la cruz en que ha de ser crucificado? ¿Salís, por ventura, como otro Abraham con su hijo Isaac, llevando en vuestras manos el fuego y el cuchillo con que se ha de hacer el sacrificio? ¡Oh fuego de amor, que ardes tanto en el corazón del Padre, que le haces desenvainar el cuchillo de su justicia sobre el Hijo para que sea sacrificado, y muerto por dar vida al pecador! Abrásame, Señor, con este fuego, para que ame a quien tanto me ama. Hiéreme con ese cuchillo, de modo que muera en mí todo lo que te desagrade. Pero, ¿qué será la causa, Dios mío, porque no salís con vuestro Hijo, como Abraham, de noche, y con solos dos criados sino a medio día, con grande estruendo de gente que se halle al sacrificio? ¡Oh fuego de amor, que ardes y luces, y quieres que tus obras resplandezcan y abrasen como el sol de medio día! Descúbreme la grandeza de esta caridad del Padre, y la profundidad de la humildad y obediencia del Hijo, para que me precie de sus desprecios y los abracé con amor a vista de todo el mundo.

V. P. LUIS DE LA PUENTE

(Meditaciones, parte IV. Meditación 39.)



## María encuentra a su Divino Hijo

Salid, hijas de Sión, veréis al rey Salomón coronado con la corona que coronó su madre la Sinagoga en el día de sus desposorios y de la alegría de su corazón. Salid, veréis al reino de la tierra de promisión con la viga al hombro, que ha de ser el lugar donde acabe de verter la sangre preciosa que le queda; a Isaac que lleva el haz de leña a cuevas donde ha de

ser abrasado el fuego de su amor; al gran sacerdote que lleva la llave del templo y del Santuario; conviene a saber: la Cruz que es llave de la gloria y de los tesoros de la bienaventuranza. Salid, veréis el caso más nuevo que jamás vieron los hombres ni los ángeles. Salid, veréis muchas mujeres llorosas, y entre ellas a su Santísima Madre; y aunque no hizo extremos de impaciencia tiene el rostro tristísimo y llorosísimo, y más triste que lloroso, y más lloroso que grave, y más grave que severo, y más severo que mesurado, y más mesurado que honesto, y más honesto que hermoso, y más hermoso que la misma hermosura.

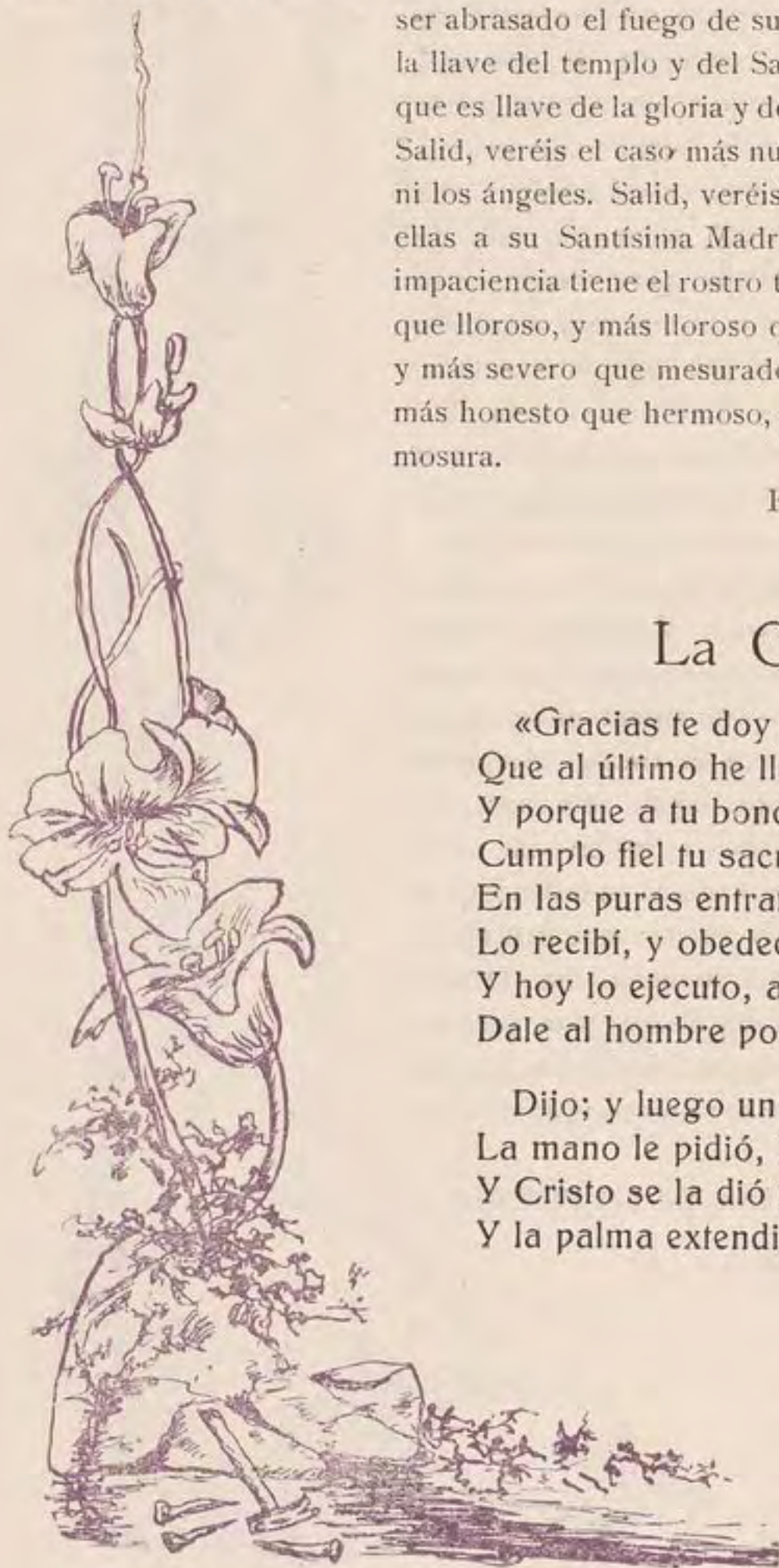
FRAY CRISTÓBAL DE FONSECA

## La Crucifixión

«Gracias te doy ¡oh soberano Padre!  
Que al último he llegado y gran tormento;  
Y porque a tu bondad inmensa cuadre,  
Cumpla fiel tu sacro mandamiento:  
En las puras entrañas de mi Madre  
Lo recibí, y obedecí al momento;  
Y hoy lo ejecuto, al fin, con eficacia:  
Dale al hombre por él, Señor, tu gracia.»

Dijo; y luego un ministro inexorable  
La mano le pidió, la diestra mano,  
Y Cristo se la dió con rostro afable,  
Y la palma extendió fácil y humano;

Y en ella puso un clavo el  
[detestable,  
Feroz, gentil, idólatra pro-  
[fano,  
Y alzó el martillo, y con  
[menudo estruendo  
Dio y redobló furioso el  
[golpe horrendo.



Pasó la blanda mano el h erreo duro,  
 Rompió nervios, fij se en el madero;  
 Y el cuerpo santo, cual batido muro,  
 A aquella parte se inclin  ligero;  
 Mas Cristo le ofreció grave y seguro  
 El otro brazo, y con semblante entero;  
 Y el sayon lo tomó para clavallo,  
 Pero no pudo a su lugar llegallo.

Y así le at  un cordel con lazo estrecho,  
 Y hasta ponerle firme y extendido  
 Donde el otro agujero estaba hecho,  
 Con fuerza lo estiró y lo tuvo asido:  
 Desencaj  con esto el sacro pecho,  
 Y tom  un clavo agudo y escogido,  
 Y atraves  con él la mano santa,  
 Y con tanta crueldad y furia tanta.

Y de la misma suerte fué tirando  
 Los pies, que no llegaban al barreno,  
 Y así, los duros golpes redoblando.  
 El madero dejó de sangre lleno:  
 La Virgen santa, oy ndolo y mirando,  
 Golpes y sangre recibí en su seno;  
 Y por este y aquel noble sentido  
 Lanzaba triste el corazón herido.

FRAY DIEGO DE OJEDA

(De «La Cristiada» Lib. XI).

## Jesús perdona al buen ladrón

Mientras la naturaleza oscurecida totalmente lloraba, hijo mío, por Mí, uno de los dos ladrones crucificados conmigo empezó también a blasfemarme, en tanto que el otro, herido de santo temor, le reprendió: « Ni t , le dijo, que sufres el mismo castigo, temes a Dios? Nosotros, en verdad, padecemos con motivo, y recibimos lo que merecen nuestras obras. Este nada malo hizo.

Movido por el ejemplo de la divina paciencia mía, de la heroica caridad con que había pedido por mis verdugos, de la invencible mansedumbre de mi Cora-



zón, de mi resignación perfectísima en medio de los tormentos de la Pasión, y auxiliado con una luz sobrenatural, concibió y me confesó su fe, su esperanza y su amor.

Y mirándome con corazón contrito y afectuoso: «¡Señor! exclamó: ¡Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino!» Y al verle cooperando a la gracia que exteriormente obraba por el espectáculo presente, y que influía interiormente en él desde el fondo de mi Corazón, viéndole casi agobiado bajo el peso de sus pasados delitos, y zozobrando entre la salvación o condenación futura de su alma, me apresuré a consolarle.

En aquel mismo momento hice de un ladrón un Santo; de un maestro de la iniquidad, un discípulo de mi Corazón, de un Dimas pecador, un consocio y copartícipe de mi reino. ¡Tanta es, hijo mío, la bondad de este mi divino Corazón!

«En verdad, le dije, en verdad que hoy estarás conmigo en el Paraíso». Creyólo así, y principiando a dolerse de sus pecados y amar mi bondad, perseveró tranquilo en la cruz, sostenido por la esperanza bienaventurada de unirse, por el amor, conmigo en mi reino.

He aquí, hijo mío, cómo has de conducirte cuando alguna vez te aflijan borrascosas ansiedades acerca de tu salvación.

J. ARNOLDO, S. J.

(De la Imitación del Sagrado Corazón de Jesús, Cp. XX.)



## Muerte de Jesús

Si la pública desnudez en una persona grave es áspera y vergonzosa, Cristo quedó delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes más sensibles del cuerpo es tormento grandísimo, con clavos fueron allí atravesados los pies y las manos de Cristo. Y porque fuese el sentimiento mayor, el que es piadoso, aun con las más viles criaturas del mundo, no lo fué consigo mismo, antes en una cierta manera se mostró contra sí mismo cruel; porque lo que la piedad natural y el afecto humano y común (que aun en los ejecutores de la justicia se muestra), tenía ordenado para menos tormento de los que morían en cruz, ofreciéndoselo a Cristo, lo desechó. Porque daban a beber a los crucificados en aquel tiempo, antes que los enclavasen, cierto vino confeccionado con mirra e incienso, que tiene virtud de ensordecer el sentido y como embotarle al dolor para que no sienta; y Cristo, aunque se lo ofrecieron, con la sed que tenía de padecer, no lo quiso beber. Así que, desafiando al dolor, y desechando de sí todo aquello con que



se pudiera defender en aquel desafío, el cuerpo desnudo y el corazón armado con fortaleza y con solas las armas de su no vencida paciencia, subió este nuestro REY en la cruz. Y levantada en alto la salud del mundo, y llevando al mundo sobre sus hombros, y padeciendo él solo la pena que merecía padecer el mundo por sus delitos, padeció lo que decir no se puede.

FRAY LUIS DE LEON

(De los nombres de Cristo, Lib. II, Cpt. III.)

## El descendimiento de Cristo

Cuando la Virgen le tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh, ángeles de la paz! Llorad con esta sagrada Virgen. Llorad, cielos, y llorad, estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad al llanto de María. Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado; apriétale estrechamente entre sus pechos; para esto sólo le quedaban fuerzas. Mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza; júntase rostro con rostro; tíñese la cara de la sacratísima Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡Oh dulce Madre! ¿Es éste, por ventura, vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es éste el que concebisteis con tanta gloria y paristeis con tanta alegría? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados?, ¿dónde se fueron vuestras alegrías antiguas?, ¿dónde está aquel espejo de hermosura en donde os mirábades?

Lloraban todos los que presentes estaban; lloraban aquellas santas mujeres; lloraban aquellos nobles varones; lloraba el cielo y la tierra, y todas las criaturas acompañaban las lágrimas de la Virgen. Lloraba otro sí, el santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decía: «¡Oh





buen Maestro y Señor mío! ¿Quién me enseñará ya de aquí en adelante? ¿A quien iré con mis dudas? ¿En cuyos pechos descansaré? ¿Quién me dará parte de los secretos del cielo? ¿Qué mudanza ha sido ésta tan extraña? ¡Anteanoche me tuviste en en tus sagrados pechos, dándome alegría de vida, y ahora te pago aquel tan grande beneficio teniéndote en los míos muerto! ¿Este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte Tabor? ¿Esta aquella figura más clara que el sol del mediodía? Lloraba también aquella santa pecadora, y abrazada con los pies del Salvador, decía: «¡Oh lumbré de mis ojos y remedio de mi ánima! Si me viera fatigada, ¿quién me recibirá? ¿quién curará mis llagas?, ¿quién responderá por mí?, ¿quién me defenderá de los fariseos? ¡Oh, cuán de otra manera tuve yo estos pies y los lavé, cuando en ellos me recibiste! ¡Oh, amado de mis entrañas! ¡Quién me diese ahora que yo muriese contigo! ¡Oh, vida de mi ánima! ¿Cómo puedo decir que te amo, pues estoy viva, teniéndote delante de mis ojos muerto?» De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella compañía, regando y lavando con lágrimas el cuerpo sagrado.

FRAY LUIS DE GRANADA

(Sermones)



## NUESTRAS VÍRGENES

### La Virgen de los Cuchillos

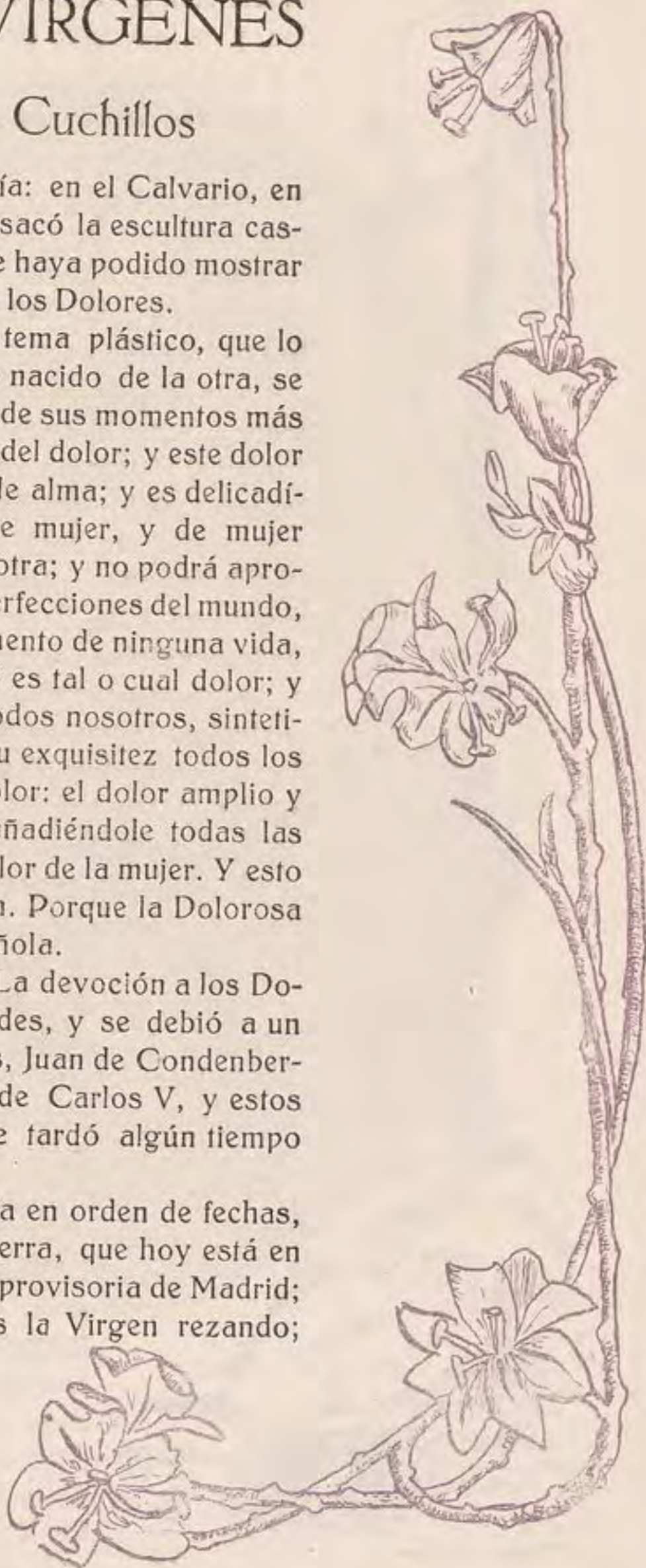
De estos tres dolores de María: en el Calvario, en la Piedad y en el Entierro, entresacó la escultura castellana la más bella creación que haya podido mostrar jamás ningún arte: la Virgen de los Dolores.

En esta devoción o en este tema plástico, que lo mismo da, puesto que el uno ha nacido de la otra, se muestra el alma humana en uno de sus momentos más próximos a Dios; en la plenitud del dolor; y este dolor es puro solo de alma, siempre de alma; y es delicadísimo y es tierno, como dolor de mujer, y de mujer joven y más bella que ninguna otra; y no podrá aproximarnos a las realidades e imperfecciones del mundo, porque no recuerda ningún momento de ninguna vida, porque es un dolor general y no es tal o cual dolor; y es divino, muy por encima de todos nosotros, sintetizando en su grandeza y en su exquisitez todos los matices que pueda revestir el dolor: el dolor amplio y hondo de la Humanidad, pero añadiéndole todas las ternuras y las delicadezas del dolor de la mujer. Y esto hizo el arte español: la Dolorosa. Porque la Dolorosa es nuestra; la Dolorosa es española.

Aun cuando no naciera aquí. La devoción a los Dolores de María nació en Flandes, y se debió a un cura de San Salvador de Brujas, Juan de Condenbergh, que luego fué Secretario de Carlos V, y estos dos la trajeron a España, donde tardó algún tiempo en arraigar.

La primera *Dolorosa* española en orden de fechas, parece ser la de Gaspar de Becerra, que hoy está en la iglesia de San Isidro, catedral provisoria de Madrid; pero esta no es la *Dolorosa*, es la Virgen rezando; muy triste, sí, pero rezando al fin, y nada más que rezando.

La primera Virgen sintiendo y sólo sintiendo; el primer dolor indefinido del alma española encarnando en una





mujer, está en Valladolid, en la iglesia de las Angustias, y es la *Virgen de los Cuchillos*, de Juan de Juni.

Y es también la *Dolorosa* más trágica, más agria y más sentida de cuantas ha producido nuestro arte.

Aunque se la puede colocar un leño detrás que la reduzca a ser una Virgen al pie de la cruz, no hay tal; tiene siete cuchillos clavados en el pecho que simbolizan los siete dolores, y no es, por lo tanto, el uno o el otro dolor, sino todos, los siete, los dolores de la Virgen, el dolor general, la fragancia sola del dolor.

Y esta Virgen mira al Cielo; la Diosa puede mirar frente a frente al Dios; la madre se atreve con todo. Y mira al Cielo con una angustia muy honda; pidiendo, suplicando, quizás exigiendo; es la última esperanza, la última ilusión, que Dios lo salve, que redima a los hombres de otro modo cualquiera, pero no sacrificando al Hijo de sus entrañas. La Virgen de los Cuchillos ofrece unos matices en su dolor, que a veces me induce a pensar que no se resigna, que le duele muchísimo la muerte de su Hijo y no la compensan la visión de los dolores humanos que esta muerte va a mitigar.

Siento no haber podido ver todavía a la Virgen de los Cuchillos en la calle, en la procesión del Viernes Santo, cuando mire al Cielo de verdad, a la luna, a las estrellas, cuando se encare con ellos, con esa fiereza que tienen sus ojos, con ese dolor bravío de alma de madre. Debe estar imponente; se ha de apoderar de las almas como una fiera; ha de arrancar la plegaria por buenas o por malas. No quisiera morirle sin verla.

Y aun tiene otro matiz encantador en su expresión: el desfallecimiento. La Virgen de los Cuchillos no puede más; echa el cuerpo para atrás con languidez; se agarra a una piedra con mucha fuerza para no caer; si Dios no la ampara va a morir; le falta el aliento; le falta la vida; el dolor la mata. ¡Pobrecita Virgen de los Cuchillos! Que nos hace gozar con su dolor; que nos hace llorar;

S E M A N A S A N T A



*Extraordinaria escultura barroca, de Juan de Juni, llamada La Virgen de los Cuchillos (Foto Carvajal)*



que nos inspira el rezo; que nos inunda el alma de amor y de alegría, de esa alegría sublime que solo el dolor puede traer.

Y este es, a mi juicio, el tipo cumbre de las Dolorosas del siglo xvi, de esas Dolorosas que miran al Cielo y que conducen a las almas devotas, envueltas en amor dolorido y en ternura, hasta el mismo Dios. Las del xvii, por regla general, y esto no es decir que no haya muchas excepciones, miran a la tierra; son tan solo mujeres transidas de dolor; de un dolor muy humano, pero tiernísimo y delicioso como dolor de mujer y dolor de madre. Quizás la obra más inspirada entre ellas sea la de Pedro de Mena que se venera en la iglesia de los Santos Mártires de Málaga.

Esta no es más que una hermosísima mujer, muy andaluza, con muchas imperfecciones que un clásico rechazaría, pero con un verismo tan hermoso que enamora. Y esta mujer ha llorado mucho; tanto, tanto, que se le ha atrofiado el alma de llorar; y ya no llora, ni piensa, ni siente, ni siquiera cree en la espantosa realidad. Está insensible de tanto llorar; como loca; con los ojos espantados que no miran, que no ven más que lo interior, y que parecen decir con su vaguedad: ¿Pero es verdad? ¿Pero ha muerto? ¿Pero ya no lo veré más?

RICARDO DE ORUETA

DE LA R. A. ESPAÑOLA DE SAN FERNANDO

(De su discurso de recepción).





## A la Soledad

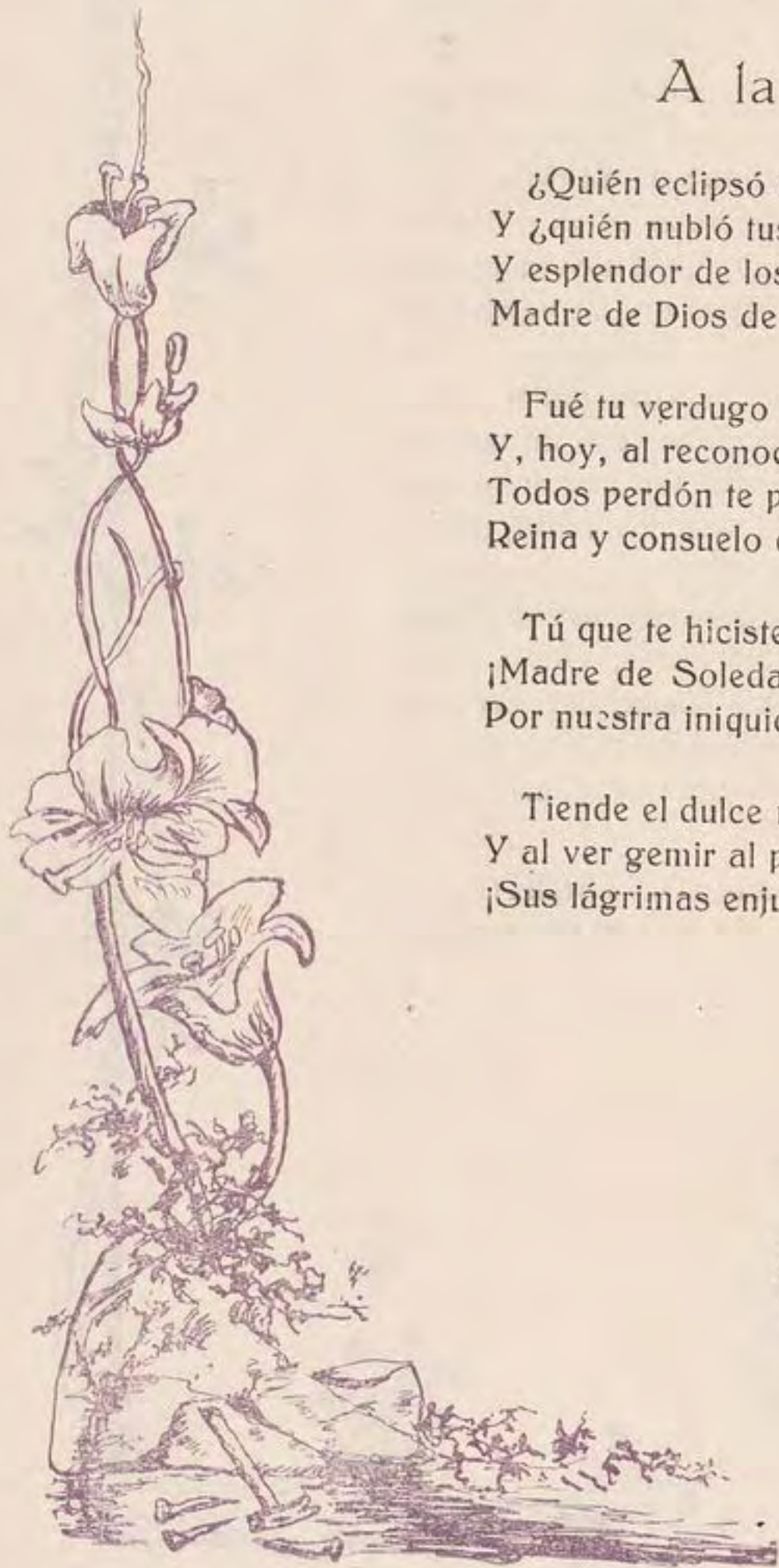
¿Quién eclipsó tu frente soberana?  
Y ¿quién nubló tus ojos, alegría  
Y esplendor de los cielos?, ¡oh María!  
Madre de Dios de Quien la vida emana?...

Fué tu verdugo la maldad humana,  
Y, hoy, al reconocer su rebeldía,  
Todos perdón te piden, Madre mía,  
Reina y consuelo de la raza hispana.

Tú que te hiciste fuerte en la Amargura,  
¡Madre de Soledad! Tú, que vertiste  
Por nuestra iniquidad divino llanto,

Tiende el dulce mirar a esta llanura,  
Y al ver gemir al pueblo que elegiste  
¡Sus lágrimas enjuga con tu manto!

A. ESCANCIANO





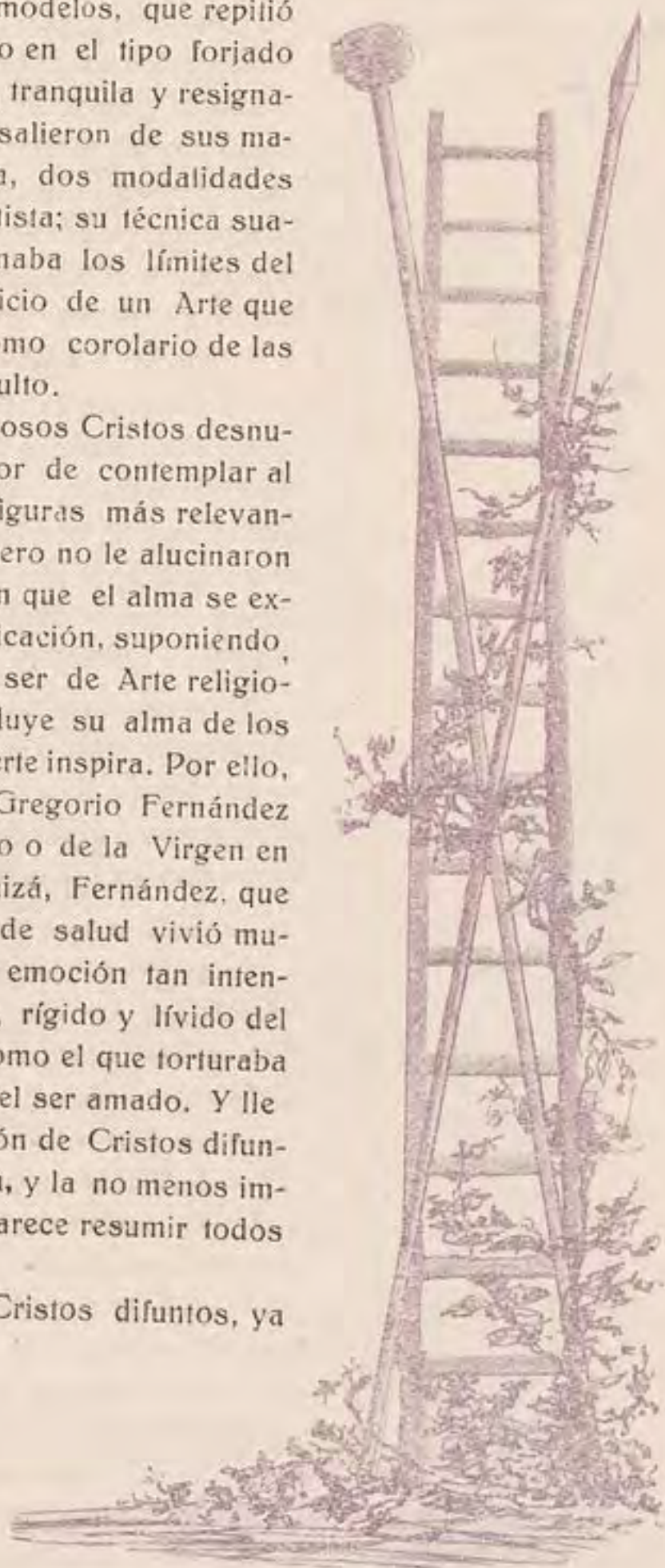
## La "Piedad" de Gregorio Fernández, en el Museo

En la inmensa labor que acumuló en su haber de artista el gran imaginero castellano del siglo XVII Gregorio Fernández, se acentuaron modalidades y se crearon tipos que han persistido hasta nuestros días, sirviendo las obras de inspiración a escultores modernos por comprenderse reflejaban aquellas nuestro carácter nacional con todos sus expresismos, naturalismos y hasta misticismos.

Gregorio Fernández, ciertamente, creó modelos, que repitió él mismo, suponiendo sin duda, había dado en el tipo forjado en su imaginación excesivamente delicada, tranquila y resignada. Y en la gran cantidad de estatuas que salieron de sus manos, hizo descollar de manera maravillosa, dos modalidades en las que reconcentra todo su saber de artista; su técnica suave y escrupulosa, por lo mismo que culminaba los límites del naturalismo; su religiosidad puesta a servicio de un Arte que requería comentar el ambiente de época, como corolario de las ideas dominantes en el pueblo culto y no culto.

Esas dos modalidades las dan sus famosos Cristos desnudos y sus magníficas Vírgenes en el dolor de contemplar al Hijo muerto. Sirviéronle de base las dos figuras más relevantes del Cristianismo: Cristo y la Virgen. Pero no le alucinaron y preocuparon los temas ni los asuntos en que el alma se expandía en éxtasis de alabanzas y de glorificación, suponiendo, por de contado, que toda su labor había de ser de Arte religioso, sino que, cuerpo enfermizo el suyo, influye su alma de los alientos de la muerte y del dolor que la muerte inspira. Por ello, nunca estuvo más inspirado el maestro Gregorio Fernández que cuando tocó los temas de Cristo muerto o de la Virgen en su atribulado dolor de madre. Pensaba, quizá, Fernández, que tan cerca veía la muerte, aunque delicado de salud vivió muchos años, que no existía para el alma otra emoción tan intensa como la contemplación del cuerpo yerto, rígido y lívido del que pasó a otra vida, ni había otro dolor como el que torturaba al que en este mundo se quedaba privado del ser amado. Y llevó su idea al Arte labrando la gran colección de Cristos difuntos, en la que dejó su alma entera de artista, y la no menos importante de Vírgenes dolorosas en la que parece resumir todos sus amores y sentimientos.

No hay para qué tratar ahora de los Cristos difuntos, ya crucificados, como el de la Luz del Museo de Valladolid, conocidísimo y muy estudiado, o el de San Pedro de las Dueñas (León), casi ignorado de poco conocido; ya yacentes, como el de El Pardo, los variados de Madrid y los dos de Valladolid que tengo por auténticos de Fernán-



dez. Me señalan como tema de estas líneas la «Piedad» del Museo y he de circunscribirme al asunto en estas breves palabras, muy breves para lo que él requiere en sus distintos aspectos.

Dentro del asunto de las Vírgenes dolorosas de Fernández cabe una primera clasificación según que la Virgen esté sola en la escultura o forme grupo con Cristo en el regazo. De una y otro especie existen variedades; pero, hay que convenir, por de pronto, que casi siempre se vale de un mismo modelo, de una mujer bella, piadosa, resignada; ¿sería su mujer propia, María Pérez, pues las mujeres de los artistas frecuentemente sirvieron, en tal oficio de modelo, a sus maridos, en obras de gran interés y valor? En la segunda especie de esa primera

clasificación están los grupos de la «Piedad», es decir, la Virgen con Jesús muerto en su regazo, y de esta existen aun dos variedades en Valladolid: la actual en San Martín, antes en el convento de San Francisco, y la del Museo, antiguamente en las Angustias, en donde estaba acompañada de los Ladrones crucificados. De estos dos grupos de la «Piedad» es de más importancia y tiene más fama el del Museo y es el que ahora sale en la procesión del Viernes Santo.

La escultura es magnífica y une en una talla, todos los ideales de Fernández en las Dolorosas y en los Cristos yacentes. Pero con ser tan importante la escultura, ni es la mejor de Castilla ni es tampoco la obra cumbre de Fernández, como alguien ha pretendido o ha supuesto. ¿Qué lugares iban a ocupar entonces la estupenda Virgen de los Cuchillos de Juni y la Dolorosa de la iglesia de la Cruz del mismo Fernández?

No tengo espacio para comparaciones críticas ni para disquisiciones extensas. Baste señalar que la «Piedad» del Museo es una buena obra en la que alguien vió la corrección clásica; pero también un aspecto dramático que, ciertamente, repitió Fernández en todas sus Dolorosas.

La Señora está sentada en un peñasco y el cuerpo del Señor, tendido e inclinado, se apoya en la pierna izquierda de la Virgen; ésta sostiene, con su mano izquierda, el brazo de su Hijo, al cual oprime con la sábana sobre la que está extendido el cuerpo muerto. El Cristo recuerda perfectamente los Cristos yacentes mejores del maestro. La cabeza aparece inclinada hacia su izquierda; el brazo de este lado, el que sostiene la Virgen, pasa por encima de la rodilla de la Señora y cae separado en movimiento natural; el brazo derecho se tiende a lo largo del cuerpo: la pierna de ese mismo lado, un poco doblada, sobre la izquierda; todo en sentido inverso a los Cristos yacentes, como resultado de la colocación de la figura, pues aquí la cabeza de Jesús está hacia la derecha del observador, mientras que en los Cristos yacentes la puso Fernández a la izquierda. La sábana perfila diestramente todo el cuerpo del Señor, contorneándose éste con curvas suaves dibujadas con gran maestría. Excusado es decir que el modelado de las carnes sigue la



técnica de los desnudos de Fernández: suave, con morbidez, escrupulosa en todos los detalles anatómicos, a veces rayana en la exageración. La cabeza sigue también el tipo característico de los Cristos del maestro sin añadir novedad alguna.

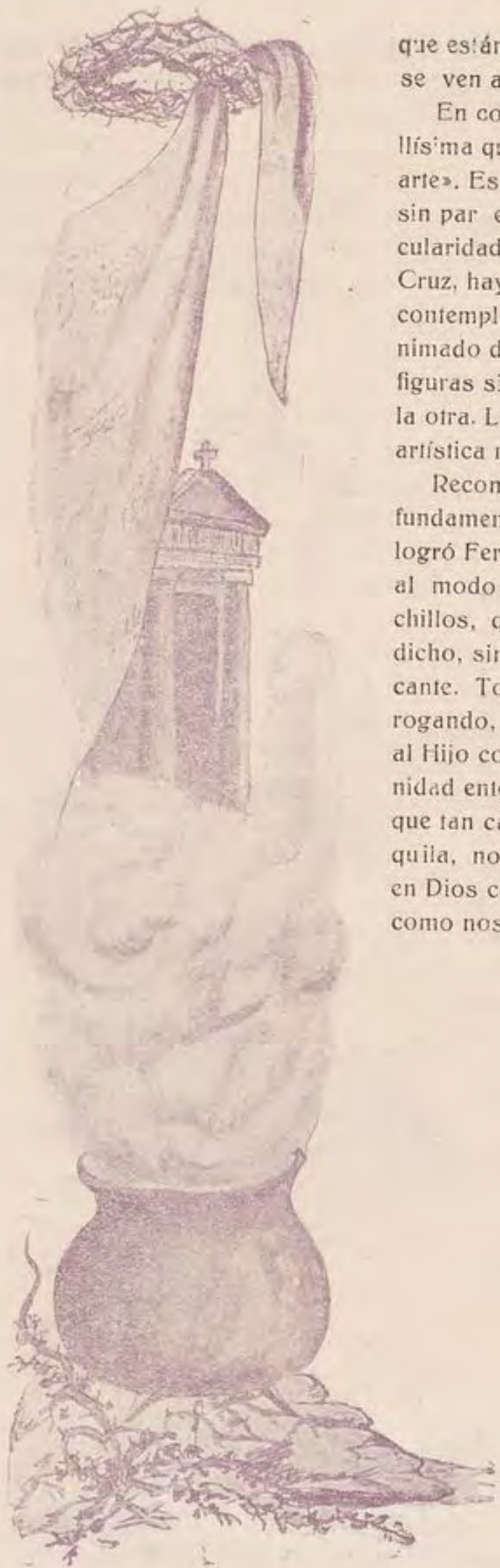
La actitud de la Virgen es de gran dolor y sentimiento. Sus ropajes son amplios y abundantes, con los clásicos plegados del artista, abultados y quebrados. Dirige la mirada al Cielo y el brazo derecho le extiende en expresión suplicante. La cabeza es un verdadero acierto, un momento de inspiración del artista; porque, aparte que aquellos ojos lloran de verdad, aquella boca entreabierta, que no perfila decididamente los labios, la nariz, las mejillas, el rostro todo, en suma, es un rostro que sufre, hace ver la agitación de la respiración, el débil quejido que se escapa de aquella boca llena de dulzuras.

Los críticos rigoristas podrían ver y notar no solamente en esa cabeza de la Virgen, lo más expresivo del grupo, seguramente, sino en otros detalles de la escultura, los recursos socorridos y hasta vulgares para acentuar las emociones del alma. ¿Qué importa ello, si todo ello despierta un gran sentimiento de piedad, de conmiseración, de dolor profundo, contagiándonos de ese dolor y amor sublimes que exhala la escultura? Porque, ya lo dijo el crítico más exigente que le ha salido a Fernández, el señor Orueta: «se hace adorable, despierta amor, y este amor delicioso y sensual, como todos los grandes amores, nos contagia con el dolor con que nos quiere contagiar, y nos deleita con la belleza en la totalidad de sus emociones».

Es esta «Piedad» una de las obras que resume, además, las exquisiteces técnicas del maestro, aun llevadas a las telas, precisamente no lo más recomendable en el artista. Aquí, por lo contrario, valoró las telas,

y dió más flexibilidad y finura a la toca de la Virgen y a la sábana en que se apoya el cuerpo de Jesús, así como hizo más grueso y basto el paño de





que están hechos la túnica y el manto de la Señora. Bien se ven allí el lienzo de lino y la lana de este.

En conjunto es la «Piedad» del Museo una obra bellísima que conmueve y «hace gozar la dulce emoción del arte». Es una talla magnífica, una joya apreciabilísima, sin par en su tipo o modelo, porque si en ciertas particularidades la aventaja la Dolorosa de la iglesia de la Cruz, hay que tener en cuenta que en la «Piedad» ha de contemplarse igualmente que a la Virgen el cuerpo inanimado de Jesús, y la atención ha de repartirse en las dos figuras sin que la una aminore los valores artísticos de la otra. La composición no puede ser, por tanto, más artística ni superada en totalidad por nada.

Reconcentra la Virgen la expresión del grupo, la idea fundamental, ya que el cuerpo del Señor está muerto, y logró Fernández expresar el dolor como él lo sentía; no al modo de Juní en su maravillosa Virgen de los Cuchillos, que representa el «grito del dolor», como tengo dicho, sino el dolor resignado, tranquilo, dulce, suplicante. Toda la actitud de la Virgen de la «Piedad» está rogando, suplicando al Altísimo. No protesta. Oprime al Hijo contra su cuerpo, como amparando a la Humanidad entera; pero ruega, suplica, que aquel sacrificio que tan caro la cuesta, que la hace desfallecer y la aniquila, no resulte estéril para los hombres. A Dios pide; en Dios confía. Por eso conmueve a todo cristiano. Ruega como nosotros la rogamos a ella, «gimiendo y llorando».

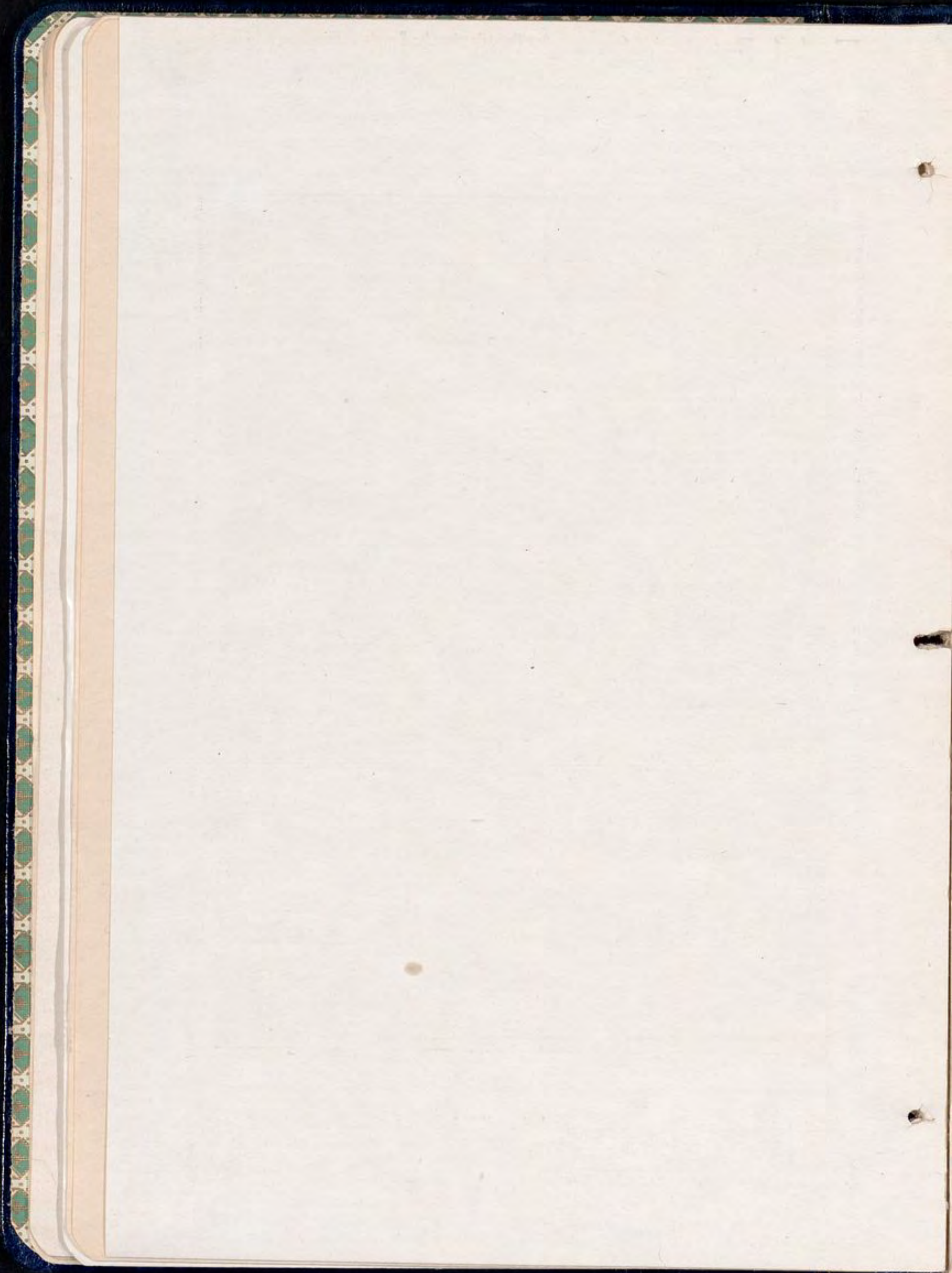
JUAN AGAPITO Y REVILLA  
COMISARIO REGIO DE BELLAS ARTES  
Y DIRECTOR DEL MUSEO



S E M A N A S A N T A



*Colosal escultura de Nuestra Señora de La Piedad, de Gregorio Hernández, procedente de la Penitencial de su nombre, hoy en el Museo-(Foto P. Valderrábano, S. J.)*



## INVOCACION

de los Hermanos Cofrades a su Imagen  
Nuestra Señora de «La Piedad»

Virgen de La Piedad, Madre Gloriosa,  
Vate quisiera ser para cantarte,  
Y genio singular para ensalzarte  
Con el alma rendida y fervorosa.  
Que al verte resignada y amorosa,  
Contemplando a tu Hijo sin quejarte,  
El corazón de angustia se me parte,  
Y sufro tu sufrir, Virgen Piadosa.

Eres Madre por todos aclamada,  
Eres Virgen mil veces coronada,  
Eres Reina en la tierra y en el cielo;

Ante tu Majestad nos humillamos,  
Y de tu Gran Poder, ¡Madre! imploramos,  
En nuestros infortunios, Tu consuelo.

VENTURA VARELA

Febrero, 1925.



## La dolorosa de la Penitencial de la Cruz



Para que el público se convenza del mérito extraordinario de esta imagen, transcribimos a continuación el juicio crítico de uno de los más reputados críticos de arte, M. Marc el Dielafoy, que la considera como la obra maestra de la estatuaria del Norte.

«Los ojos profundos, cercados por una aureola de hollín, forman dos manchas trágicas en el rostro pálido, al que acompañan los labios descoloridos.

Una capa gris con un simple filete blanco en la orla, y por bajo de ella un velo de muselina crema bordado con una raya negra muy fina rodean el rostro. La cabeza, como las telas ligeras que la envuelven, toman así un aspecto aéreo y celeste, en tanto que el traje pardo, con reflejos sangrientos y la nota de ocre amarillo en la vuelta de las mangas, conduce al pensamiento hacia la tierra. Paños de negro azulado, como un manto de luto, caen en grandes pliegues sobre el suelo.

Los ojos y las lágrimas de los párpados descienden a las mejillas, son de vidrio. Muy hábilmente incrustadas en la policromía aumentan el aspecto sorprendente. Ateniense y Fidias, habían antecedido a Juan de Juní y Gregorio Hernández en camino tan lleno de peligros».



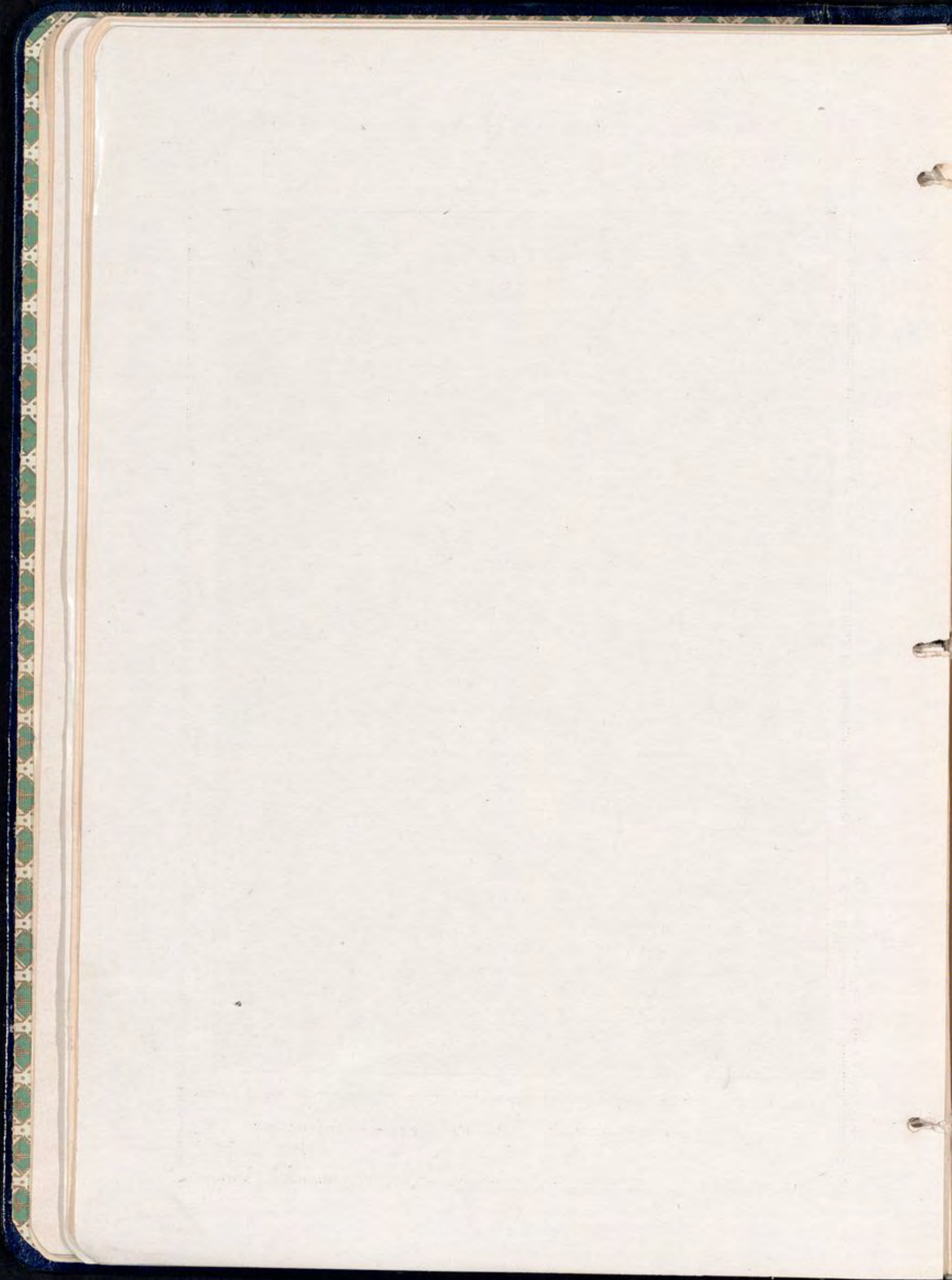


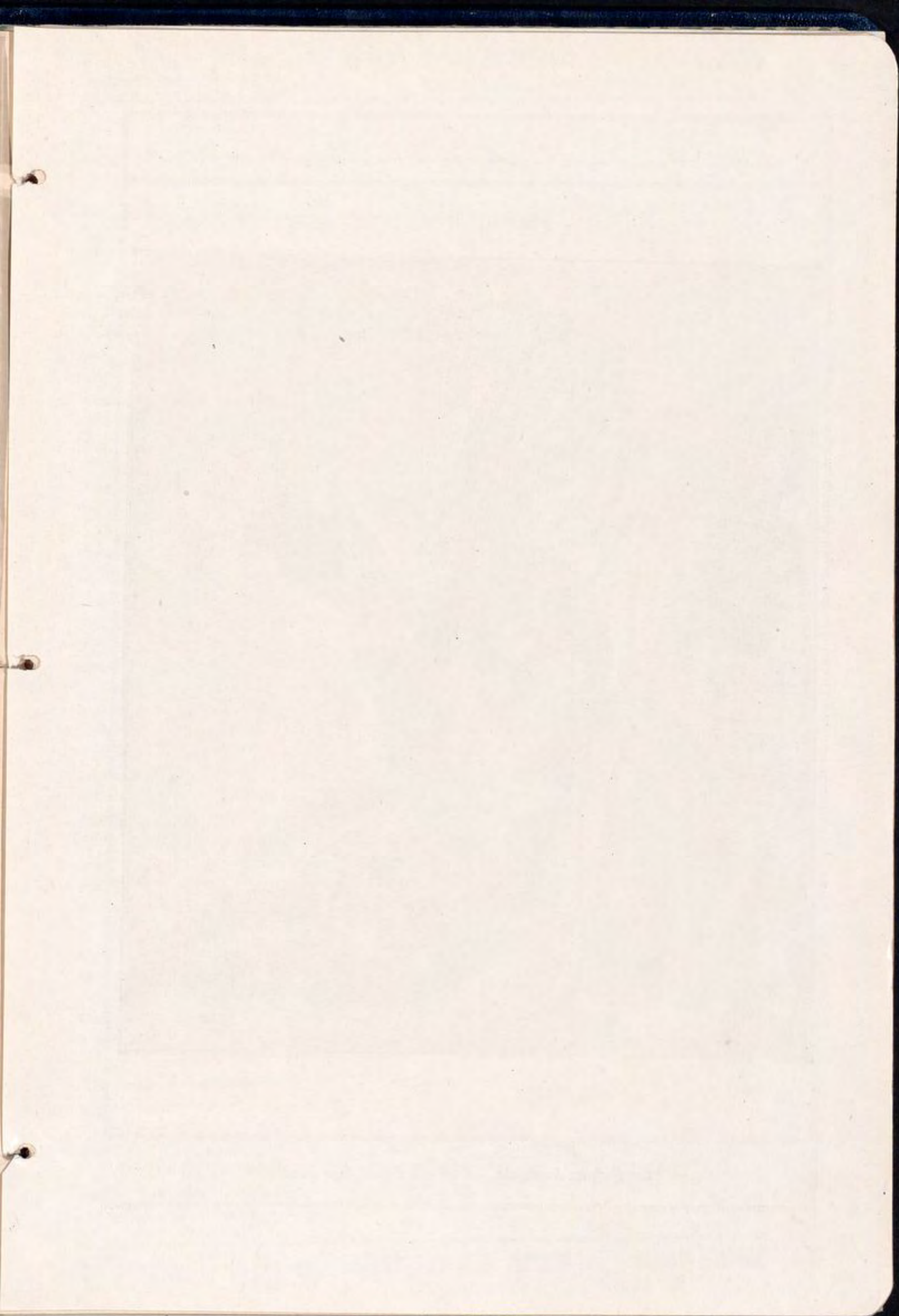
S E M A N A S A N T A



*Dolorosa de la Cruz, de Gregorio Hernández, que se venera en la Penitencial de la Vera Cruz.—Detalle*

*(Foto Gatón)*





S E M A N A S A N T A



*La Quinta Angustia, de la Iglesia de San Martín*

## Los españoles en la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Determinada por el Omnipotente la redención del hombre, lugares y personas habían de figurar e intervenir, necesariamente, en el desarrollo del plan y fin divinos.

Por eso hubo de ser entregado Jesús por el falso discípulo y un juez prevaricador había de condenarle a muerte.

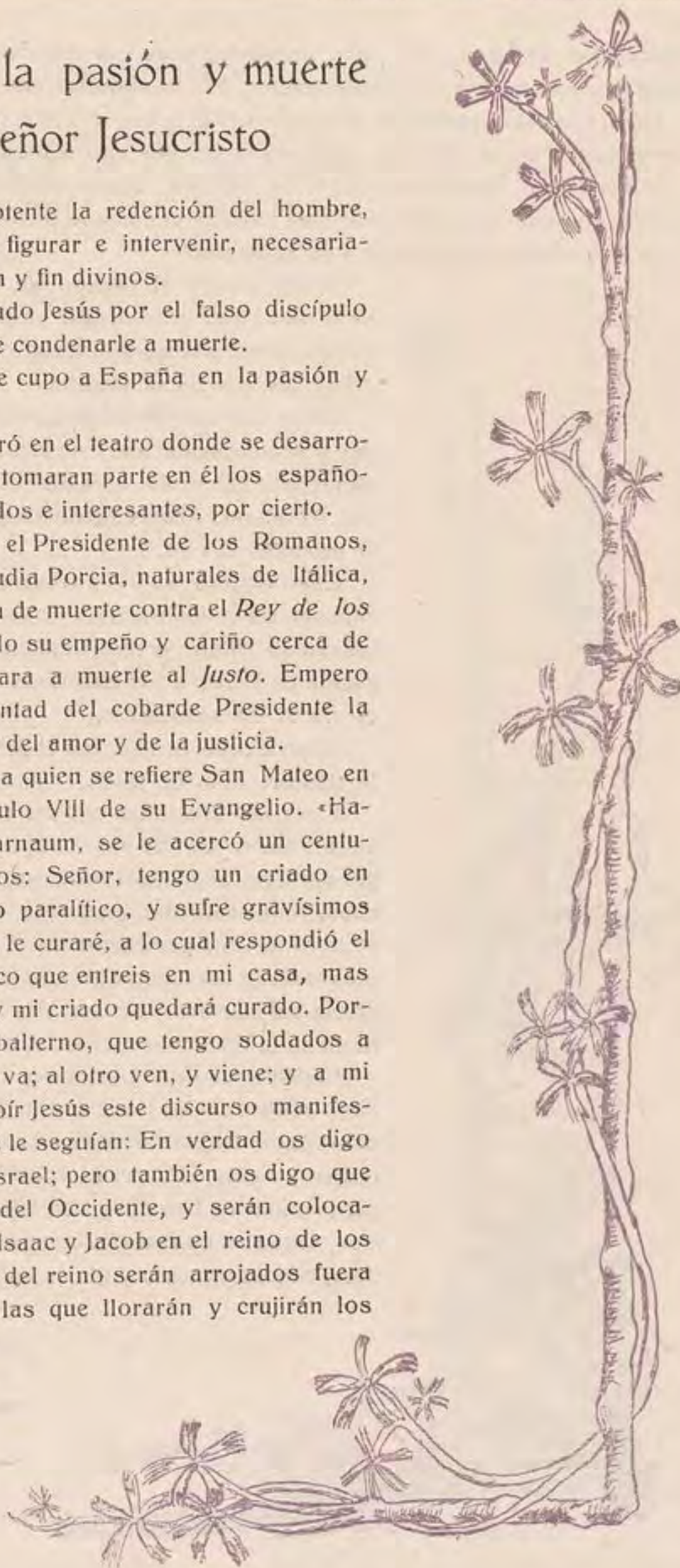
Siendo esto así, ¿qué suerte cupo a España en la pasión y muerte del Redentor?

Su territorio para nada figuró en el teatro donde se desarrollara el cruento drama; pero sí tomaran parte en él los españoles y en puestos bien significados e interesantes, por cierto.

Aparecen en primer término el Presidente de los Romanos, Poncio Pilato y su mujer Claudia Porcia, naturales de Itálica, dando aquel la inicua sentencia de muerte contra el *Rey de los Judíos* e interponiendo ésta todo su empeño y cariño cerca de su esposo para que no condenara a muerte al *Justo*. Empero pudo más en el ánimo y voluntad del cobarde Presidente la razón de Estado, que la razón del amor y de la justicia.

Cayo Cornelio, centurión, a quien se refiere San Mateo en este hermoso pasaje del capítulo VIII de su Evangelio. «Habiendo entrado Jesús... en Cafarnaum, se le acercó un centurión, y le rogó en estos términos: Señor, tengo un criado en mi casa, que está en el lecho paralítico, y sufre gravísimos dolores. Díjole Jesús: Yo iré, y le curaré, a lo cual respondió el centurión: Señor, yo no merezco que entreis en mi casa, mas decid solamente una palabra, y mi criado quedará curado. Porque yo, que soy un oficial subalterno, que tengo soldados a mis órdenes, digo al uno ve, y va; al otro ven, y viene; y a mi criado haz esto, y lo hace. Al oír Jesús este discurso manifestó admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que no he hallado tanta fe en Israel; pero también os digo que muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y serán colocados en el festín con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, al tiempo que los hijos del reino serán arrojados fuera a las tinieblas exteriores, en las que llorarán y crujirán los dientes sin remedio. Después dijo Jesús al centurión: Ve, y suceda como lo has creído. Y en aquella misma hora quedó el criado sano.»

Cayo Opprio, hijo del anterior, centurión también, a cuyas órdenes estuvieron las



tropas en el Gólgota, y el que, a presencia de los trastornos y prodigios naturales al morir Jesús, exclamó: «Verdaderamente que este hombre era hijo de Dios.»

Cayo Cornelio, centurión, hermano del anterior, e hijo del primero. Mandó los soldados que custodiaron el sepulcro de Jesús y fué por ello testigo de su resurrección.

Y por último, Longinos, natural de Málaga, según afirman algunos historiadores, fué el soldado cruel que abrió de una lanzada el costado de Jesús, después de muerto.

¿Y qué suerte cupo a estas seis personas?

Tremendo fué el pecado de Pilato, pero arrepentido más tarde de él, dice la tradición piadosa que se convirtió a la fe de Jesucristo, así como su esposa Claudia; no faltando quien afirma que por fin se suicidó.

Cayo Cornelio fué el primer gentil que abrazó el cristianismo, y seguramente, que este centurión, cuya fe mereció ser tan ponderada por Jesús, será uno de los «colocados en el festín con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos», según la promesa divina.

Cayo Opprio, siguió a Dimas, el buen ladrón, en el reconocimiento de la divinidad de Jesucristo, llegando después a ser obispo de Milán y a morir allí en el martirio, en la fiera persecución de Nerón a los cristianos, celebrando la iglesia su fiesta el día 27 de septiembre.

Cayo Cornelio, hijo, fué el gran propagador y defensor de la Resurrección de Jesús.

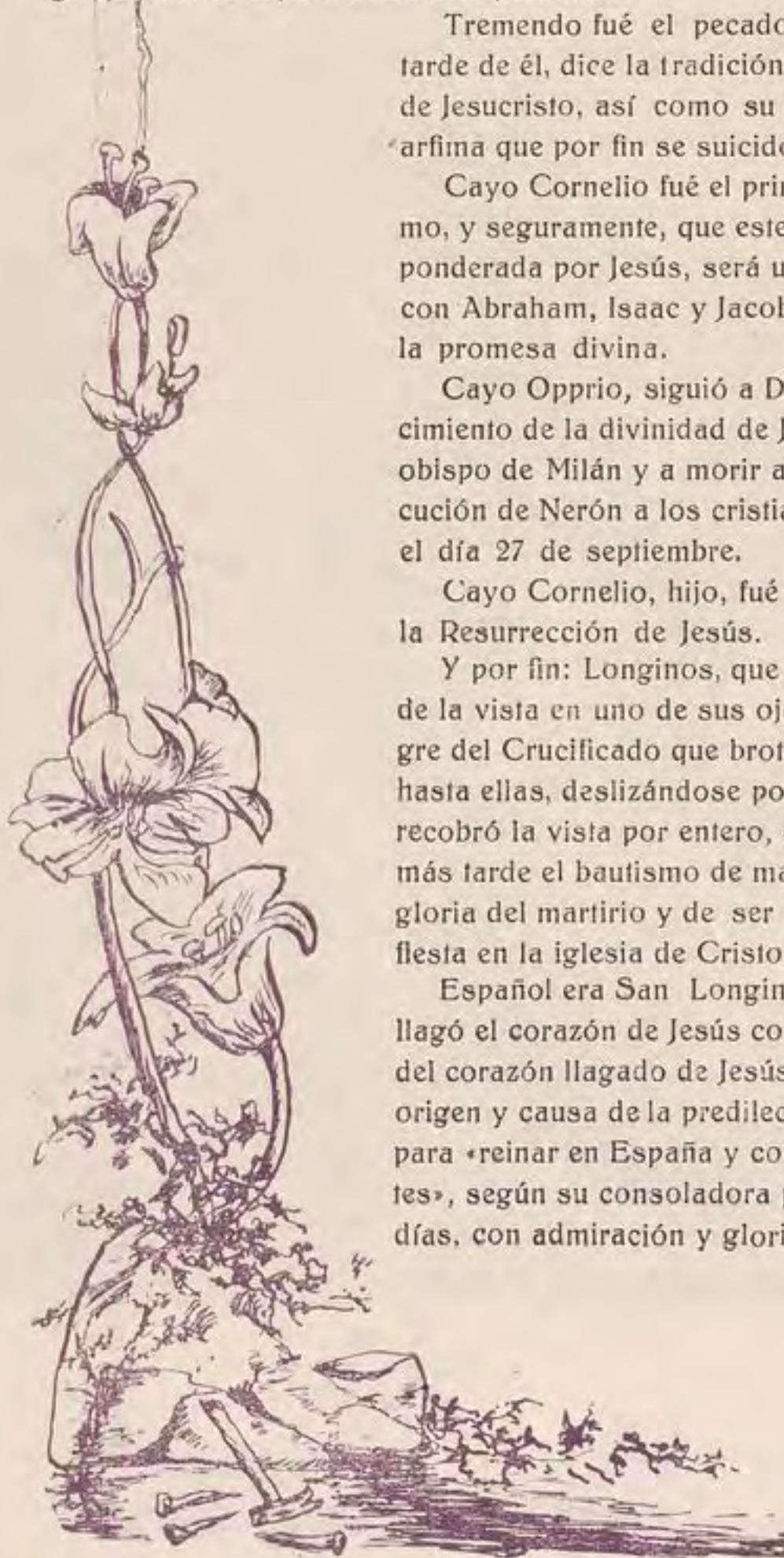
Y por fin: Longinos, que era ciego o por lo menos carecía de la vista en uno de sus ojos, al recibir en sus manos la sangre del Crucificado que brotando de la herida del costado bajó hasta ellas, deslizándose por la lanza, y ungiéndose los ojos, recobró la vista por entero, en el cuerpo y en el alma, recibió más tarde el bautismo de mano de los Apóstoles y alcanzó la gloria del martirio y de ser elevado a los altares, siendo su fiesta en la iglesia de Cristo, el día 15 de marzo.

Español era San Longinos; Longinos abrió el costado y llagó el corazón de Jesús con su lanza de soldado romano... Y del corazón llagado de Jesús brotó la iglesia... ¿Será éste el origen y causa de la predilección del Sagrado Corazón de Jesús para «reinar en España y con más devoción que en otras partes», según su consoladora promesa, realizada ya en nuestros días, con admiración y gloria universales?

¡Benditos sean los inescrutables designios de Dios!

¡Bendita España, patria de San Longinos!

C. G. GARCIA-VALLADOLID



## Horas de Angustia

Mirad al moribundo  
tendido allá en su lecho,  
la mano sobre el pecho  
besando el Crucifijo.....  
¡Como su rostro de color de cera  
refleja la ansiedad! fiebre traidora  
su corazón desgarrá  
al ver cercana ya su última hora;  
es viajero eterno que no espera,  
náufrago que se agarra  
a los juncos que encuentra en la ribera.

— — —  
Momento aquel sublime  
en que contempla allí, no al Dios moderno  
que crea la falaz filosofía,  
que se confunde con la vil materia,  
que lejos vive en la región helada  
de la esteril y vana Ontología  
sin distinguirse apenas de la nada;  
no al ser de las venganzas furibundo,  
sino al Dios del amor que se esclaviza  
y en la cumbre del Gólgota agoniza  
¡¡por redimir al mundo!!

PEDRO GOBERNADO



## SAN JUAN

San Juan, el águila de Patmos, es una de las más grandes figuras del Apostolado. De temperamento impetuoso y ardiente, deseó un día que descendiera fuego del Cielo sobre una aldea de Samaria que había rehusado abrir sus puertas al Redentor. Fué entonces cuando él y su hermano Santiago recibieron de labios de Jesús el mote de *Boanerges*: hijos del trueno.



Pero las grandes lecciones del divino Maestro, el espectáculo diario de los portentosos hechos de su vida, y, más que nada, la regaladísima intimidad en que vivió con El, operaron una transformación tan honda en su carácter, que, en la noche de la última Cena, nada hay ya en su figura apacible y mansa que recuerde al *hijo del trueno*.. , ¡todo es ya en ella anuncio del futuro evangelista y apóstol del amor!

San Juan fué el único de los discípulos que acompañó a la Sagrada Víctima durante las horas trágicas de su agonía en el Gólgota. Es cierto que, junto al lecho mortuario de la hija de Jairo, había admirado la omnipotencia del Dios-Hombre, como había admirado su gloria en la cima esplendorosa del Tabor; pero no lo es menos que a una y otra prodigiosa escena habían asistido también Santiago y Simón Pedro; y, sin embargo, mientras que Simón Pedro y Santiago, llegada la hora del poder de las tinieblas, huyen acobardados a esconderse lejos de Jesús, San Juan, dominado un primer movimiento de turbación y de miedo, le sigue de cerca toda la noche, asiste recatado a todos los terribles episodios de la Pasión, para mostrarse al fin, cuando el pavoroso drama alcanza en el Calvario su más alto grado de horror, firme e intrépido al lado de su expirante Maestro, en medio de la enloquecida y blasfema turba deicida.

¿De dónde sacó el impresionable hijo del Zebedeo una fortaleza tan invencible y callada, tan serena y heroica?

La clave de todo este misterio es el amor; el amor que en el corazón es llama y en la mente es luz. El que de veras ama, necesita creer en la persona amada. El acto de fe, como enseñan los teólogos, tiene su raíz en una profunda moción de la voluntad; es, más que la adhesión de un alma que se rinde convicta, la adhesión de un alma que se entrega enamorada. El misterio de la fe intrépida



S E M A N A S A N T A

y mansa de Juan en aquellas horas de universal deserción, tiene pues, su clave en el amor purísimo, desinteresado y ardiente que guardaba en su corazón al divino Nazareno.

M. I. SR. GERMÁN G. OLIVEROS

Canónigo Magistral de la S. I. M.

## A Cristo Crucificado

(SONETO)

Eras Dios poderoso y justiciero,  
y una culpa «feliz» te trajo al mundo.  
¡Oh gran misterio de tu amor profundo:  
ser hombre, y, a la vez, Dios verdadero!

Al hombre te entregaste por entero;  
diste tu sangre, manantial fecundo,  
¡y el hombre ingrato, necio e iracundo,  
te clavó, por oprobio, en un madero!

¡Oh! Tu divinidad es el motivo  
de que tan grave escarnio sufrir quieras.  
Como eres Dios clemente y compasivo

tu gran bondad en todo reverberas.  
¡¡Ay del hombre, soberbio y vengativo,  
si, con poder de Dios, sólo hombre fueras!!

M. HOYOS





## D I O S

No hay más que Tú: la tierra, el firmamento,  
El sol, que en anchos mares reverbera,  
Son, como el hombre y la creación entera,  
Ráfagas fugitivas de tu aliento.

De la nada se alzaron a tu acento  
Mil mundos, publicando en su carrera  
Que otros mil y otros mil formar pudiera  
Una palabra tuya, un pensamiento.

Doquiera miro tu insondable esencia,  
Velada en majestad y en amor puro,  
Dando esperanzas al mortal proscrito.

Y me pasma que abrace tu existencia  
Lo que fué, lo presente y lo futuro,  
Y aún más allá... lo eterno... lo infinito.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA

## A J U D A S

### SONETO

Cuando el horror de tu traición impía  
Del falso apóstol fascinó la mente,  
Y del árbol fatídico pendiente  
Con rudas contorsiones se mecía.

Complacido en su mísera agonía,  
Mirábale el demonio frente a frente,  
Hasta que ya del término impaciente,  
De entrambos pies con ímpetu le asía.

Más cuando vió cesar del descompuesto  
Rostro la convulsión trémula y fiera,  
Señal segura de su fin funesto.

Con infernal sonrisa placentera  
Sus labios puso en el horrible gesto,  
Y el beso le volvió que a Cristo diera.

JUAN NICASIO GALLEGOS

## Meditando las obras de arte, en la Cruz aprendamos a llevar la cruz

### I.

Ridículo parecerá a muchos venir con esta invitación cuando la mayoría de la gente sueña con darse buena vida, o procurarla por lo menos, esquivando el sufrimiento, el trabajo y el dolor en este mundo.

El arte de saber llevar bien la cruz ha se dado al olvido y solo su recuerdo asusta.

Mas no nos veremos libres de llevar la cruz.

### II

Si el hombre se encontrase en el estado de felicidad, y el mundo en el de perfección con que salieron de los muros del Creador no habría que pensar en saber sufrir.

El hombre disfrutaba entonces de los goces del Paraíso que producía frutos sin sudores.

¡Pero después... no fué así!

El hombre se rebeló contra Dios, y las otras criaturas contra el hombre.

Este rey quedó destronado, este sabio entontecido, este rico despojado, este coloso vencido.

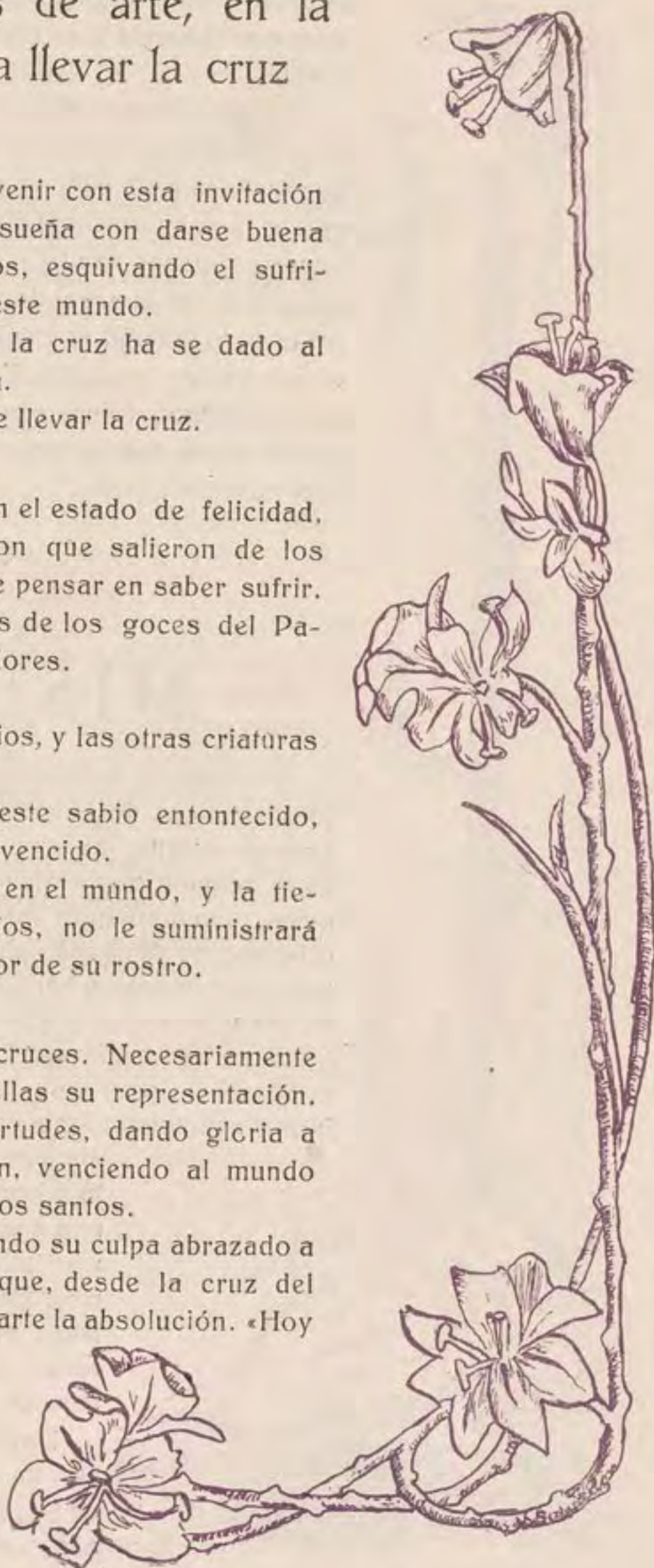
Por el pecado entró la muerte en el mundo, y la tierra, que produce espinas y abrojos, no le suministrará al hombre el pan sino con el sudor de su rostro.

### III

En el Calvario vemos tres cruces. Necesariamente todos y cada uno puede ver en ellas su representación. El justo, en el ejercicio de las virtudes, dando gloria a Dios, burlando como Job a Satán, venciendo al mundo se abraza a la cruz del santo de los santos.

El pecador arrepentido, expiando su culpa abrazado a la cruz de la penitencia, escucha que, desde la cruz del justo, trono donde se sentencia, parte la absolución. «Hoy serás conmigo en el Paraíso», como la escuchó Dimas, que le endulza todas las amarguras de la cruz.

Mas el incrédulo, el impío sufriendo cruelmente atormentado en la cruz de la desespera-





ción en vano forcejea por desprenderse de ella, solo consigue hacerla más atormentadora blasfemando como Gestas.

En esta Semana Santa aprendamos cual es vuestra cruz, escojamos la mejor, y aprendamos a llevarla bien, que también para esto se esmeraron los artistas en expresar la sublime manifestación del dolor en la cruz, y nuestras buenas madres desde niños nos enseñaron a hacer y besar la señal de la cruz, de ese signo que al que brilla en el trabajo, y en el valor contra el enemigo, sirva de adorno en su pecho. El que nos servirá de gran consuelo aplicado a nuestros cárdenos labios en la agonía, y bajo cuyos brazos extendidos descansarían en el sepulcro nuestro cuerpo.

A. MORANTE DEL NERO

Director de las Marias de los Sagrarios

## MISERERE

Es el salmo del tiempo de penitencia, que empieza en la dominica de Septuagésima; se repite con más frecuencia durante las semanas de Cuaresma, para terminar en la Semana Santa recitándole en todas las horas canónicas, acompañando las manifestaciones todas de la fe cristiana en estos días, más que ninguno del año, santos, por conmemorarse en ellos los misterios más augustos de nuestra bendita y santa Religión.

Entre los inspirados salmos del Rey Profeta, ocupa el Miserere lugar muy principal, no solo por su inspiración elevadísima, sino por ser el grito de angustia de un alma que confiesa su pecado, reconoce la misericordia infinita de Dios, promete una enmienda que se extiende a proclamar ante todos los hombres esta misericordia y enseñarles los caminos de Dios, para terminar con una dulce esperanza de perdón que devuelva la blancura de la nieve al pecador arrepentido.

David llora en este salmo su pecado con un dolor que nace de las intimidades de su corazón, de lo más profundo de su alma, con un conocimiento pleno de su miseria y pequeñez y un reconocimiento

sincero y verdad de la Majestad de Dios. Pero es tal la expresión de las verdades que encierra este salmo, convienen con tal exactitud sus sentimientos con los que ha de tener todo hombre concebido en iniquidad y que se sienta atormentado por el remordimiento, que, cuando al pie del Crucifijo, como consecuencia de eficaz consideración de las verdades eternas o como instintivo movimiento del despertar de la conciencia por una desgracia que nos tortura el corazón, vamos paladeando cada uno de sus versículos, sentimos el descanso, la satisfacción de haber dado con la expresión única, con la frase exacta de nuestro arrepentimiento.

Ya no pensamos fuera un profeta que vivió hace miles de años, quien lo compuso para satisfacer la necesidad de un acto de contricción, estimamos más bien abundancia del corazón que se nos escapa por los labios o inspiración del cielo que nos dicta las frases más adecuadas al estado de nuestro espíritu.

Pero, ¡ah!, que con ser tantas las veces que quiere la Iglesia que le repitamos, sale solamente de nuestros labios, pero el corazón está muy lejos de su espíritu, y nada nos dice, y nada sentimos en su rezo o canto, y sobre todo nada hacemos que muestre al mundo, que una vez siquiera nos arrancó lágrimas y suspiros, propósitos resoluciones santas.

Si todos los hombres se hicieran cargo de lo que expresa este salmo, ¿sería posible el mal?

ILDEFONSO ARROYO  
Consejero Delegado de la C. S. C.

## FRUTOS DE LA REDENCION

El día eternamente alegre y eternamente lloroso en que el Hijo de Dios hecho hombre fué puesto en una cruz, todas las cosas a la vez entraron en orden, y en ese orden divino la cruz se levantó sobre todas las cosas criadas. De ellas, unas manifestaban la bondad de Dios, otras su misericordia, otras su justicia. Solo la cruz fué el símbolo de su amor y la prenda de su gracia. Por ella confesaron los confesores y fueron castas las vírgenes, y vivieron vida angélica los padres del yermo, y fueron



los mártires testigos firmes que pusieron sus vidas al cuchillo con varonil y constantísimo semblante. Del sacrificio de la cruz procedieron aquellas portentosas energías con que los flacos asombraron a los fuertes, con que los proscriptos y desarmados subieron al Capitolio, con que unos pobres pescadores vencieron al mundo. Por la cruz alcanzan victoria todos los que vencen, y esfuerzo todos los que combaten, y misericordia todos los que la piden, y amparo todos los desam-

parados, y alegría todos los tristes, y consuelo todos los que lloran. Desde que se levantó la cruz en los aires, no hay hombre ninguno que no pueda vivir en el cielo, aun antes de dejar en la tierra sus mortales despojos; porque si aún vive aquí por la tribulación, está ya allí por la esperanza.

DONOSO CORTES

## LA PROCESION DE LA SOLEDAD

Homenaje de la mujer castellana a la Virgen de los Cuchillos

La ciudad en la alta noche parece muerta. Es algo así como si por una fuerza superior, todas sus energías hubiesen quedado paralizadas a su mandato misterioso. Nadie se atreve a turbar en esta hora el silencio y hasta los fieles que por la calle caminan lo hacen despaciosamente, temiendo romper con el ruido de sus pasos la red encantada de quietud y recogimiento que envuelve todo, que apaga los sonidos y hace meditar en su silencio envolvente. Ese silencio que avaro se apodera de todo y lo hace suyo.

¡Ha caído sobre la noche la lluvia del mutismo!

Por una excentricidad de nuestra mente, creemos oír en esta noche de Viernes Santo el silencio. Sí. Porque el silencio se oye. Nos domina. Tememos romperle. Somos sus cómplices con cierto deseo

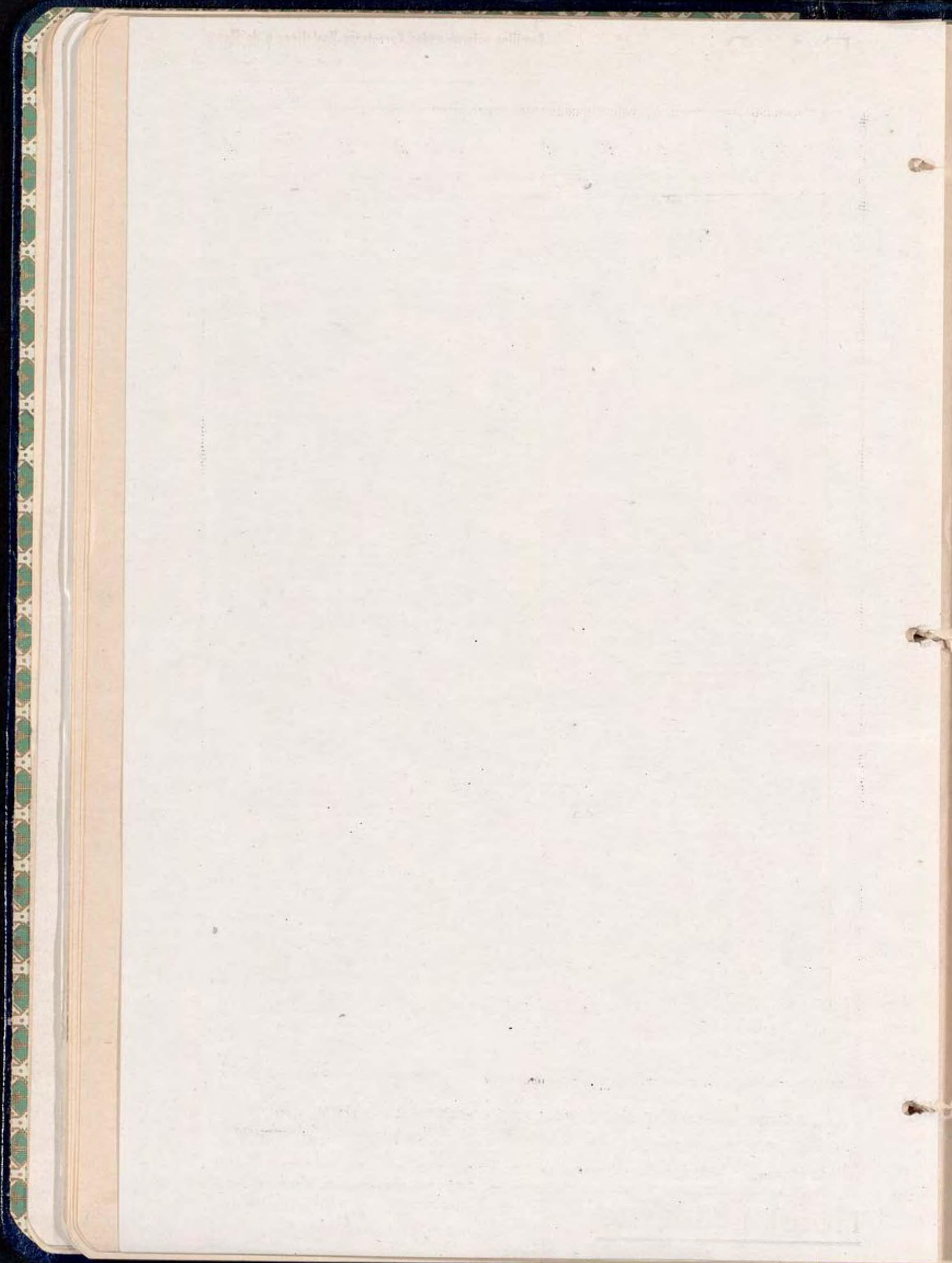


S E M A N A S A N T A



*Grupo de lindas devotas visitando los Sagrarios el día de Jueves Santo  
(Foto Cecho)*







# «Fidel Benavides»

Semillas seleccionadas-Forrajeras-Hortalizas y de Flores  
Miguel Iscar, n. 2 - Valladolid

S E M A N A S A N T A

inferno de que continúe. ¡El silencio es poesía!... Y más, mucho más en esta noche de evocación a María Doliente.

Parece flotar en el ambiente un sahumero dulce, lleno de sublimidad. Es entonces cuando la calle cobra un aspecto extraño e irreal. Surge tras sus sombras inquietantes la fantasmagoría deslumbradora de los primeros cirios. Avanzan oscilando, deslizando sobre la noche su luz rojiza y parpadeante. Después aparecen más, infinitos más, portados por mujeres. Pronto son incontables como si surgieran de la tierra o cayeran del Cielo. Es una lluvia hermosa de miles de puntitos flameantes que se desborda por la calle inundándola de estrellas o brillantes que alguien creyera espolvoreados desde lo alto... ¡El instante es magnífico, sublime!...

Se mueven en fantástico oleaje las innumerables luces. El silencio se hace *más silencio*...

En este momento la imagen de la Soledad tiene vida... Su gesto de dolor parece hacerse humano, más humano aun...

La mano crispada aprieta contra su pecho resignada los siete puñales que se le clavan hondo... Se adivinan las lágrimas que le queman las mejillas en carrera lenta... Su cuerpo se mueve...

Y las luces incontables siguen pasando...

Suena un canto religioso en cadencias largas que repiten infinitas voces de mujer... ¡El momento es de un misticismo intenso!...

A la Madre de Dios en la noche de Viernes Santo, le acompaña la mujer castellana impulsada por un fervor cálido hacia su imagen.

Entre tantos corazones solo se ha formado uno...

Sus pensamientos se comunican íntimamente en el instante de exaltación... Es un homenaje sencillo, pero hermoso, lleno de amor a la Virgen de los Cuchillos... La veneración de las mujeres de Castilla se asocia al dolor humano de la Soledad...

Los corazones llenos de dolor maternal, lloran...

Continúa pasando la procesión... La luna con su caraca de pandero, preside desde la altura...



**Hotel Moderno**

El más céntrico y mejor situado  
Plaza Mayor - VALLADOLID

Su claridad es más transparente que nunca... Suena de nuevo la jaculatoria dolorida...

Todos los pechos están llenos de la misma mística emoción y en cada luz de la procesión por mandato divino, ha cuajado una estrella...

F. HERNANDEZ GIRBAL

## EL SANTO SUDARIO

A título de curiosidad reproducimos la historia de esta sagrada reliquia, según se describe en los *Anales* del monasterio y que Martí Monzó nos muestra en sus estudios Histórico-Artísticos.



«El duque (1) don Fadrique al pasar por Saboya, en el tiempo que hacía guerra a los herejes... llegando a su noticia la preciosísima reliquia del Santo Sudario que tiene aquella ciudad, hizo llevar un pintor para que le copiase... y no estando más que echadas las primeras líneas, avisaron a su excelencia que partiese luego porque estaba ya el enemigo en campaña.

Viendo, pues, que no podía conseguir el fin de sus santos deseos, pidió al gran duque de Saboya que para que no se fuese sin aquel consuelo de su devoto espíritu, mandarse se pusiese sobre el Santo Sudario aquel lienzo en que deseaba se copiase, doblado, para con el santo contacto se le comunicare su virtud... «Hízosse como su excelencia lo avía suplicado y Dios... quiso premiar el santo zelo... con un prodigio... porque habiéndose puesto el lienzo de la manera que se ha referido sobre el Santo Sudario al sacarle se halló en él estampada la ifigie de el Santo Sudario... con tanta semejanza que no se pudo discernir... qual de los dos fuese el original... está oy este Santo Sudario en el monasterio de la Laura».

Por cuya razón se celebra tradicionalmente la animada romería llamada del Sudario.

(1) El Duque de Alba fundador del monasterio de Nuestra Señora de la Laura.



## RELIQUIAS DE LA PASIÓN

### LA CRUZ

Las insignes reliquias de la Pasión son, como todo cristiano recuerda, la cruz, los clavos, el título de la cruz, la corona de espinas, la sagrada sábana, la santa faz, las sagradas vestiduras, y otras accesorias como la escalera santa, la caña, el brebaje, la esponja, la copa y la mesa de la cena.

La medida de la cruz, según la tradición, era de 15 pies de altura y de 7 a 8 los brazos (metros  $4,50 \times 2,60$ ). Tres fragmentos se conservan en Roma, en Santa Cruz de Jerusalén, el más importante de los cuales mide 160 milímetros de largo. El fragmento más considerable se conserva en la basilica vaticana, y se muestra al pueblo el Viernes Santo; proviene de la ciudad de Maestricht, en la Mosa, por donación hecha a Gregorio XVI en 1836.

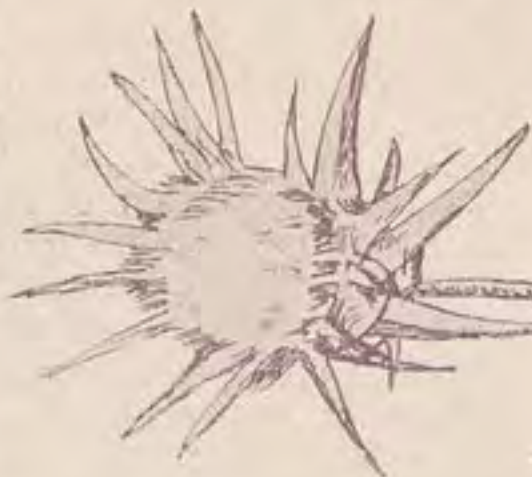
### LOS CLAVOS

Los clavos de la Pasión, que debieron ser cuatro, y no tres, como los pintores desde Cimabue en adelante pretenden, se conservan: en Roma, uno; otro, parte en Treves y parte en Toul; otro, reducido en forma de freno de caballo por Santa Elena, en Carpentras, y el cuarto, dentro de la célebre corona de Italia, en Monza.

El título vererando de la Cruz, *Jesús Nazarenus rex Iudaeorum*, encontrado en Roma el año 1492, en la referida iglesia de Santa Cruz, en ella se venera; es de madera, con letras negras, de unos 28 milímetros de altura.

### LA CORONA

La corona de espinas se venera en la catedral de París, donación de San Luis, menos algunas partículas que se conservan en Pisa (Santa María de la Espina) y otras mínimas que se conservan en algunas ciudades, como en Tarragona, en España, en





Venecia (Santa María de las Gracias), Bruselas, Antun, Solesme y Tolosa, Milán (donación de Pío IV a su sobrino San Carlos Borromeo) y en Roma (Santa Cruz, San Bernardo y Vaticano).

### LA SANTA COLUMNA

De la Columna a la que atado el Salvador, según la tradición unánime, sufrió la flagelación en el Pretorio, consérvase un trozo de pórfido, de 75 centímetros de altura, en el lado de la Epístola de la capilla de la Aparición de Jesús a su Madre Santísima, en la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Antes de las Cruzadas, se veneraba ya este trozo de columna en la misma basílica, según testimonio de un tratado anónimo que se cree del siglo XI, y aserto de Saewulf, que escribió en 1102.

Lo mismo afirma Felipe Broserio, quien además distingue perfectamente esta columna de otra, a la cual reza la tradición que estuvo atado el Señor en casa de Caifás. Esta columna, vista por la abadesa gallega Santa Ethería, por Santa Paula y por el peregrino anónimo de Burdeos citado por Migné, fué partida en dos trozos por los persas, al apoderarse de Jerusalén en 611, y ambos trozos fueron a parar a la iglesia de San Pedro y al Cenáculo, hasta que fueron hechos pedazos en 1537 por los musulmanes, pedazos que Bonifacio de Ragusa distribuyó en 1555 entre el papa Paulo IV y otros soberanos de Europa.

### LA SANTA LANZA

La sacra reliquia de la Lanza, consérvase hoy en la iglesia de San Pedro, en Roma, después de haber pasado no pocas vicisitudes. A Roma la envió el sultán Bayaceto como regalo a Inocencio VII para que libertase a su hermano Zizimo, en 1492. Los turcos debieron apoderarse de este fragmento, que es el mayor que se conserva de la lanza de Longinos, pues desde el año 670 en que el historiador Arculpo cuenta haberla visto en Jerusalén, no vuelve a hacerse mención de ella.

Otro pedazo más pequeño se veneraba, en unión de la Corona de espinas, en la basílica de Monte Sión, donde adoró ambas reliquias San Antonino de Piacenza. En 615 fué robada por el lugarteniente de Cosroes, rey de Persia, aunque fué recuperada en el mismo año por el patriarca Nicetas, quien la depositó en la iglesia de Santa Sofía. En 1241 Balduino regaló dicho último fragmento a San Luis, y se depositó en la *Sainte Chapelle*, de París, hasta que las furias de la Revolución llevaron Lanza y Corona a la Biblioteca Nacional francesa.

# LAS PROCESIONES

## LA DE LA «BORRIQUILLA»

En nuestro noble empeño de dar a conocer los actos piadosos que en los días de Semana Santa se celebran en Valladolid, hemos de dar comienzo por uno de los más simpáticos y atrayentes, cual es el de la procesión de Palmas, llamada vulgarmente de *La Borriquilla*.

Parte de nuestro Templo Metropolitano y está integrada únicamente por niños que en número de más de cinco mil acompañan con himnos, loores y hosannas el *paso* de la triunfal entrada del Señor en la deicida Jerusalén.

Todos los colegios públicos y privados, con la policromía de los tonos claros de sus vestiditos de fiestas, contrastando notablemente con los severos uniformes de los internados, preceden jubilosos, agitando sus ramos benditos al grupo formado por los nazarenos, hebreas y cardenalitos que escoltando el paso edifican por su devoción y seriedad.

El pasado año fué muy numeroso este grupo y este, por expreso deseo de nuestro Ilustre Prelado, será mucho más.

Algunas de las fotografías que insertamos en esta Revista dan clara idea de lo interesante de nuestra primera procesión de la Semana Mayor.

Cierra la comitiva el Ilmo. y Reverendísimo Sr. Arzobispo, de capa magna, el cual una vez llegada a la Penitencial de la Vera-Cruz da la bendición a la abigarrada multitud de chiquitines desde el balcón central de la fachada de dicha Iglesia, resultando un momento de gran vistosidad.

## EL VIA-CRUCIS

El miércoles santo, al anochecer, tiene lugar la segunda procesión de la semana, y primera de penitencia.

Figuran en ella las magníficas esculturas de Gregorio Hernández, Ntro. P. Jesús Nazareno y el Smo. Cristo de la Agonía, llamado del «Despojo», ambas de la Penitencial de Jesús, que son transportadas a la Vera-Cruz de donde parte la solemne procesión.

Es en extremo edificante el desfile de miles de almas de ambos sexos intercalando las doloridas estrofas del «Perdón oh Dios mío» con las desgarradoras del *Misereere*, aquel sublime grito de contrición del Rey salmista.

Un efecto extraordinario produce el momento de la llegada a la Penitencial de Las Angustias que coincide precisamente con la IV Estación del Vía-Crucis en la que María encuentra a su amantísimo Hijo en la calle de la Amargura.

Entonces la extraordinaria imagen de la Virgen de los Cuchillos avanza hasta encontrarse con Ntro. P. Jesús Nazareno que está en actitud de levantarse de su primera caída.

El momento es de una intensidad dramática poco común: los gritos de ¡Perdón y Clemencia! se suceden sin interrupción siendo el acto de contrición colectivo tan grande, tan inmenso, que bien puede decirse que es el grito de la ciudad contrita que se apresta a pasar los días Santos que se acercan dolorida de sus pasadas culpas.

El retorno a la Cruz es asimismo sorpren-

dente, figurando en esta solemnisima procesión que organiza la Asociación del Santísimo Cristo de la Agonía, no solo sus asociados, sino los cofrades de todas las Cofradías Penitenciales y los miembros de todas las Asociaciones piadosas.

## EL SANTO ENTIERRO

Es sin ningún género de duda la mejor y más completa reproducción de las escenas Sagradas de la Pasión de cuantas desfilan en España, constituyendo un verdadero tesoro artístico de fama mundial.

Se organiza frente a la Penitencial de las Angustias y de antemano se halla dicho paraje invadido por numerosísimo público que contempla con delectación los sublimes *pasos*.

Abre la marcha una sección de la Guardia Civil desfilando los simulacros de las escenas, precisamente por el orden en que para mayor facilidad de nuestros lectores hemos colocado las láminas a partir de la número siete.

Ya pasó la *Oración del huerto* y se vislumbra la *Flagelación* con el maravilloso *Cristo* de Hernández que dice la tradición para ponderar su belleza que en arrobo de admiración del artista al contemplar su obra le habló, y el *Cristo de los artilleros*, y la estupendísima *Verónica* con el inimitable *Cireneo*, y el *Cristo del Perdón* y la *Sed de Cristo*.

Ya avanza magestuoso el Cristo barroco de los *Carboneros* y la sublime *Dolorosa de la Cruz* y el colosal *Reventón* y viene la parte más interesante.

Precedidos de un rojo guión de damasco, desfilan pausados y silenciosos los cofrades de la Piedad. La severidad de sus hábitos negros con sus rojas cruces al pecho, el chisporroteo de sus cirios y el isócrono golpear de las tabletas de sus campanilleros, producen una sensación de misterio y recogimiento que se trasmite a cuantos presen-

cian el desfile. Sus largos capirotos, han invadido buen trecho de la carrera cuando aparece en lotananza el monumental *paso* único, admirable, magestuoso cerrando esta comitiva la presidencia de la cofradía con sus preciosas varas.

Sigue el Divino *Cristo Yacente* de las «Catalinas» escoltado por un zaguanete de la Guardia Civil contrastando los vivos colores de su uniforme de gala con las austeras becas de los seminaristas, el clero acompaña el *paso* de los *Durmientes* y a continuación la Ilustre Cofradía de Ntra. Señora de las Angustias, esa hermosísima joya que labrara Juan de Juni, y que se ha apoderado del corazón de todos los vallisoletanos, Nuestra *Virgen de los Cuchillos* por la que se desborda nuestro pecho y caemos en tierra mientras nos enjugamos una lágrima y suspiramos nuestras cuitas o nuestras promesas en sencilla y tierna plegaria.

La procesión toca a su fin y la Virgen cara al pueblo le muestra los siete puñales que atraviesan su corazón dolorido y le alienta para sufrir resignada y pacientemente sus tribulaciones, mientras este le aclama por Reina y Madre, y la considera su única esperanza en las horas desoladas.

Esta es la terminación de la solemne procesión del Santo Entierro.

## LA PROCESION DE SOLEDAD

A las once de la noche del viernes Santo sale la extraordinaria y conmovedora procesión de Soledad.

La hermosísima Virgen de los Cuchillos sale nuevamente sin corona y sin galas, escoltada por miles y miles de señoras, tantas que para ponderar su número basta decir que en filas de ocho en fondo, ocupaban el pasado año un trecho de más de kilómetro y medio, todas con cirios y devotamente rezando el santo rosario.

De nuevo al retorno se canta la salve españolísima y popular dando la divina

imagen su despedida a todas las mujeres de Valladolid que vuelven a sus hogares confortadas con las sublimes amarguras pasadas por aquella Virgen y Madre en su augusta Soledad.

Es una procesión en extremo emocionante, y termina a la una de la madrugada.

citado se le aparece a su Divina Madre.

Es también una procesión digna de verse, y recorre solamente el circuito de la anchurosa plaza de San Pablo.

\* \* \*

## LA RESURRECCION

El domingo de Pascua sale de la Conventual y artística iglesia de San Pablo la procesión de Resurrección, llamada del *Encuentro* en la que Cristo triunfante y resu-

Estas son lector, las procesiones que verás este año en Valladolid... Al año que viene Dios mediante, se organizarán nuevas procesiones para el jueves por la noche.

Admíralas, contempla sus magníficas efigies y a buen seguro que como nosotros, las calificarás de *únicas* en el mundo.



## HOMENAJE DE AFECTO Y DE GRATITUD

Al terminar este trabajo cumple al editor testimoniar de la manera más cumplida el homenaje de sincero afecto y de rendida gratitud a cuantos han contribuido al éxito de la publicación. Muy especial a las Autoridades locales; cariñosa a los distinguidos colaboradores; afable a los fotógrafos Sres. Carvajal y Cacho; muy entrañable al señor Salvador, autor de las ilustraciones; muy obligada a los Sres. anunciantes; cordialísima a los tipógrafos todos de los talleres de la Casa Social Católica, y muy reverente al público en general, porque todos ponen maravillosamente a contribución su esfuerzo por conseguir el más imponderable esplendor de nuestra Semana Santa



## PROGRAMA DE LAS SOLEMNIDADES

### DOMINGO DE RAMOS

Después de la Bendición de ramos se celebra la misa solemne en la que ocupará la Sagrada Catedral el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo; sale de la Santa Iglesia Metropolitana la procesión que representa la «Entrada triunfal del Señor en Jerusalén», en la que figura el paso llamado vulgarmente de «La borriquilla», a la que asisten todos los niños de las Escuelas nacionales, los de las privadas y los colegios de religiosos, entonando himnos y *hosannas*, y que ofrecen un magnífico efecto.

Esta recorre las calles de Cascajares, plaza de Cánovas del Castillo, Regalado, Alfonso XII, Constitución, Santiago, plaza Mayor, Lencería, Lonja y Platerías, para entrar en la Cruz. Con esta procesión puede decirse que se inauguran los suntuosos cultos que tienen lugar en la Semana Mayor.

### MIÉRCOLES SANTO

Por la tarde, a las cinco y media, tendrá lugar en la Catedral las solemnes Tinieblas.

A las siete y media saldrá de la Penitencial de la Cruz el solemne Viacrucis para caballeros, que organiza la Asociación del Santo Cristo de la Agonía, y en el que figura la imagen de Jesús Nazareno, que se venera en Jesús.

Recorre las calles de Platerías, Ochavo, Fuente Dorada, Libertad y Angustias, donde sale la Virgen a encontrarse con su divino Hijo, volviendo, por Macías Picavea, a la Cruz.

Es procesión muy interesante por ser sólo caballeros con cirios encendidos los que asisten, y por el fervor y recogimiento que preside este acto.

### JUEVES SANTO

A las ocho y media, en la S. I. M., darán principio los Divinos Oficios, procediéndose a la Bendición de los Santos Oleos.

A las tres de la tarde tendrá lugar el sermón de Mandato, del que está encargado el M. I. señor doctor don Antonio G. San Román, Arce-

diano de la S. I. M. y la ceremonia del Lavatorio.

A las cinco se cantarán solemnes Maitines.

Por la noche la Adoración Nocturna dará guardia de honor al Monumento en diez iglesias de la Capital.

### VIERNES SANTO

A las seis de la mañana, en la S. I. M., sermón de Pasión, del que está encargado el doctor don Faustino Herranz canónigo-secretario de Cámara.

A las nueve se celebrarán los Oficios y adoración de la Cruz.

### PROCESION DEL SANTO ENTIERRO

Por la tarde, a las seis y media, saldrá la solemne procesión del Santo Entierro, de la Penitencial de las Angustias, y recorrerá las calles: Angustias, Libertad, Fuente Dorada, Ferrari, plaza Mayor, Santiago, Constitución, Alfonso XII, Regalado, plaza de Cánovas del Castillo y Cascajares, Catedral, donde hace escala, Arribas, plaza de la Libertad, para entrar de nuevo en las Angustias.

### PROCESION DE LA SOLEDAD

A las once de la noche, y de la misma iglesia de las Angustias, saldrá la procesión emocionante de la Soledad, en la que figura la admirabilísima imagen de la Virgen de los Cuchillos, y recorre las calles de Macías Picavea, Platerías, Lonja, Lencería, plaza Mayor, Santiago, Miguel Iscar, Duque de la Victoria, Alfonso XII, Regalado, plaza de Cánovas del Castillo, Arribas, plaza de la Libertad, a las Angustias, donde se canta la Salve a la entrada del templo.

A esta procesión asisten solo señoras, y será presidida por el Excmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui y las autoridades civiles y militares, igual que la del Santo Entierro.

### PROGRAMAS MUSICALES

#### MIÉRCOLES SANTO

A las cuatro y media de la tarde, en la S. I. M., solemnes *Maitines*, cantándose el *Primer Nocturno*, de Juan M. Nanino, a cua-

## S E M A N A S A N T A

tro voces mixtas; *Segundo y Tercer Nocturno*, canto gregoriano.

Responsorios del *Segundo Nocturno*, «*Amicus meus*», «*Judas mercator, unus ex discipulis*», a cuatro voces mixtas, de T. L. de Victoria.

Responsorios del *Tercer Nocturno*, «*Eram quasi agnus*», «*Una hora, signiores populi*», de T. L. de Victoria, a cuatro voces mixtas.

*Laudes, Antifonas y Salmos*, canto gregoriano.

«*Benedictus*», cuatro voces mixtas, de Victoria.

«*Christus factus y Miserere*», de V. Goicoechea, obra que se interpreta durante estos días en la Capilla Sixtina del Vaticano, en Madrid por la Capilla Isidoriana y en muchas Catedrales extranjeras, reconociendo así el incomparable mérito de esta producción del llorado maestro Goicoechea.

### JUEVES SANTO

A las ocho y media Misa a cuatro voces mixtas, *Kiries y Gloria*, del maestro Refice; *Santus, Benedictus y Agnus*, de autor desconocido. Procesión al Monumento, «*Pange lingua y Tantum ergo*», de Robledo, a cuatro voces mixtas.

A las cinco de la tarde *Maitines, Primer Nocturno*, «*Lamentaciones*», a cuatro y seis voces mixtas, de V. Goicoechea. *Segundo y Tercer Nocturno*, canto gregoriano.

Responsorios del *Segundo y Tercer Nocturno*, a cuatro voces mixtas, de T. Luis de Victoria.

*Laudes, Antifonas y Salmos*, canto gregoriano, «*Benedictus*», a cuatro voces, de T. L. de Victoria, «*Christus factus y Miserere*», de Goicoechea.

### VIERNES SANTO

A las nueve de la mañana, *Pasión solemne*, del maestro Victoria.

Adoración de la Cruz, «*Vere languores, impropria, popule meus*» y el motete «*O vos omnes*», de Victoria.

*Maitines y Laudés*, canto gregoriano.

### PROCESION DEL SANTO ENTIERRO

Durante la carrera se cantará el «*Miserere*» a cuatro voces mixtas, de G. Terrabugio; «*Crux fidelis*», a cuatro voces, de M. A. Portugal. «*Adoramus te domine*», a cuatro voces iguales, de C.; *Música Divina*, y el «*Stabat mater*», a cuatro voces mixtas, de C. Casciolini.



Si por circunstancias especiales hubiera que variar algún programa a última hora, remitimos al lector a los anuncios de los diarios locales.

## CONCIERTO SACRO

Durante uno de los días de Semana Santa, la importante masa «Coral Vallisoletana», dará un concierto sacro en el Teatro de Calderón de la Barca, cuyos detalles se anunciarán oportunamente

S E M A N A S A N T A



## A TRAVES DE VALLADOLID

Lector amigo, el que por primera vez visitas esta hidalga tierra, cuna de reyes y de santos, santuario perenne del arte y crisol donde se fundieron y quintaesenciaron las más peregrinas hazañas de nuestra historia.

Si eres amante del arte clásico y de las añosas costumbres castellanas, adentrarte con nosotros por esas angostas callejuelas y podrás observar como inexpugnables baluartes de nuestras tradiciones las célebres casonas de los Valverdes y los Benaventés, de los Viveros y los Medinaceli de Gondomar y Calderón, del Duque de Lerma, Favio Nelli y otras mil con sus arquitecturas severas, sus blasones y sus artesonados, sus patios y sus rejerías todo en fin recordando aquel Valladolid cortesano, orgullo un día de la raza hispana.

Bellezas sin par encontrarás en la inimitable portada plateresca de San Pablo en el soberbio patio del colegio mayor de San Gregorio, en el Colegio mayor de Santa Cruz (hoy Museo), en la colosal mole de nuestra Catedral renacentista en la esbeltísima aguja de Nuestra Señora de la Antigua, en San Juan de Letrán, en la hermosísima fachada de nuestra gloriosa Universidad en la ejemplar fachada del Salvador y en el interior de la Iglesia de San Miguel, en la grandiosidad de San Benito y en el recogimiento de la Penitencial de la Vera Cruz, en la suntuosa parroquia de la Magdalena y en el histórico palacio de la Real Chancillería.

Monumentos estos, capaces de llenar innumerables páginas en las que cada piedra tiene una evocación, cada reja una leyenda, cada patio una epopeya y cada salón o sacristía, cada púlpito o cátedra, un rico venero de elocuencia y de erudición y todos ellos forman un conjunto histórico y artístico de tales proporciones que difícilmente hallarás en parte alguna.

Aquí tuvieron su cuna los más grandes re-

yes, y vivieron las más santas reinas, y se adiestraron los más esforzados capitanes, y los más sabios teólogos, y los más preclaros místicos, y los más famosos escultores, y los insignes maestros de la arquitectura estando reunido por algún tiempo en nuestra ciudad lo más eminente de las ciencias, las artes, las letras y la elocuencia, la santidad y el fausto cortesano.

En nuestro suelo escribió el príncipe de los ingenios en vetusto y pobre caserón que aún subsiste, aquí rindió su tributo a la muerte el descubridor del Nuevo Mundo, aquí fue cumplida la sentencia contra el condestable de Castilla don Alvaro de Luna, aquí por fin y mejor que en parte ninguna, fue donde se celebraron con más esplendor los simulacros de la Sagrada Pasión por las maravillosas obras escultóricas de Berruguete, Leoni, Juni, Hernández, Rincón, Gaspar de Tordesillas y otros mil.

Si eres por el contrario viajero-lector, amigo de lo nuevo y de lo confortable, encontrarás así mismo hermosas vías de moderna construcción con suntuosos y lindos edificios, hallarás lujosísimo e importante comercio, desarrollada industria y variadísimos casinos y centros de reunión.

Si por casualidad vienes atraído por la necesidad de hacer algún estudio de investigación, te encontrarás con el nunca bien ponderado Archivo de Simancas, las bibliotecas Universitaria y de Santa Cruz de Cervantes otras, así como los archivos universitarios, de la Real Chancillería, de Hacienda y de la S. I. M.

Tus ratos de asueto o de descanso, podrás pasarlos en los distintos y hermosísimos paseos y plazas que Valladolid posee, o en cualquiera de los elegantes y confortables teatros, casi siempre abiertos para solaz del público.

S E M A N A S A N T A

Así, pues, lector viajero, quien quiera que tu seas, se bien venido y ten la seguridad de que cuanto en estas livianas líneas te señalamos, no es sino un ligerísimo indicador de cuanto de notable y de bello hay en nuestro solar. Ahora, tú, según tus gustos y aficiones,

sigue la senda que tu espíritu necesita y de seguro, hallarás un sabor tan agradable un tan grato recuerdo que aun cuando abandones nuestra ciudad, perdurará en tí, como en nosotros el afecto y la gratitud para cuantos nos visitan con verdadero ánimo de conocernos.

GUÍA OFICIAL

*Ayuntamiento.*—Hermoso edificio situado en la Plaza Mayor. Alcalde, don Vicente Moliner. Secretario, don Rufino Zaragoza.

*Gobierno civil.*—Palacio de Alonso Pesquera (Cadenas de San Gregorio). Gobernador, don Pablo Verdeguer. Secretario, don Antonio Goñi.

*Diputación provincial.*—Casa donde nació el Rey Don Felipe II (Angustias). Presidente, don Mauro García. Secretario, don Juan Martínez Cabezas.

*Audiencia territorial.*—Palacio de los viveros, en el que tuvieron lugar los desposorios de los Reyes Católicos. Presidente, señor Sierra.

*Juzgados de instrucción.*—López Gómez (Ayuntamiento viejo), estando dividida la población en dos distritos: de la Plaza y de la Audiencia.

*Juzgados municipales y Registro civil.*—Palacio municipal.

*Registro de la Propiedad.*—Libertad, 8. Registrador, don José González Tiedra.

*Cárcel correccional.*—Plaza de Chancillería.

*Consejo provincial de Fomento.*—Diputación provincial.

*Obras públicas.*—Riego, 4.

*División Hidráulica del Duero.*—Fray Luis de León, 32.

*Distrito Forestal.*—Avenida de Alfonso XIII, 7.

*Cámara Oficial de Industria y de Comercio.*—Santiago, 29 y 31.

*Cámara Oficial de la Propiedad urbana.*—Plaza Mayor, 8 y 10.

*Sección provincial de Pósitos.*—Teresa Gil, 18.

*Sección provincial de Estadística.*—Riego, 5.  
*Sección Agronómica.*—Miguel Iscar, 11.

COLEGIOS PROFESIONALES

*De Abogados.*—Palacio de la Audiencia.

*De Procuradores.*—Palacio de Justicia.

*Notarial.*—Teresa Gil, 20.

*De Escribanos.*—Tercias (Ayuntamiento viejo).

*De Médicos.*—Salvador, 22.

*Farmacéutico.*—Plaza de la Universidad.

CUERPO CONSULAR

*Vicecónsul de Colombia,* don José María G. Chávarri, Santiago, 21.

*De Costa Rica* (honorario).—Don Eduardo Pérez Hickman, Fray Luis de León, 1.

*De Francia* (Agente consular).—Monsieur Louis U. Mialhe, Avenida de Alfonso XIII, 19.

*De Portugal.*—Cónsul de primera clase, don Ubaldo Fernández. Plaza Mayor, 9 y 11.

*Agente Consular alemán,* don César Miguel, Miguel Iscar, 13.

GUIA ECLESIASTICA

*Palacio arzobispal.*—Calle del Rosario. Arzobispo, Excmo. e Ilmo. Sr. Doctor D. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui. Provisor, M. I. Sr. D. Lorenzo Rodríguez. Secretario de Cámara, M. I. Sr. D. Faustino Herranz.

*Universidad Pontificia.*—Calle de Sanz y Forés, regentado por Josefinos, O. D.

IGLESIAS Y CAPILLAS

*Metropolitana.*—Arribas, 1. Deán, don Idefonso López Gómez.

S E M A N A S A N T A

*Parroquias.*—El Carmen. Carretera de Segovia.

El Salvador. Plaza del Salvador, 2.

La Antigua. Calle Cabañuelas.

La Magdalena. Colón, 12.

La Victoria. Calle de la Victoria.

San Andrés. Vega, 28.

San Esteban. Alonso Pesquera, 22.

San Ildefonso. San Ildefonso, 3.

San Juan Bautista. Plazuela del Duque, 17.

San Lorenzo. Calle de Pedro Niño.

San Martín y San Benito el viejo. San Martín, 14.

San Miguel y San Julián. San Ignacio, 9.

San Nicolás. Plaza de la Trinidad, 4.

San Pedro. Chancillería, 16.

Santiago. Atrio de Santiago, 2.

*Penitenciales.*—Jesús. Jesús, 5.

La Cruz. Tope de la Platería.

La Pasión. Pasión, 12.

Las Angustias. Angustias, 10.

San Antón. San Antón, 1.

*Iglesias particulares.*—Capilla de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Muelle, 9.

Carmen descalzo. Junto al Cementerio.

Nuestra Señora del Pilar. Plaza de Rafael Cano.

Real Capilla de San Diego. San Diego, 2.

Rosarillo. Plaza del Rosarillo, 15.

Sagrada Familia. Paseo de Zorrilla.

Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola. Ruiz Hernández, 14.

San Benito. Calle de San Benito.

San Felipe de Neri. Teresa Gil, 21.

San Isidro. Páramo de San Isidro.

San Pablo. Plaza de San Pablo.

CONVENTOS Y CONGREGACIONES

De religiosos

*Carmelitas.*—Iglesia de San Benito. Calle de San Benito.

*Dominicos.*—Iglesia de San Pablo. Plaza de San Pablo.

*Residencia de PP. Jesuitas.*—Ruiz Hernández, 12.

*Franciscanos.*—Iglesia de la Sagrada Familia. Paseo de Zorrilla.

De religiosas

*Agustinas.*—Sancti Spiritus. Paseo de Zorrilla, 64.

*Agustinas.*—Santa Brígida. Plaza de Santa Brígida, 8.

*Bernardas.*—San Quirce. Plaza de la Trinidad, 15.

» Santa Ana. Plaza de Santa Ana.

» Huelgas Reales. Prado de la Magdalena.

*Carmelitas* de la Caridad.

» Colegio del Dulce Nombre de María. Niñas Huérfanas. San Ildefonso, 1.

» Colegio de Jesús y María. Plaza de Santa Cruz, 11.

» Colegio de Nuestra Señora de la O. Mantería, 36.

» Descalzas. Santa Teresa. Ronda de Santa Teresa.

*Compañía de María.*—La Enseñanza. Don Juan Mambrilla, 19.

*Dominicas.*—Corpus Christi. Paseo del Prado, 9.

» Nuestra Señora del Rosario. Dominicas Francesas. Santiago, 64.

» Nuestra Señora de la Laura. Paseo de Filipinos.

» Porta Coeli. Teresa Gil, 24.

» San Felipe de la Penitencia. Campillo de San Andrés.

» Santa Catalina. Santo Domingo de Guzmán, 8.

*Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.*—Plaza del Salvador, 6.

*Franciscanas.*—Santa Clara. Santa Clara, 27.

» Concepción. Plaza de Fabionelli, 4.

» Descalzas Reales. Audiencia, 2.

» Jesús y María. Sanz y Forés.

» Santa Isabel. Santo Domingo de Guzmán, 17.

*Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.*—Asilo de Niños Desamparados.

Casa de Beneficencia.

Cuna de Jesús.

Hospicio Provincial.

Hospital de Santa María de Esgueva.

Hospital Regional y Clínico.

Manicomio Provincial.

*Hermanitas de los Pobres.*—Asilo de Ancianos. San José. Campo de Béjar.

*María Inmaculada.*—Servicio doméstico. Don Juan Mambrilla, 34.

## S E M A N A S A N T A

*Maria Repradora.*—San Juan de Letrán. Paseo de Filipinos, 2.

*Oblatas del Santísimo Redentor.*—Corrigendas. Cadenas de San Gregorio, 5.

*Salesas Reales.*—Sagrados Corazones de Jesús y María. Don Juan Mambrilla, 29.

*Siervas de Jesús.*—Alonso Pesquera, 5.

### COLEGIOS DE RELIGIOSOS

*Colegio de Escoceses.*—Calle del Salvador. Rector, don Santiago Umber.

» *de Ingleses.*—Calle de Don Sancho. Rector, don Miguel Burus.

» *de San José.*—Dirigido por Padres Jesuitas. Plazuela del Duque.

» *de los Hermanos de la Doctrina Cristiana.*—Calle de doña Paulina Harriet.

» *de San Pablo.*—Dirigido por Padres Dominicos. Convento de S. Pablo.

» *Seminario de PP. Agustinos Filipinos.*—Paseo de Filipinos. Rector, R. P. Fr. Benigno Diaz.

*Escuelas de la Casa Social Católica.*—Dirigidas por Hermanos de la Doctrina Cristiana.

### GUIA DOCENTE

*Universidad.*—Es una de las más antiguas por su fundación. Su construcción es de Churriguera, con una notable fachada. Comprende las Facultades de Derecho, Medicina, Filosofía y Letras, Ciencias Históricas, así como el preparatorio de Ciencias. Su edificio se halla en la plaza de la Universidad. Rector, Excmo. Sr. D. Calisto Valverde y Valverde. Secretario general, don Francisco Martín Sanz.

*Facultad de Filosofía y Letras.*—Decano, don Hilario Andrés Torre Ruiz.

*Facultad de Ciencias.*—Decano, don Rafael Luna y Noguerras.

*Facultad de Derecho.*—Decano, don José Fernández González.

*Facultad de Medicina.*

*Instituto General y Técnico.*—Hállase instalado en un magnífico edificio recientemente construido, situado en la plaza de S. Pablo. Director, don Narciso Alonso Cortés. Secretario, don Miguel de Hoyos.

*Escuela Profesional de Comercio.*—Instalada en la calle de Chancillería, 14. Director, don Adolfo Delibes Cortés.

*Escuela Normal de Maestras.*—Se halla establecida en la calle de Torrecilla, núm. 16. Directora, doña Eloisa Felipe.

*Escuela Normal de Maestros.*—Hállase instalada provisionalmente en el edificio de San Gregorio. Cadenas de San Gregorio. Director, don Feliciano Catalán.

*Escuela de Capataces Agrícolas.*—Se halla establecida en la Granja Agrícola. Ingeniero director, don Manuel María Gayán.

*Escuela Industrial de Artes y Oficios.*—Se halla establecida en la plaza del Duque. Director, Sr. Murillo.

*Escuelas Nacionales.*—Delegado regio de Primera Enseñanza, don Luis Altolaquirre y Olea. Escuelas de párvulos graduadas: Fray Luis de León, 24; López Gómez (Antiguo Ayuntamiento); Expositos, 2; Doña María de Molina, 8; Velarde, 6. Escuelas graduadas de niñas: Torrecilla, 16; plaza del Duque, 16; Colmenares, 4; Victoria, 14; Núñez de Arce, 23.

*Escuelas voluntarias del Ayuntamiento.*—De párvulos: Muro; Marqués, 1 (Delicias); Torrecilla, 24; Pólvora (Vadillos), La Rubia. De niñas: Paseo de Zorrilla. De niños: Asunción, C. L.

### Colegios Particulares

*Colegio de El Salvador.*—Plaza de San Pablo. Director don Agustín Enciso.

*Colegio de la Providencia.*—Angustias. Director, don

*Colegio de San Luis.*—Torrecilla. Director, don

*Real Academia provincial de Bellas Artes, Museo, Biblioteca de Santa Cruz y Escuela de Música.*—Fundada en el año de 1779, bajo el título de Academia de Matemáticas y Nobles Artes de la Purísima Concepción, celebra sus actos en el antiguo Colegio de Santa Cruz, Plaza del Museo. Director, don Juan Agapito Revilla. Bibliotecario, don Mariano Alcocer.

*Junta del Patronato del Museo provincial de Bellas Artes.*—Hállase establecida en el ex Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Director, don Juan Agapito Revilla.

*Real Academia de Medicina y Cirugía.*—Se halla instalada esta corporación en la calle de Fray Luis de León, 19. Su objeto es el cultivo de las ciencias médicas en todos sus

## S E M A N A S A N T A

ramos. Presidente, don Eloy Durruti. Secretario, don Pedro Zuloaga.

*Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos.*—Instalada en el antiguo Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Presidente, ilustrísimo señor gobernador civil.

*Archivos, Bibliotecas y Museos.*—Archivo general de Simancas. Jefe, don Juan Montero. Se halla situado a doce kilómetros de la capital, a la izquierda de la carretera de Valladolid a Salamanca. Su aspecto exterior es el de fortaleza, y su visita es muy interesante, por los preciados documentos que encierra sobre la Historia de España. Archivo de Chancillería, plaza de Chancillería. Jefe, don Juan Basanta, Grandes salas repletas de voluminosos legajos de gran importancia histórica. Archivo Notarial, instalado en la planta baja del Colegio Notarial, Teresa Gil, 8. Notario archivero, don Enrique Miralles Prast. Archivo de la Catedral, Catedral. Canónigo archivero, don José Zúñiga. Ocupa un extenso salón, donde se guardan preciados documentos, relativos a la santa iglesia Catedral, y una notabilísima colección de Bulas, privilegios reales y sellos en plomo y cera. Biblioteca Universitaria y provincial. Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Jefe, don Mariano Alcocer. Biblioteca municipal, Ayuntamiento, Plaza Mayor. Archivero, don Adolfo García Olmedo. Biblioteca popular, Campo Grande. Museo Arqueológico, Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Jefe, don Mariano Alcocer. Museo de Bellas Artes, Colegio de Santa Cruz, plaza del Museo. Director, don Juan Agapito Revilla. Casa y Biblioteca de Cervantes, Director don Narciso Alonso Cortés. Miguel Iscar y Rastro.

*Sociedad Castellana de Excursiones.*—Se reúne en el Palacio municipal. Presidente, don Juan Agapito Revilla.

*Ateneo Científico y Literario.*—Esta Sociedad tiene su domicilio en la calle de Mendizábal, 4.

*Delegación de Hacienda.*—Plaza de la Libertad. Delegado, don Pedro Antonio de Amendariz.

## GUIA MILITAR

*Capitanía general y Gobierno militar.*—

Plaza de San Pablo, antiguo Palacio Real. Capitán general, Excmo. señor don Balbino Gil-Dolz del Castellar. Gobernador militar y jefe de la 7.<sup>a</sup> División, Excmo. Sr.

## CUARTELES

*Carabineros.*—Calle de San José.

*San Benito.*—Plaza de su nombre. Regimiento de Infantería de Isabel II y el 14 ligero de Artillería.

*Conde Ansúrez.*—Paseo del Príncipe. De moderna construcción. Regimiento de lanceros de Farnesio, 5.<sup>o</sup> de Caballería.

*General Ordóñez.*—Plaza del Poniente, 16 ligero de Artillería.

*Comandancia general de Ingenieros.*—General Almirante, 1 (casa de Alonso Berruete).

*7.<sup>o</sup> Regimiento de Reserva.*—Edificio de la Zona, plaza de Santa Brígida.

*Parque de Artillería divisionario, número 14.* San Ambrosio, calle del Salvador.

*Servicios de Intendencia e Intervención.*—Cuartel de la Merced, calle de Cervantes.

*Parque de Intendencia.*—San Agustín, calle de la Encarnación.

*Hospital militar.*—Paseo de Zorrilla, 3.

*Farmacia militar.*—Pasaje de Gutiérrez.

*Zona de Reclutamiento y Reserva número 36.* Plaza de Santa Brígida.

*Comisión regional de movilización de industrias civiles.*—Núñez de Arce.

*Comandancia general de la Guardia civil.*—Palacio de Fabio Nelli y Arco de Ladrillo.

*Academia militar de Caballería.*—Plaza de Zorrilla.

*Colegio de Santiago, para huérfanos del arma de Caballería.*—Calle de Muro.

*Comandancia General de Somatenes de la 7.<sup>a</sup> Región.*—Gobierno Militar.

## MONUMENTOS

*Iglesia de San Pablo.*—Plaza de su nombre. *Colegio de San Gregorio.*—Cadenas de San Gregorio.

*Casa de Cervantes.*—Rastro, 12 al 16.

*Casa de Zorrilla.*—Fray Luis de Granada.

*Colegio de Santa Cruz.*—Museo provincial y Arqueológico.

*Santa María de la Antigua.*—Cabañuelas.

*Catedral.*—Arribas, 1. Y otra multitud.

S E M A N A S A N T A

PASEOS

*Campo de Marte y jardines.*  
*Las Moreras.*  
*Prado de la Magdalena.*  
*Paseo de Zorrilla. Y otros.*

SERVICIOS PUBLICOS

Abastecimiento

*Matadero.*—Instalado en el Prado de la Magdalena. Administrador, don Víctor Ortiz Cano.  
*Mercado del Val.*—Plaza del Val.  
    > *del Campillo.*—Campillo de San  
    < *de Portugalete.*—Plaza de Portugalete.

Auxilios

*Cuerpo de Seguridad.*—Mendizábal, 12.  
*Guardia municipal.*—Jefatura, Casa Consistorial, por Rinconada.  
*Delegaciones.*—1.<sup>a</sup> Doctrinos, Maria de Molina, 36.  
    2.<sup>a</sup> Mostenses. López Gómez, 1.  
    3.<sup>a</sup> Portugalete. Mercado de ídem.  
    4.<sup>a</sup> Arrepentidas. Plaza de San Nicolás.  
*Casa de Socorro.*—Miguel Iscar, letra B.

*Cuarto de la Cruz Roja.*—Núñez de Arce, 23.  
*Servicio de incendios. Depósito de bombas.*—Casa Consistorial.

BENEFICENCIA

Hospitales

*Hospital Clínico.*—Facultad de Medicina.  
*Hospital municipal de Santa Maria de Esgueva.*—Esgueva, 13.

Manicomios

*Manicomio provincial.*—Ex convento de Prado. Puente colgante.  
*Manicomio de San Rafael.*—Plaza de Chancillería.

Asilos

*Asilo de Caridad.*—Chancillería.  
*Casa de Beneficencia.*—Chancillería, 18.  
*Hermanitas de los Pobres.*—Calle de S. José.  
*Hospicio provincial.*—Plaza de la Trinidad.  
*Niños Desamparados.*—Plaza de San Nicolás, 21.

Socorros

*Comedores de las Conferencias de San Vicente de Paul.*—Hospital de Esgueva.  
*La Gota de Leche.*—Ayuntamiento viejo, calle de López Gómez.



Miguel Jacar 11  
S E M A N A S A N T A

# LOS PASOS

*ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS EN  
JERUSALÉN, O LA BORRIQUILLA*

*Lindo grupo, aunque de escaso mérito  
artístico, que representa la entrada triun-  
fal del Salvador en la ciudad Deicida,  
conocido con el nombre de La Borri-  
quilla*

*Consta del Señor cabalgando sobre una  
pollina que lleva su cría al lado y ro-  
deando en jubilosas actitudes hasta seis  
de los discípulos del Divino Maestro  
Es todo él de pocas proporciones y su  
contemplación comunica el júbilo de los  
pequeñines, que entonando himnos de  
lor y elabanza le acompañan durante  
la procesión del Domingo de Ramos  
Se venera en la Penitencial de la Cruz,  
y su Cofradía le saca procesionalmente  
el día citado*

S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 1

S E M A N A S A N T A

*PASO DE LA PROCESIÓN  
DE PALMAS*

*por Regalado y Alfonso XII*

*(Foto Carvajal)*

S E M I N A S I N T A



LĂMINA NŪM. 2

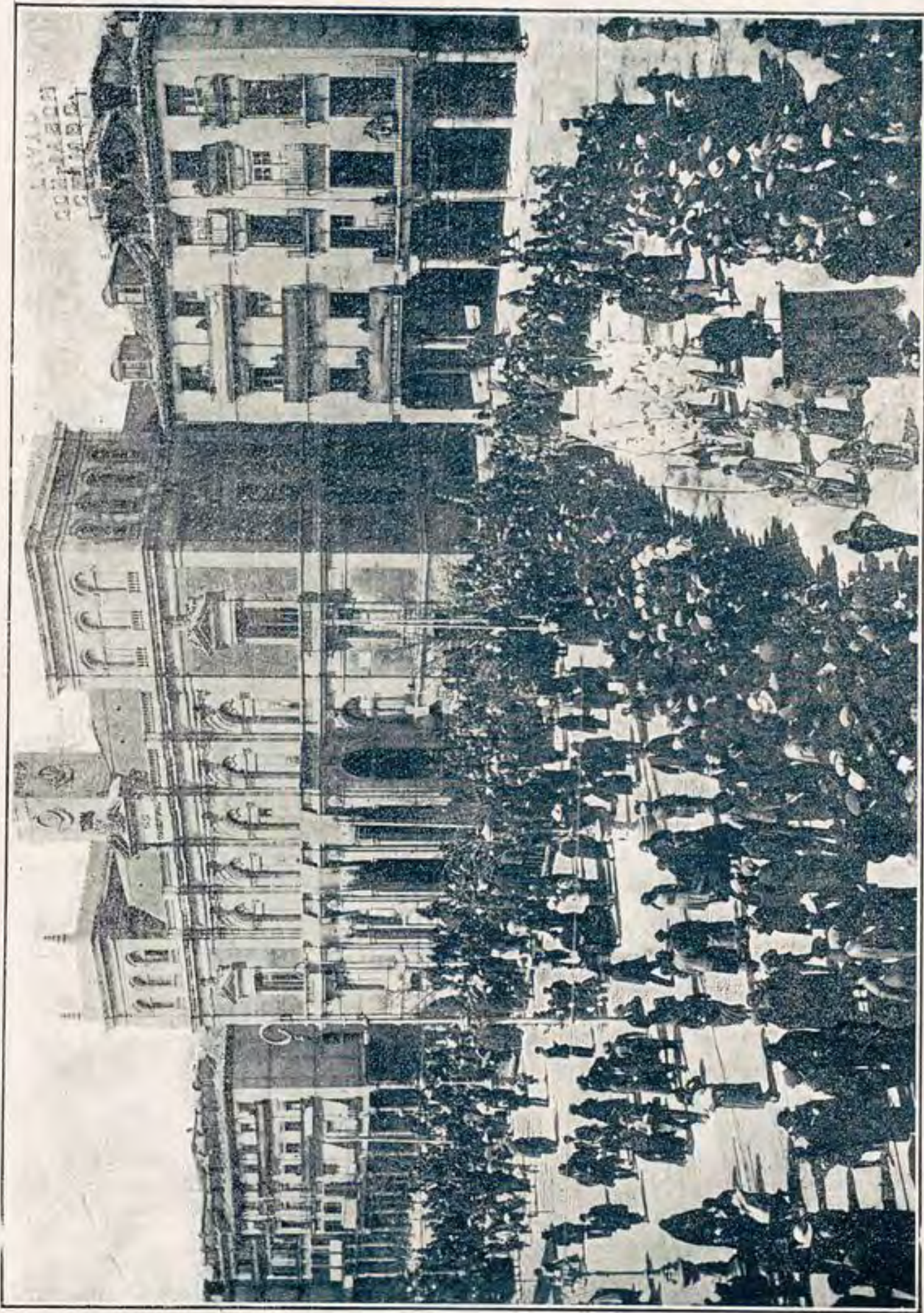


S E M A N A S A N T A

*PROCESIÓN DE PALMAS*  
*Grupos de Nazarenos y Hebreas*  
*paso por la Plaza Mayor y Palacio*  
*Municipal*

*(Foto Carvajal)*

S E M I N A R I S A N T I



LĂMINA NŪM. 5



S E M A N A S A N T A

*PROCESIÓN DE PALMAS*

*Llegada a la Penitencial de la  
Vera-Cruz*

*Vista tomada desde el Ochavo*

*(Foto Carvajal)*



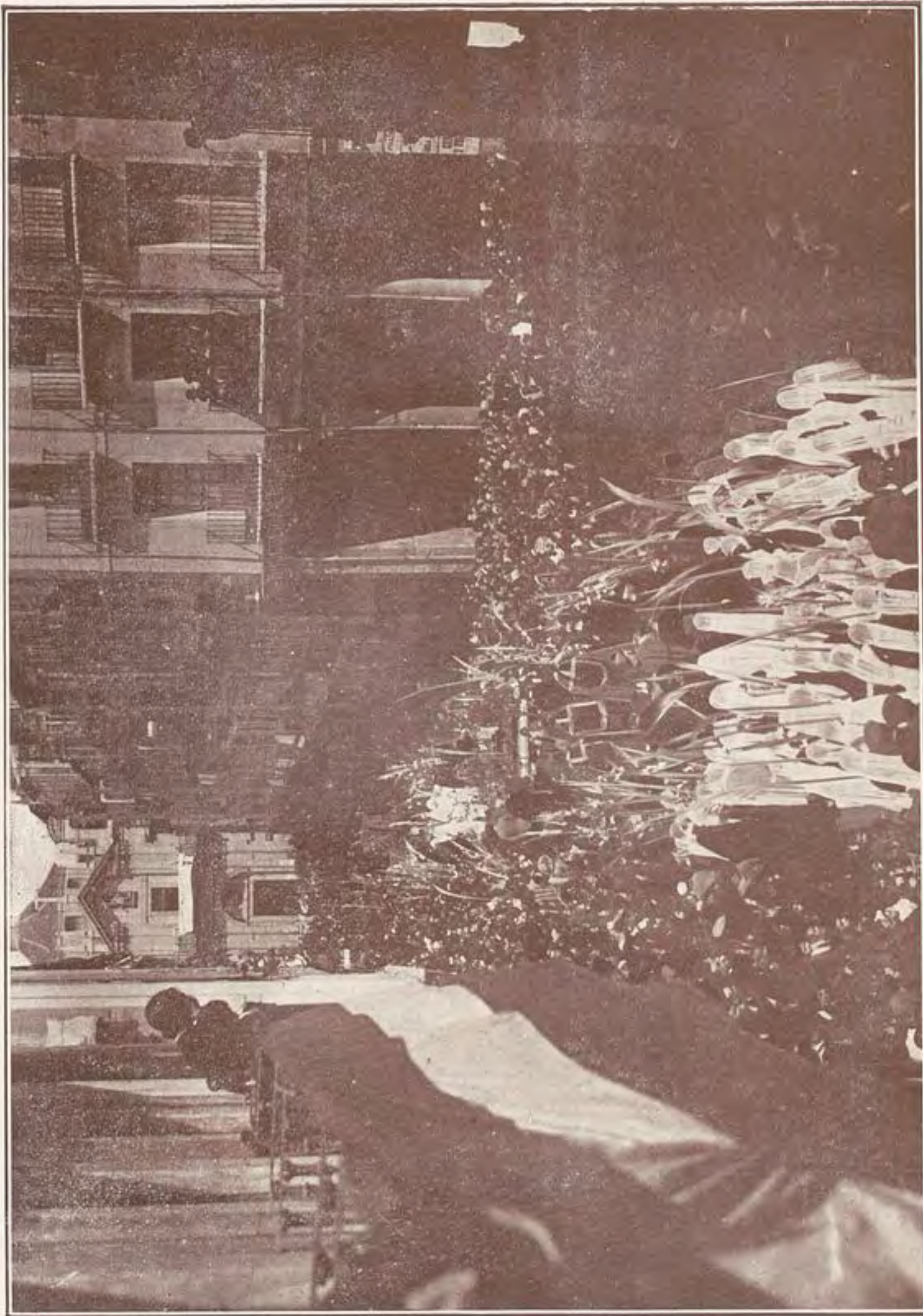


LÁMINA NÚM. 4



S E M A N A S A N T A

MIÉRCOLES SANTO

SANTÍSIMO CRISTO DEL  
DESPOJO

*De la Penitencial de Jesús Naza-  
reno, que figura en el solemne  
Vía-Crucis*

*(Foto Cacho)*

S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 5



S E M A N A S A N T A

VIERNES SANTO

PROCESIÓN DEL SANTO

ENTIERRO

*La Cofradía de «La Piedad» a su  
llegada a las Angustias, antes de  
la procesión*

(Foto Carvajal)

S E M I N A I S I N T A

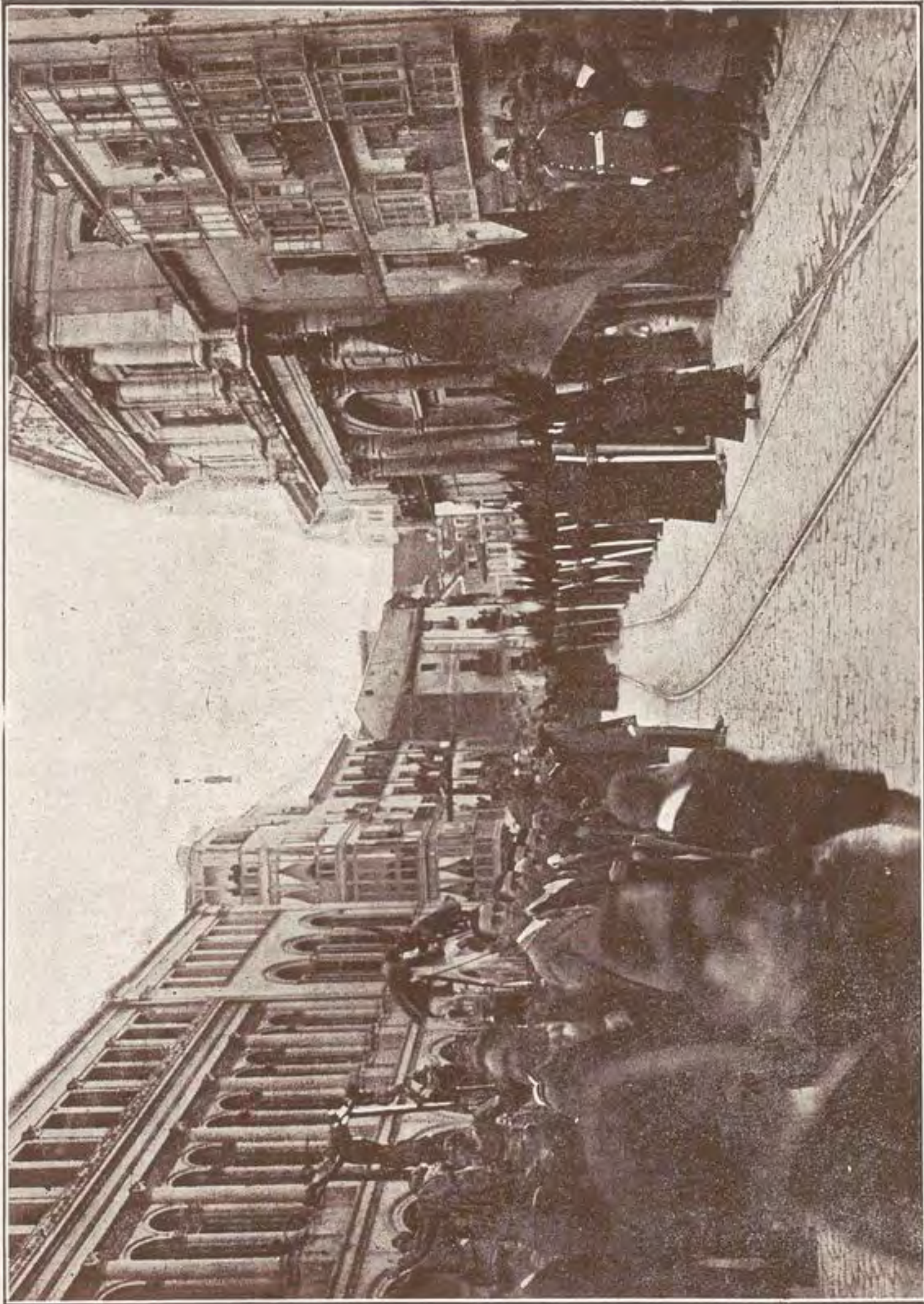


LÁMINA NÚM. 6



LA ORACION DEL HUERTO

*Bonito grupo, de Gregorio Hernández,  
que se venera en la Penitencial de la  
Cruz*

*La efigie de Jesús es una buena pieza del  
maestro, que invita a la meditación de  
las horas amargas pasadas por el Señor,  
en el Huerto de las Olivas*

*El Angel es una obra chabacana y como  
postiza; y aun cuando algunos autores  
se la atribuyen a los discípulos de Her-  
nández, se ve que está hecha con bas-  
tante posterioridad y por un mediano  
entallador*

*De todos modos, el conjunto resulta  
agradable*

*(Foto Cacho)*

S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 7



*EL SEÑOR ATADO A LA COLUMNA*

- *Esta imagen se venera en la Penitencial de la Pasión, por la Comisaria de su nombre*

*Como trabajo escultórico es de la escuela de Hernández, y aun cuando hay autores que lo atribuyen a este escultor, existen sobrados indicios para suponer que esta obra no fué ejecutada por el maestro, sino por alguno de sus discípulos, aunque acaso concebida por Hernández*

*(Foto Reyes)*





LÁMINA NÚM. 8



LA FLAGELACION

*Uno de los soberbios grupos que nos legó Hernández y que recientemente han sido reorganizados, y quizás uno de los mejor pensados, si bien en la reconstitución figuran algunos personajes que se despegan de él, por lo que el grupo representa, como el de la lanza y otro que está en primer término, el cual tira de la cuerda que ata al Señor por el cuello. Este era del paso denominado El Cirineo. Consta este grupo de la divina imagen de Jesús atado a la columna, que se venera en la Cruz, y cuyo detalle reproducimos; obra maestra del gran Hernández. Dos sayones, uno tirando de la cuerda y el otro dedicado a la tarea de la flagelación. En la parte posterior, un sayón con la lanza, otro con las correas y un fariseo o ministro con un pergamino en la mano que representa la sentencia y que parece dirigir la ceremonia.*

S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 9



S E M A N A S A N T A

LA FLAGELACIÓN

*Detalle*

S E M A N A S I N T A



LÁMINA NÚM. 10



S E M A N A S A N T A

ECCE-HOMO

*Esta efigie, de la misma escuela que las anteriores, se venera en la iglesia de la Cruz; es llamado también el Cristo de la caña o de los artilleros, por ser una sección de este Cuerpo el que con hachones acompaña y alumbra la imagen (El pasado año, salió con una cruz con los atributos atravesados y la columna y el gallo, todo ello alegórico pero desproporcionado y absurdo)*

S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 11



S E M A N A S A N T A

NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO

*Hermosísima imagen de Nuestro Señor cargado con el Leño santo caminando por la vía Dolorosa, que se venera en la Penitencial de su nombre y al que acompaña, alumbra y da culto su Cofradía.*

*Este hermoso ejemplar de Gregorio Hernández salía vestido con riquísima túnica de terciopelo morado, bordada en oro, aun cuando mil veces mejor está como ya el pasado año salió procesionalmente, debido al celo artístico de nuestro ilustre Prelado secundado por el alcalde de la Cofradía, señor Bonilla.*

*(Foto Carvajal)*



S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 12



S E M • A N A S A N T A

*LA VERÓNICA Y EL CIRINEO*

*Bellísimo grupo, reconstruido; consta de fragmentos de los dos pasos llamados «La Verónica» y «El Cirineo» que salvan de la Pasión*

*Son del primero el soldado de la trompeta, verdadero soldado romano, con una arrogancia que raya en la insolencia; la Verónica y el Señor después de su primera caída*

*Al segundo paso pertenece el Cirineo acoplado a éste para no ocultar a la contemplación este simpático personaje si que también hermosa escultura que algún autor, y no sin fundamento, atribuye a Juan de Juni*

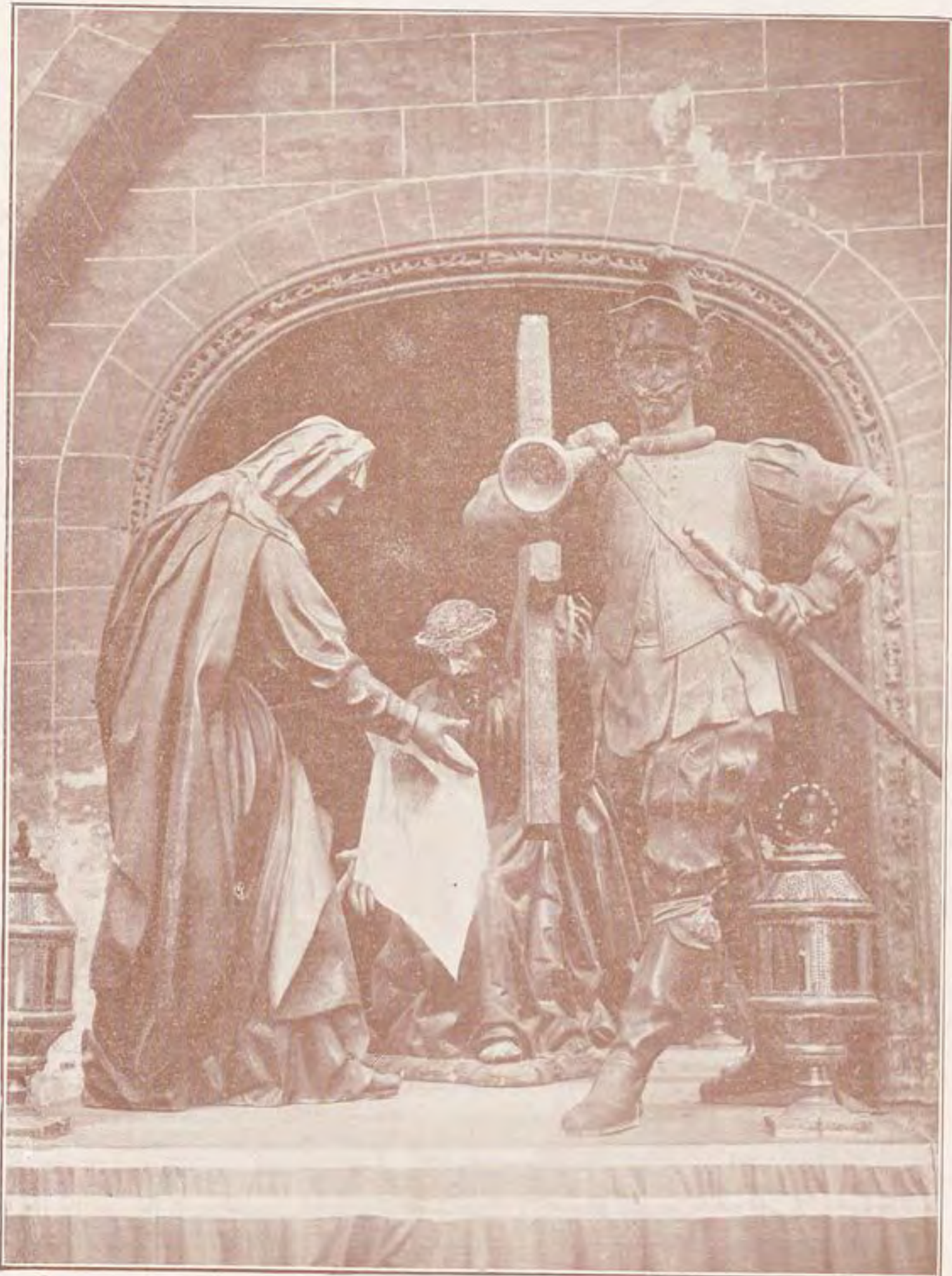


LÁMINA NÚM. 13



S E M A N A S A N T A

LA VERÓNICA Y EL CIRINEO

*Otra perspectiva*



LÁMINA N.º 14



EL MONTE CALVARIO

PREPARATIVOS PARA LA CRUCIFIXION

*Grupo éste, como los anteriores, de Gregorio Hernández, el más arbitrariamente reconstruido y el de menos gusto artístico*

*Representa los preparativos para la crucifixión. El santo Leño en el suelo, un sayón con una barrena lo va taladrando; otro con la azada se apresta a abrir el hoyo donde se asentará la Cruz; otro afrenta al Señor, que está cubierto con la clámide roja (ambos pertenecen al antiguo grupo denominado «El despojo»); otro procede a atar la Cruz para su elevación (que pertenecía al llamado «La elevación»)*

*Todas las figuras están en el mismo plano, y en forma desordenada, y no creemos debidamente interpretado el sentir del artista al concebir los grupos. Estas figuras proceden del Museo Provincial*

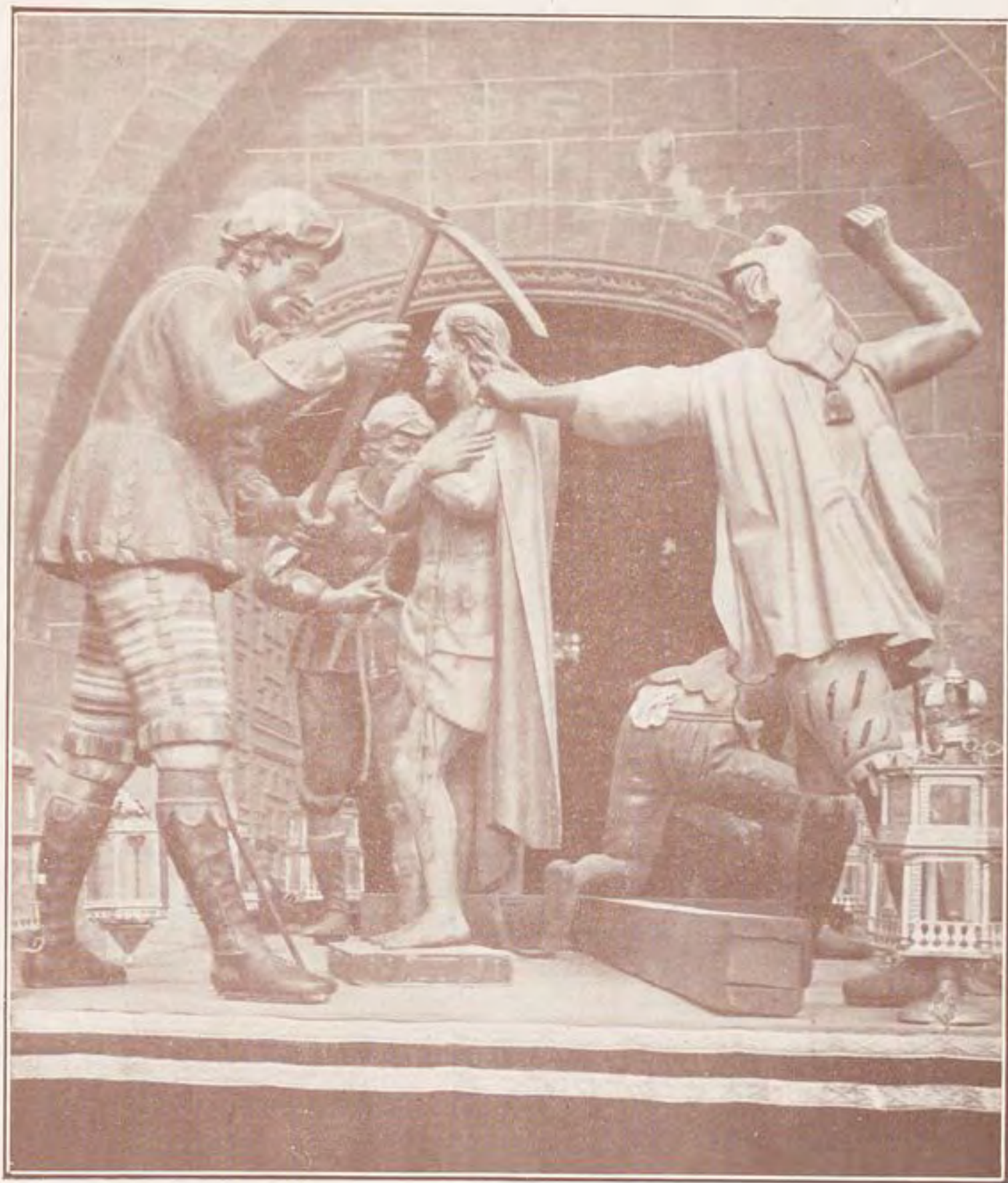


LÁMINA NÚM. 15



S E M A N A S A N T A

*SANTISIMO CRISTO DEL PERDON*

*Hermosa e inspirada imagen del Señor,  
despojado de sus vestiduras momentos  
antes de la crucifixión, en actitud orante,  
como de ofrecer a su Eterno Padre el  
sacrificio que por la redención del género  
humano va a consumarse*

*Impulsa a la compasión el admirar las  
espaldas llagadas y los coágulos de san-  
gre de sus múltiples heridas*

*Se venera en la Pasión y le alumbra la  
Comisaría de su nombre y la de la Paz  
y Caridad*

*(Foto Reyes)*





LÁMINA NÚM. 16



CRUCIFIXION DEL SEÑOR O SANTISIMO CRISTO DE LOS CARBONEROS

*Importante imagen de Jesús Crucificado, que se venera en las Angustias y que es atribuida por unos autores y críticos a Juni y por otros a Becerra, aunque nosotros no tenemos inconveniente en pensar que Juan de Juni es el cincelador de tan soberana imagen, pues su técnica está representada en mil detalles de su factura, tales, entre otros, como el ensortijado de su cabello y barba y el enclavamiento y deformación de sus manos. Es una obra digna de admirarse y muy similar al portentoso Cristo que se venera en la parroquia de Santiago, llamado, como éste, el Santísimo Cristo de la Luz.*

*Pertenece a la ilustre Cofradía de las Angustias, y en algún tiempo debió tener Comisaría propia.*

S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 17



SED DE CRISTO EN LA CRUZ

«SITIO...»

*Procedía de la Penitencial de Jesús. Artístico grupo escultórico, admirablemente dispuesto. Consta de cinco figuras; el Señor, recién elevado en la Cruz, pronuncia las últimas palabras*

*En primer término dos sayones, en bellísima actitud, echan suertes sobre las vestiduras del Redentor, mientras otro enarbola la esponja empapada en vinagre para mitigar la ardorosa sed de Cristo*

*Otro, que es el famoso sayón de la caldereta, reformado, está en actitud de retar al Divino Maestro, diciéndole: Alios salvos fecit... «¡A otros ha salvado, sálvese a sí mismo! si es Cristo o Mesías». Es alumbrado por el personal del Cuerpo de Telégrafos*

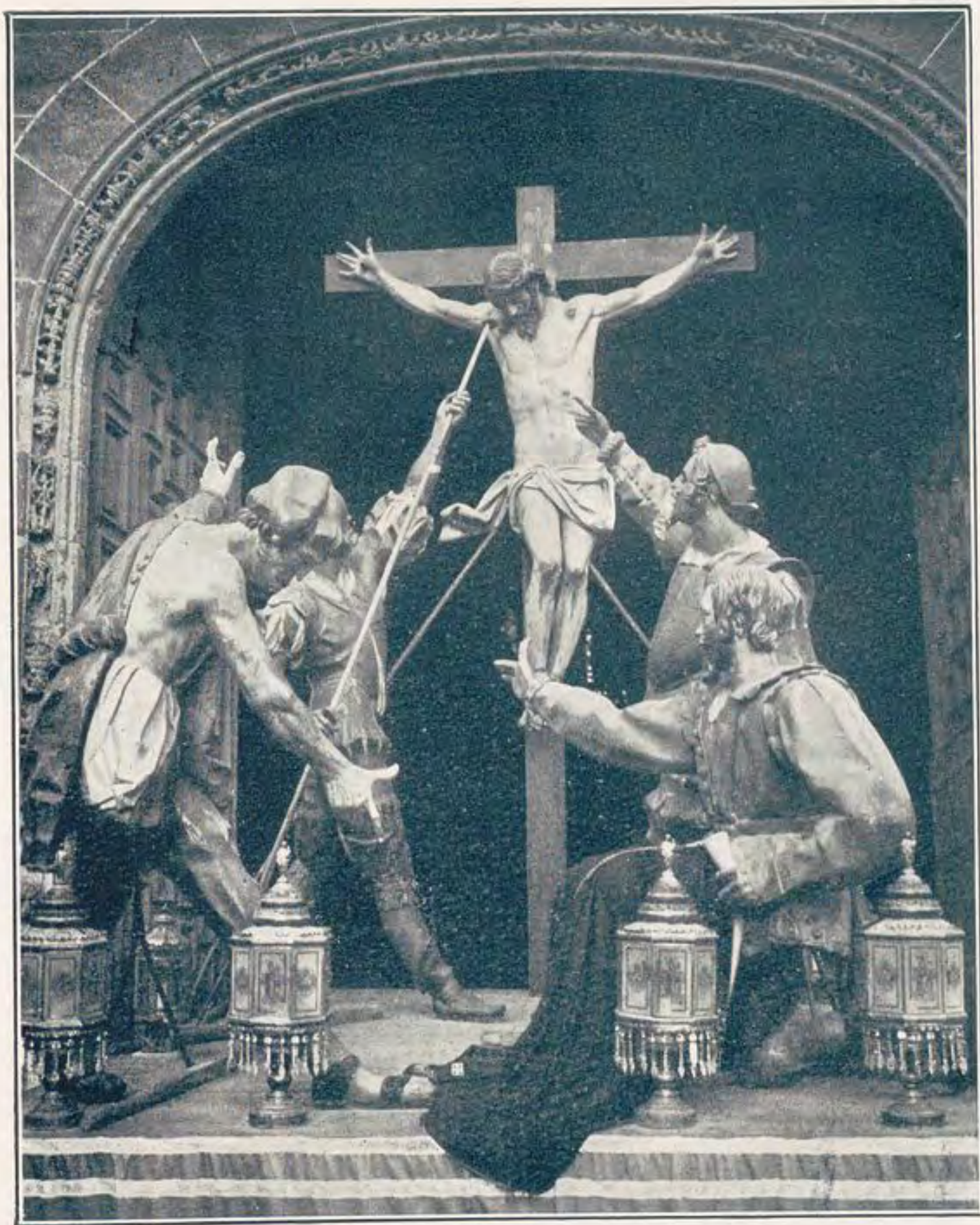


LÁMINA NÚM. 18



MARIA AL PIE DE LA CRUZ O LA  
DOLOROSA (DE LA CRUZ)

*Una de las más bellas y artísticas concepciones del genial artista Hernández, donde culmina la escuela de Valladolid, eminentemente realista; sus tocas encuadran admirablemente en la cabeza, componen a la perfección la actitud y hacen lucir la belleza del rostro y de la expresión. Una obra de gran preciosismo y de las más fuertes de nuestra plástica, por su encanto. Toda ella es un dechado de gracia*

*En cuanto a los rasgos expresivos, dice Orueta: «Si los ojos lloran como el vulgo llora; la boca más que llorar, sufre, respira con agitación, lanza una débil queja, y, lo que es más fuerte que nada en el arte y en la vida, se hace adorable, despierta amor y este amor delicioso, como todos los grandes amores, nos contagia con el dolor y nos deleita con la belleza en la totalidad de sus emociones*

*Se venera en la Penitencial de la Cruz y es acompañada por su Cofradía, saliendo artísticamente iluminada, y sobre andas de ébano y caoba, de gran valor*



LÁMINA NÚM. 19



S E M A N A S A N T A

SANTÍSIMO CRISTO DE LA  
LUZ

*(La Perla)*

DE GREGORIO FERNANDEZ

*Museo*

*(Foto P. Valderrábano, S. J.)*





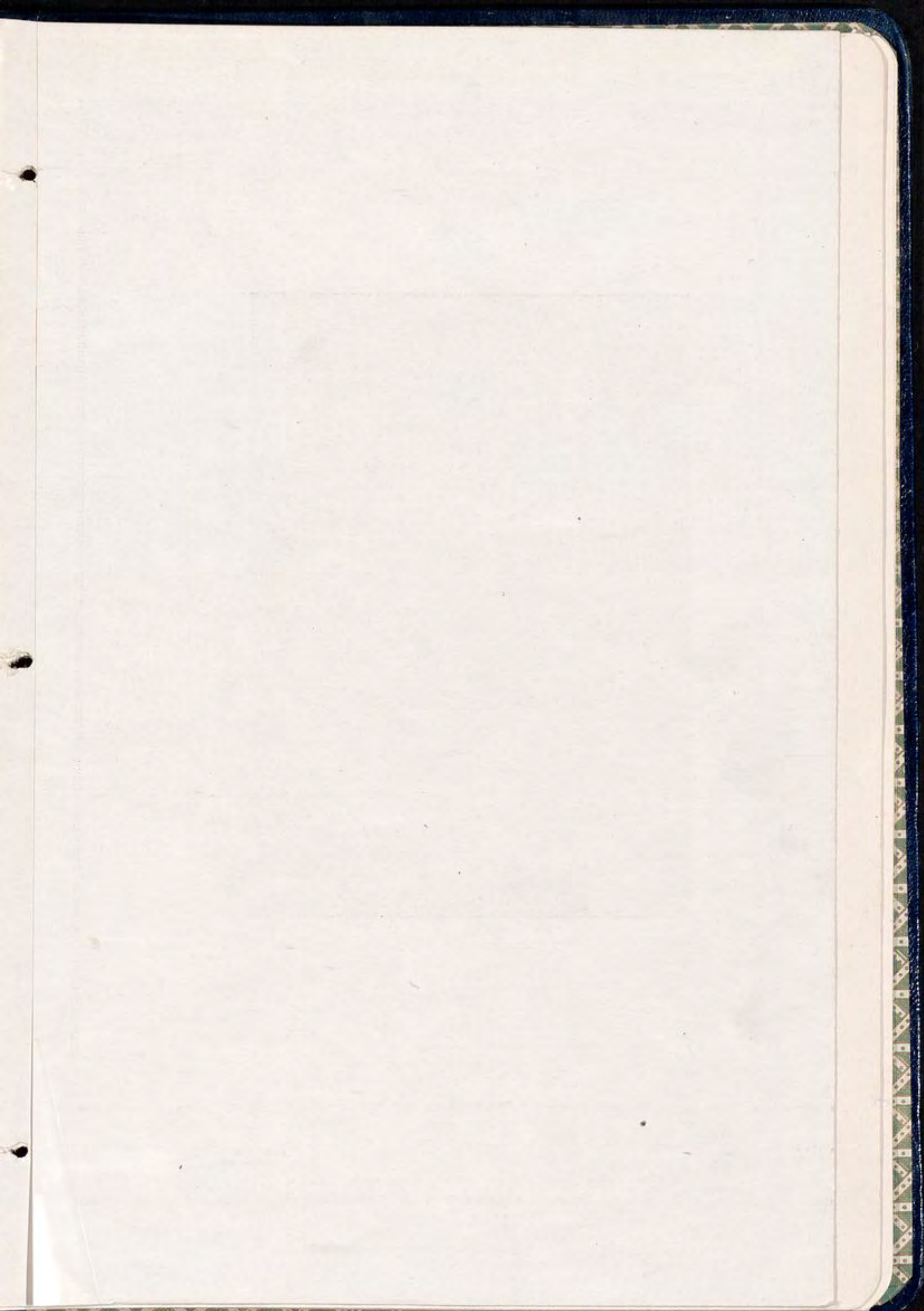
LÁMINA NÚM. 20



*DIMAS Y GESTAS*

*Las efigies de los dos ladrones crucificados con el Señor. Las dos obras más valientes y humanas de cuantas ideara el maestro, con tal riqueza anatómica y descriptiva—como se verá en los detalles que reproducimos—, dotadas de unas proporciones, de una virilidad y elegancia que es raro encontrar no solo en las obras de Hernández, sino en ningún otro desnudo castellano*

*(Musco)*





EL DESCENDIMIENTO O PASO  
REVENTÓN

*Este, llamado vulgarmente «El reventón» es el único ejemplar que se conserva completo de cuantos ideara Gregorio Hernández, y quizás el más interesante. Consta de siete figuras. La Virgen, en actitud de recibir el cuerpo adorable de su hijo; la Magdalena y San Juan, en actitudes bellisimas de expectación; los santos varones Arimatea y Nicodemus, en sendas escaleras desclavan y descienden al Salvador, mientras otra figura se apresta con el martillo a desclavar los pies*

*Un grupo dotado de tal dinamismo, que con razón puede suponerse la obra más real y más dramática que existe en el mundo*

*Se venera en la Penitencial de la Cruz y fué el primero que salió procesionalmente en plataforma rodante*



LÁMINA NÚM. 22



LA PIEDAD

*Grupo escultórico cumbre, de colosales proporciones, de Gregorio Hernández. En primer término aparece la Magdalena y San Juan, éste con la corona de espinas en la mano.*

*Después el grupo propiamente dicho de la Piedad, que representa a la Virgen con el cuerpo inanimado de su Hijo Santísimo en el regazo. Magnífico ejemplar en que el artista parece sólo ha tenido en cuenta no lo que las cosas son en realidad, sino lo que él ha vislumbreado y sentido en aquel supremo momento de dolor y de emoción, para comunicárselo así a cuantos admiran este artístico y evocador grupo.*

*En la parte posterior la cruz desnuda. Acompaña a este paso la Cofradía de la Piedad, establecida en la Casa Social Católica.*

*(Foto Carvajal)*



LÁMINA NÚM. 25





S E M A N A S A N T A

LA PIEDAD (Grupo)

Foto Agfa.



LÁMINA NÚM. 24



CRISTO YACENTE

*Imponente y artístico Cristo yacente, que se venera en la clausura del convento de Santa Catalina de esta ciudad*

*Es el ejemplar más hermoso que labrara este artífice; es la emoción de la muerte, la muerte real... no simbólica, de un hombre que sufre en su carne al morir y que todavía después de muerto causa una impresión triste y penosa, con la huella borrosa de su dolor pasado.*

*Es una escultura que hace suspirar, que conmueve y que constituye la esencia de la realidad y del arte popular, que excita a la devoción, y a su sola contemplación brota de los labios instintivamente una plegaria.*

*Dánle escolta un piquete armado del benemérito instituto de la Guardia civil y es llevado en hombros por los seminaristas.*

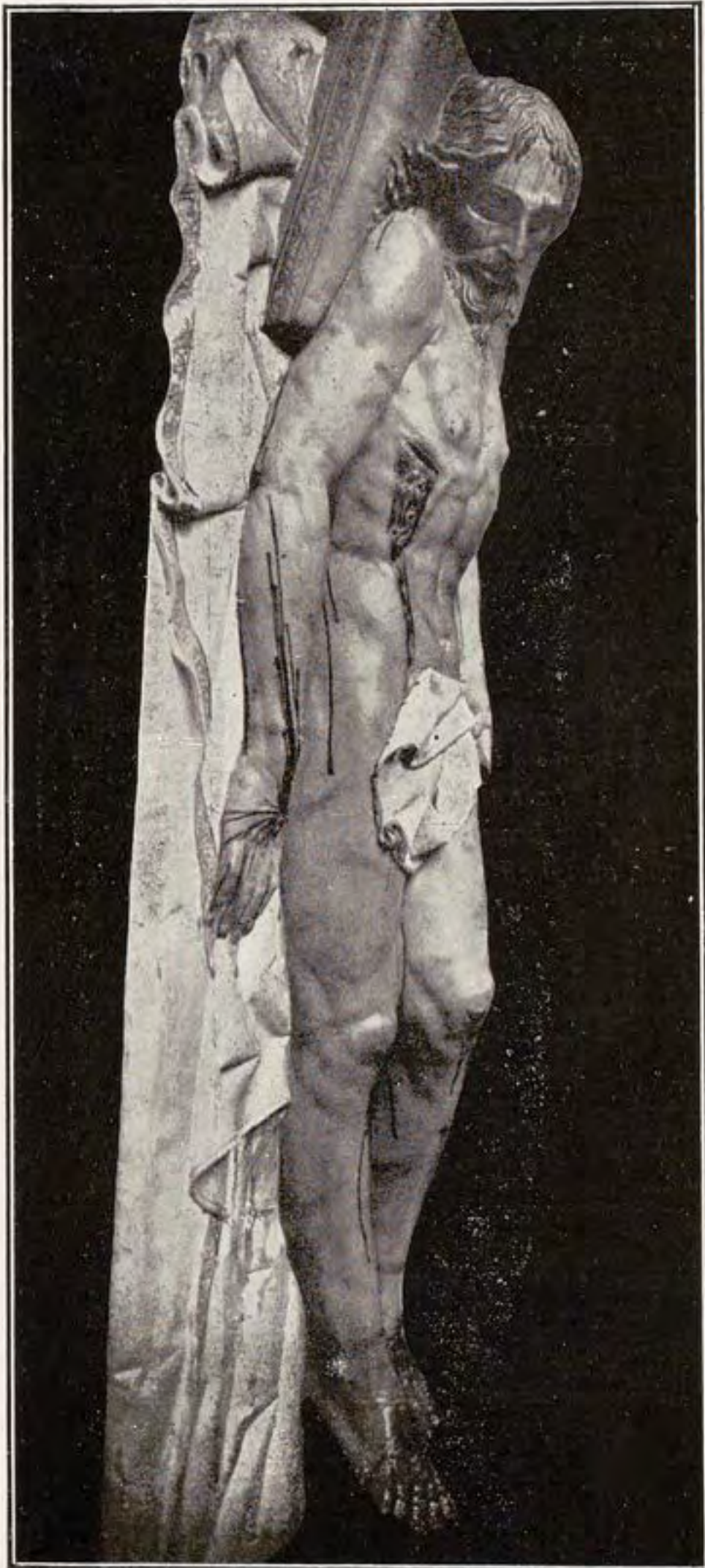


LÁMINA NÚM. 25



S E M A N A S A N T A

SEPULCRO DE JESUS O PASO DE  
LOS DURMIENTES

*Representa este paso el Sepulcro del Señor custodiado por cuatro soldados romanos en actitud de dormir, y velado por dos hermosos ángeles, constituyendo un bello grupo escultórico, aunque todo en el mismo plano, por lo que se quitan vista unas figuras a otras.*

*Alumbran este paso, además de los alumnos de la Universidad Pontificia, el clero regular y secular.*

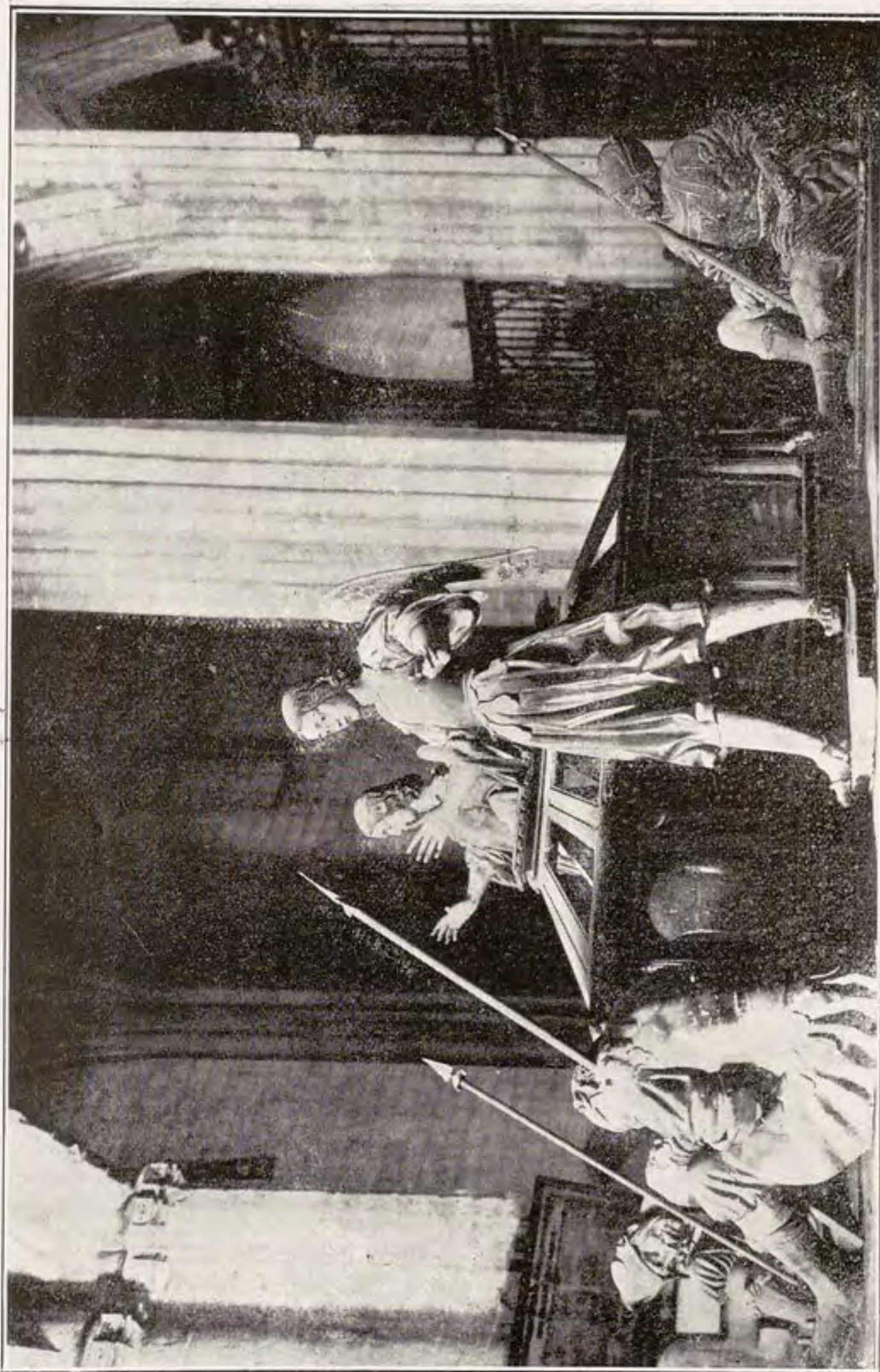


LÁMINA NÚM: 26



SOLEDAD DE MARIA O LA VIRGEN  
DE LOS CUCHILLOS

*Admirabilísima imagen de la Virgen en su soledad al pie de la Cruz, tallada por Juan de Juni.*

*Es una de las obras más importantes, quizás la más importante de este maestro del barroquismo, y en la que supo cincelar el más puro acento dramático. Todo en ella es dolor, pero dolor purísimo, sobrehumano, hasta en sus más nimios detalles, y de un dinamismo sorprendente.*

*Su ropaje, su actitud, su rostro, todo, todo nos muestra la intensidad de un dolor que se comunica y se vive mientras se contempla la Sagrada imagen.*

*En esta de la quinta Angustia, Juni expresó todo su naturalismo hondo y personal, envolviéndola en esa aureola de madre afligida por la soledad en que ha quedado, que parece pedirnos no la abandonemos.*

*Montada sobre riquísimas andas de entalladura estilo imperial con dorados, es alumbrada por su ilustre Cofradía y cierra la comitiva del Santo Entierro.*

*Es muy digno de presenciar el espectáculo que se ofrece a la entrada de la veneranda imagen en su capilla de la Penitencial de su nombre.*



LÁMINA NÚM. 27



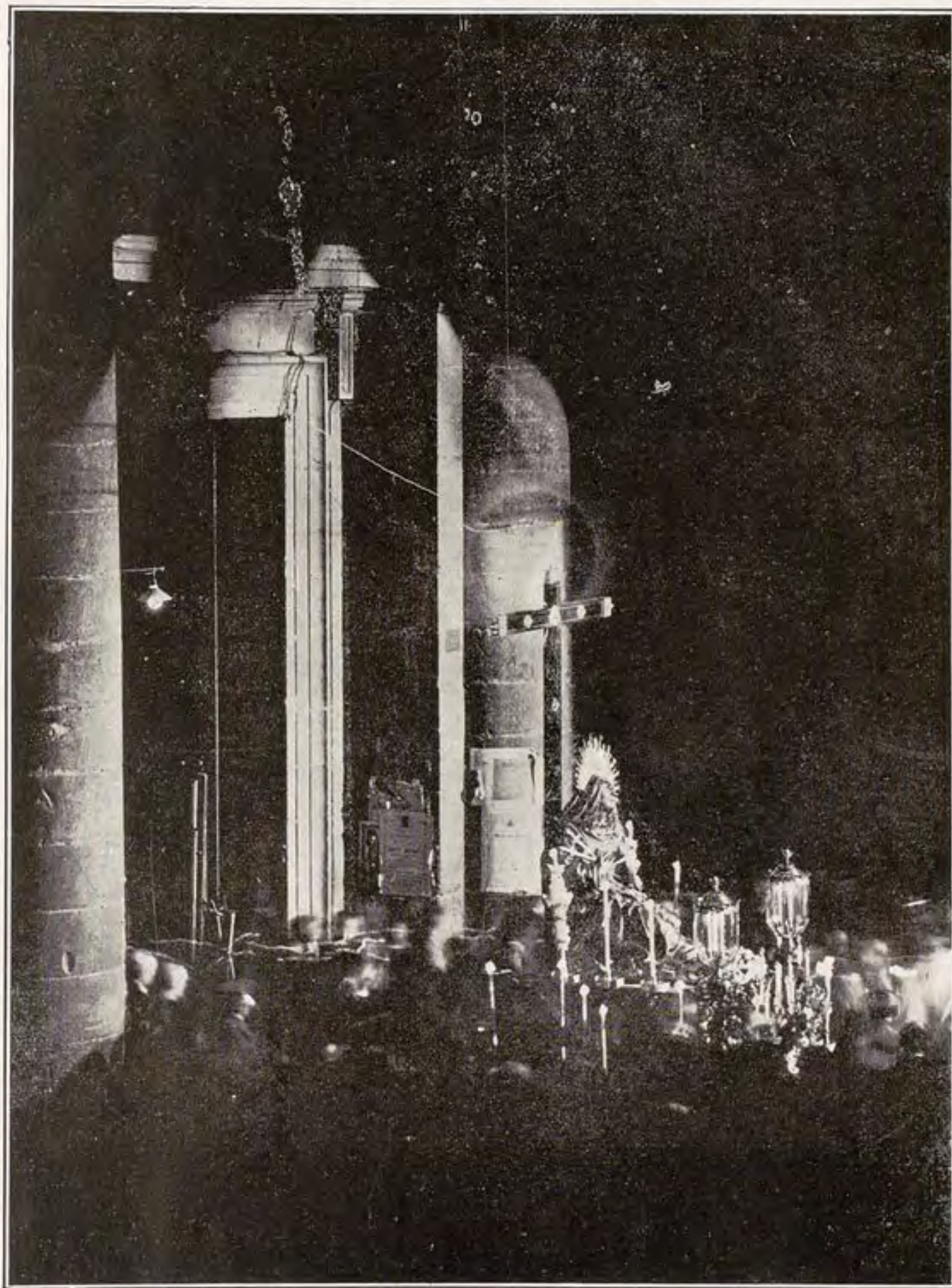


S E M A N A S A N T A

*Emocionante e interesantísima  
escena de la entrada en su Peni-  
tencial de la  
VIRGEN DE LOS CUCHILLOS*

*(Foto Cacho)*

S E M A N A S A N T A



LÂMINA NÚM. 28



S E M A N A S A N T A

*EL SANTO SUDARIO*

*Convento de Santa Maria de la  
Laura. Tradicional romería del  
Sudario.*

S E M A N A S A N T A



LÁMINA NÚM. 29



S E M A N A S A N T A

*SANTO ENTIERRO*

*Magnífico grupo escultórico de Juan de Juní, procedente del extinguido Convento de San Francisco y que se conserva en el Museo Provincial de Bellas Artes*

*(Foto Carvajal)*

